ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO V | GUATEMALA, C. A., JUNIO DE 1929 | TOMO V

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 4

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO



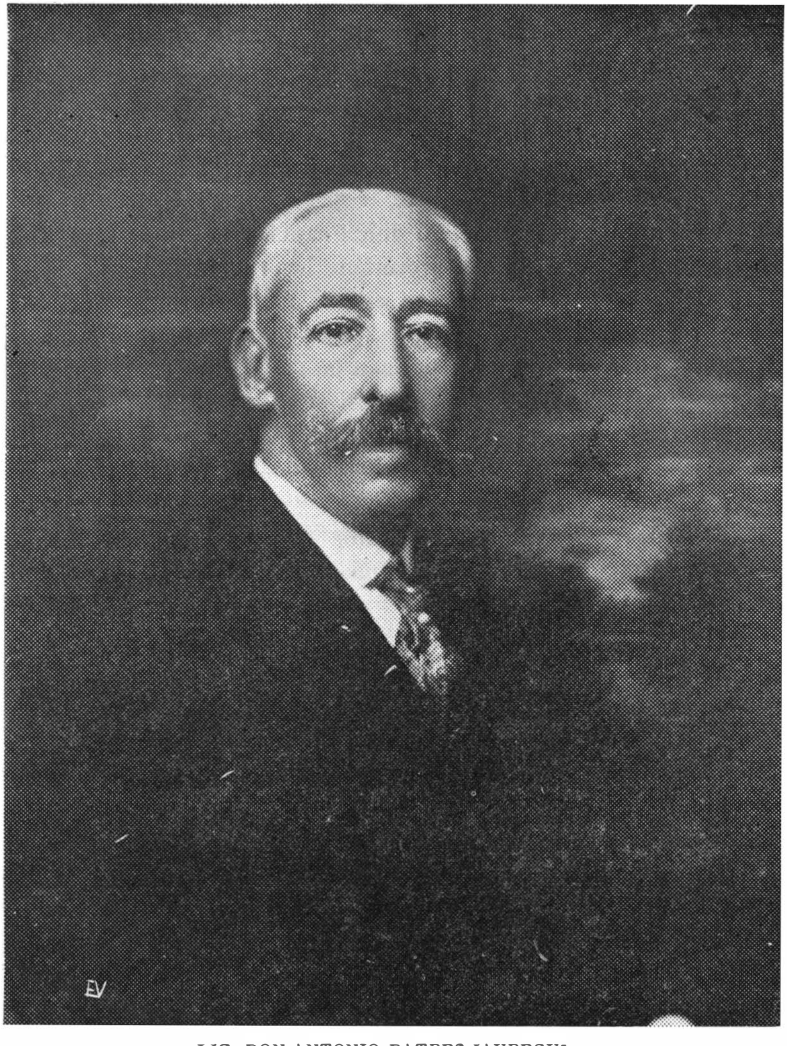


IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. —— GUATEMALA, C. A.

El fallecimiento del Lic. don Antonio Batres Jáuregui

Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Profunda y dolorosa impresión causó entre los miembros de nuestra agrupación científica el fallecimiento del señor Licenciado don Antonio Batres Jáuregui, Presidente de ella, desde su fundación, en 1923, hasta



LIC. DON ANTONIO BATRES JAUREGUI,
fallecido el 12 de abril del corriente año, en esta capital.

la fecha de su infausta muerte, acaecida en esta ciudad, en la noche del 12 de abril último; y la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia significó su dolor, dictando el acuerdo que dice:

La Junta Directiva de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, lamentando profundamente el fallecimiento de su Presidente, el señor Licenciado don Antonio Batres Jáuregui, ocurrido anoche en esta capital,

ACUERDA:

1º—Que la Sociedad, en cuerpo, asista al sepelio del extinto, hoy, a las cuatro y media p. m., en el Cementerio General.

2º—Hacer circular las tarjetas fúnebres participando a los socios tan infausta noticia.

3º—Como reconocimiento a los altos méritos del que en vida fué acucioso historiador, distinguido literato y notable diplomático, colocar su retrato en el Salón de Honor del edificio Social, en la sesión pública que tendrá lugar oportunamente.

4º—Enlutar el próximo número de "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", publicando en él las notas biográficas del Licenciado don Antonio Batres Jáuregui.

5º—Nombrar al socio activo don Francisco Fernández Hall, para que, en nombre de la Sociedad, pronuncie la oración fúnebre.

6º—Comisionar a los socios, General don Pedro Zamora Castellanos y don J. Fernando Juárez Muñoz, para que, en nombre de la Sociedad, den el pésame a la familia y pongan en sus manos copia del presente acuerdo.

Guatemala, 13 de abril de 1929.

J. Antonio Villacorta C.—Salvador Falla.—Francisco Fernández Hall.—Fernando Cruz.—Carlos L. Luna.—Luis O. Sandoval.—David E. Sapper.

* *
*

La mayor parte de los miembros activos de la Sociedad acompañaron al cadáver del ilustre ex Presidente, desde el Salón de Honor de la Asamblea Nacional Legislativa, en donde se le tuvo en capilla ardiente, al Cementerio General, en cuyo Salón de Duelo, fueron pronunciadas sentidas oraciones fúnegres en elogio del extinto: por la Asamblea Nacional, el Licenciado don José Falla; por el Gobierno de la República y Corte Suprema de Justicia, el Licenciado don J. Antonio Villacorta C.: por la Sociedad de Geografía e Historia, don Francisco Fernández Hall; y por sí, el señor Licenciado don Salvador Falla.

Momentos después, recibía la madre tierra en su amoroso seno el cadáver de nuestro distinguido compatriota.

La oración fúnebre que pronunció don Francisco Fernández Hall, dice así:

Señores:

En esta hora de dolor para la República, en la que ve desaparecer de la escena de la vida a uno de sus más ilustrados ciudadanos y a uno de sus más expertos y distinguidos servidores, tengo la honra, por inmerecida designación de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de venir a expresar en nombre de ella, el profundísimo pesar que le causa la pérdida de quien fué desde la fundación de la Sociedad, su jefe, ocupando la silla presidencial por unánime reelección en todos los años que esta Asociación cuenta de vida, como un justo homenaje, como un merecido reconocimiento de todos los socios, tanto de las relevantes dotes intelectuales y valiosos trabajos históricos y literarios del extinto, como de su afable carácter, espíritu de conciliación y refinada cultura, que le hacían el hombre más a propósito para gobernar esta institución—ensayo hasta ahora en Guatemala—en la que unen sus esfuerzos hombres de diversas creencias y de distintos partidos, ligados únicamente por el sacro amor de la Patria y por el deseo de contribuír al conocimiento y estudio de su configuración física y, sobre todo, de lo que forma su configuración moral, su acervo de gloriosos y tristes recuerdos que encadenados forman nuestra Historia Nacional.

De abolengo veníale al señor Licenciado Batres Jáuregui, ante cuyo cadáver nos hallamos congregados hoy, el amor intenso hacia el estudio de la historia patria. Descendiente era de hombres que habían laborado con empeño y noblísimo ardimiento en dotar a Guatemala de libros en los que consignaron los acontecimientos más notables de nuestra vida política y de nuestra existencia social. Entre sus progenitores contábase a aquel eximio soldado, Bernal Díaz del Castillo, que a imitación de César, el audaz conquistador de las Galias, ocupaba sus noches en narrar los bélicos acontecimientos de sus días y que fundió en su alma cual lo hiciera el heroico e inmortal Cervantes, el amor por las armas y el amor por las letras. Lazos familiares unían también al señor Presidente de nuestra sociedad con aquel entusiasta compilador de nuestros fastos nacionales, el regidor perpetuo de la ciudad de Guatemala, don Francisco de Fuentes y Guzmán, a quien no obstante la ampulosidad de su estilo y falta de severidad en su crítica, deudores le somos de una de nuestras más valiosas fuentes de investigación histórica, conservada con orgullo como una de sus joyas más preciadas en el archivo consistorial de esta ciudad, y que en día no lejano será editada completa por la Sociedad de Geografía e Historia, pues hasta ahora de la *Recordación Florida* tan sólo una parte es la conocida por edición hecha fuera de nuestra patria. Varios otros son los hombres distinguidos en el ramo de las letras y de la ciencia que estaban unidos por lazos de parentesco con el señor Licenciado Batres Jáuregui, descollando entre ellos aquel príncipe de nuestra poesía, el inmortal Rafael Landívar, a quien hacen grande no sólo la belleza impecable de sus estrofas, sino aquel intenso amor por Guatemala a la que saluda desde lejanas tierras, pidiendo como supremo don, el que llegase a morir en ella.

Siendo tal la valía intelectual de sus antepasados y tan profundo el amor por muchos de ellos, demostrado en el estudio de la patria historia, natural y lógico era el que el señor Batres Jáuregui, como lo hizo desde su juventud, se inclinara a ese estudio y profesase ese amor por el cultivo de las bellas letras. Pocos, quizás ninguno de nuestros publicistas tenga un mayor índice bibliográfico de obras propias que el del señor Licenciado Batres Jáuregui. Muy extenso es el suyo y en él se encuentran libros de índole diversa. Ya son la riqueza y majestad del idioma castellano las que subyugan el espíritu del autor que publica críticas y libros destinados a velar por la conservación de su pristina pureza. Ya són múltiples voces originarias de la América las que llaman su atención y cuyo origen investiga en trabajos filosoficos. Ya es Cervantes con sus deseos de venir a América y las causas que se lo impidieron lo que le preocupa. Ya a Landivar con sus versos inmortales, ya al gran Irisarri con su rica prosa de noble cepa castellana, ya a nuestro inolvidable Batres Montúfar con las ricas sales de su ingenio a los que se complace en estudiar en meritísimas biografías. Mas si gusta de cosechar flores de belleza en los campos literarios, no gusta menos de recoger frutos de verdad en las investigaciones históricas que condensa después en obras que, como *La América Central ante la Historia,* harán su nombre perpetuamente esclarecido entre nuestros historiadores.

Sabedor de lo que vale el esfuerzo común y de cuanto multiplique el radio de acción de la iniciativa individual, la existencia de sociedades científicas y literarias, el señor Batres Jáuregui era uno de los primeros y más entusiastas cooperados siempre que se trataba de la formación de éstas en Guatemala. Secretario de la "Sociedad Económica de Amigos del País" era él cuando en mala hora esta institución quedó disuelta: conservó el recuerdo de la noble actuación de aquella Sociedad y deleitábase narrando sus labores, expresando el deseo de que surgiera en Guatemala una institución en algo parecida a aquélla. Por eso fué que en cuanto un elevado deseo de progreso y plausible adelanto intelectual hizo surgir en los iniciadores de la Sociedad de Geografía e Historia—Licenciados don Adrián Recinos y don Virgilio Rodríguez Beteta—la idea de su fundación, el señor Licenciado Batres Jáuregui acogióla con entusiasmo y colaboró con todo empeño en su realización. Electo Presidente desde la inicial, lo hemos visto siempre con igual entusiasmo concurrir a las sesio- y colaborar en los trabajos hasta que se lo impidieron las graves dolencias que han precedido al suceso luctuoso que hoy lamentamos conmovidos. La Sociedad de Geografía e Historia se asocia y hace suyo el profundo dolor que embarga a la familia del extinto, a la que, por mi medio, expresa de manera pública, en esta ocasión, sus más sentidas manifestaciones de condolencia.

Vida de estudio, de esfuerzo intelectual, de amor por el progreso literario de la patria, de deseo de convivencia tranquila de los hombres en pro de la germinación de las ideas, fué la del señor Batres Jáuregui y por ello el mejor homenaje que tributársele pueda a su memoria es que encuentre muchos imitadores en su labor de estudio acucioso, meritísimo, consciente de lo que constituye el alma de los pueblos: su Historia.

He dicho.

Elogio Fúnebre

Por el Licenciado Salvador Falla.

Señores:

Acabáis de oír las expresivas frases de los dignos representantes que han venido aquí a dar fe del duelo nacional, en nombre de las primeras autoridades del país y de las corporaciones a que pertenecía el ilustre extinto.

¿Y por qué no se le han de permitir al corazón sus efluvios, y un ¡ay! dolorido a una amistad cultivada durante más de sesenta años?

Era mi amigo, allá en la aurora de la vida, cuando la imaginación está llena de nacaradas ilusiones, cuando nuestro ser se dilata en horizontes infinitos, la voluntad está dispuesta a todos los entusiasmos y sacrificios, y el corazón abierto a todas las esperanzas.

Era mi amigo, cuando acudíamos a la Universidad de San Carlos Borromeo que, sin contar con los ricos y variados elementos, científicos y literarios de nuestros días, reunía no obstante en su seno a los jóvenes centroamericanos que venían aquí, sin distinciones de partidos políticos ni de nacionalidades, a confundirse con los jóvenes guatemaltecos, para recibir una enseñanza común, inspirarse en ideales comunes, y regresar después a ocupar quizá en su propio país los puestos más prominentes de la Administración Pública.

Era mi amigo, cuando nos reuníamos en el Colegio de Abogados, que establecía las asignaturas que le parecían convenientes y nombraba los profesores más distinguidos de la época: al insigne José Milla, el ameno pintor de las costumbres nacionales, que regenteaba la Cátedra de Derecho Público Internacional, hoy tan preñado de problemas relativos a los intereses individuales de las naciones y a los intereses universales de la humanidad; y el mismo Milla encargado de la clase de Literatura, hacía amena la enseñanza, más que con teorías que se olvidan, con el análisis de los grandes maestros, para fomentar en nosotros, con el conocimiento de sus bellezas, el buen gusto por el bien pensar y el bien decir. Así, analizábamos desde el punto de vista literario algunas

leyes de las *Siete Partidas,* obra monumental del Siglo XIII; y pasaban por el tamiz de la crítica, Lope de Vega, el monstruo de los ingenios, capaz de hilvanar con un hecho al parecer insignificante, una comedia en veinticuatro horas; Calderón, admirado por los pensadores alemanes, y conceptuado hoy como el Shakespeare español, por la profundidad de su pensamiento; y Fray Luis de León, el gran maestro; y el Quijote, la novela inmortal de Cervantes, y la primera de las novelas, y así otros clásicos o románticos, como Zorrilla, etc.; y al lado de las glorias españolas, las glorias americanas, las glorias nuestras. Ya las magistrales estrofas de Fray Matías Córdova en *La Tentativa del León y el Exito de su Empresa* que, con el modesto nombre de fábula, nos exhibe el pensamiento vencedor sobre la fuerza bruta; ya Juan Diéguez, el dulce cantor de *Las Tardes de Abril* y de *Los Cuchumatanes;* ya José Batres Montúfar, astro de primera magnitud en el cielo de nuestra literatura.

En el Colegio, Antonio Machado, en un curso de Derecho Administrativo, nos hablaba amistosamente de los intereses sociales en contacto con los intereses de los particulares. Y también en la clase de Derecho Internacional Privado, ciencia, se puede decir moderna, creada para armonizar la conciencia jurídica de los pueblos, hoy ante las necesidades comerciales y espirituales que se multiplican más que nunca.

Allí, en el Colegio oíamos los profundos conocimientos del Doctor don Mariano Ospina, ex Presidente de Colombia, que nos hacía comprender los Derechos del individuo en sus relaciones con el Estado; derechos que nacen de las raíces de nuestro propio ser, y el primero de todos el de la inviolabilidad de nuestra conciencia; y al lado del derecho, el deber, que es la norma de la vida; y oíamos también de labios del mismo maestro, las nociones de la ciencia económica, que trata del bienestar de los individuos como de los pueblos, ciencia de importancia tal, como que se ha llegado a pretender la creación de un poder económico superior a los otros poderes.

Y ese Colegio hacía sus exámenes públicos solemnísimos, ante el Tribunal Suprema de Justicia, para hacerlos más respetables, y con la asistencia de las primeras autoridades del país, para estimular a la juventud que comenzaba. ¡Y qué juventud aquélla! Entre otros, un Ricardo Casanova y Estrada, un Fernando Cruz, un Marco Aurelio Soto, un Ramón Rosa, un Antonio Batres Jáuregui.

Vida de trabajo constante, de labor múltiple, fué la vida de Antonio Batres Jáuregui; pero vida consagrada exclusivamente al servicio de Guatemala. Como Secretario de la antigua Sociedad Económica, la institución benemérita de la América Central; como Representante en el extranjero en misiones diplomáticas; como Secretario de Estado; como Presidente del Poder Judicial en la Suprema Corte de Justicia; como Diputado a la Asamblea Constituyente de 1879 y a las legislaturas que le sucedieron; como historiador escribiendo *La América Central ante la Historia* en sus tres períodos: la Conquista, la Colonización, y desde la Independencia hasta nuestros días; como cultivador de nuestro idioma *El Castellano en América;* como analizador de nuestros

vicios de dicción, y de la característica de nuestro lenguaje en sus *Provincialismos y Chapinismos,* como evocador del pasado en sus *Recuerdos de Antaño;* como encariñado en su obra *El Indio,* con ese ser que forma la mayor parte de nuestra población, sobre quien pesan en su mayor parte las rudas faenas del trabajo y del cual tenemos tantas cosas buenas que aprender, nosotros, enorgullecidos con esta nuestra civilización presuntuosa; como miembro correspondiente de la Real Academia Española y Presidente suyo, y como Presidente también de nuestra Sociedad de Geografía e Historia; y finalmente, como biógrafo de nuestros grandes literatos: de Irisarri, el autor de *Las Cuestiones Filológicas;* de José Batres Montúfar, sin paralelo en su gracia picaresca y en la sonoridad de su versificación; de Goyena, cuyos apólogos hemos aprendido de memoria en nuestros primitivos años.

Honra a su patria perteneciendo a diez y ocho o veinte Asociaciones en el extranjero, científicas, históricas, geográficas o literarias.

No son sólo los monumentos los que hacen la gloria de los pueblos y perpetúan su nombre en la historia: son sus grandes hombres, porque no se hacen grandes pueblos con individualidades empequeñecidas.

Hijo de otra generación, si queréis, carente del dinamismo que los nuevos tiempos proclamaban, con sus preocupaciones tradicionales, con sus pequeñeces, pero también con sus grandes virtudes, supo conservar el santuario de sus creencias heredadas de sus progenitores. No se alejó del templo mordido por el escepticismo, ni creía que los átomos de la materia ahogasen nuestra alma y que al final de la vida no hubiese sino el silencio eterno, la soledad infinita, la nada. No creía eso.

Juez, el oro no corrompió su conciencia, vendiendo la justicia, y vive y muere pobre; diplomático, no firmó convenciones ni tratados sacrificando los intereses patrios; escritor castizo, no convirtió sus escritos en un pudridero de odios y desvergüenzas; legislador, no conceptuó que las libertades parlamentarias consistan en amontonar obstáculos a los gobernantes; historiador, busca la verdad con espíritu sereno; hombre público, solicitada siempre su colaboración; no ofende con insolentes arrogancia al particular que va en pos de sus servicios; simple ciudadano, no mancha sus labios con la baba de la maledicencia; amigo consecuente, no desdeña jamás a sus viejas amistades.

Yo, de mí sé decir, que la mía le fué siempre grata o mejor dicho que la suya me fué siempre propicia, ocupado él en los puestos públicos y yo recluído en la tranquilidad del hogar doméstico. Y así fué cómo un ejemplar de cada libro suyo me traía una dedicatoria cariñosa, y del extranjero un recuerdo para el viejo amigo ausente.

Trabajador infatigable, fresca está aún la tinta con que trazara en el último tomo de *La América Central ante la Historia,* los rasgos principales de nuestra vida independiente.

Fiel cumplidor del deber, débil, extenuado, enfermo, con paso vacilante, se le ve llegar a reunirse con sus dignos compañeros de comisiones legislativas; hasta que al fin, rodeado de los suyos, con los

cuales vive encariñado, se doblega para siempre aquella pensadora cabeza, vencida la ciencia que se empeñara en arrebatar ese valioso tributo a los fueros ineludibles de la muerte.

Ya véis, pues, señores, si tendré motivos sobrados para venir aquí entristecido a decir el adiós postrimero al escritor, al ciudadano, al fiel servidor de la patria, al amigo querido, al único compañero que me quedaba desde mis primeros años.

Antonio Batres: yo también seré pronto como tú, huésped de la morada eterna. Mientras tanto, adiós amigo mío. hasta mañana.

*

* *

Nuestro consocio don Víctor Miguel Díaz, escribió los rasgos biográficos siguientes, del Licenciado Batres Jáuregui:

Nació el señor Licenciado Batres Jáuregui en esta capital, el 11 de septiembre de 1847. Se llamaron sus padres, Cayetano Batres y Beatriz Jáuregui, estimable matrimonio que gozó en Guatemala de consideraciones y aprecio.

El señor Batres Jáuregui estudió las primeras letras en la Escuela pública de Belén, uno de los centros más antiguos que tuvo la Nueva Guatemala, como que en él recibió lecciones el que más tarde debía ser Prócer de la Independencia, José Cecilio del Valle.

Años más tarde entró a cursar matemáticas, historia, geografía y otros ramos en el Colegio de San Buenaventura, dirigido por el Doctor Santos Toruño. En dicho establecimiento hicieron estudios: Manuel Cabral, Antonio González Saravia, Samuel González, Antonio de Aguirre, Sóstenes Esponda, Rafael y Mariano Castillo, Juan Padilla Matute, Federico Urruela, José Ubico, Luis Samayoa, Manuel Antonio Herrera, Isaac Sierra, Ramón A. Salazar, Juan J. Ortega, Vicente Sáenz, Ignacio G. Saravia, José María Saravia, Manuel Paz, Miguel Larreinaga, Ramón G. Saravia, Ramón Morales, Manuel Zeceña, León Bolaños, Francisco Azurdia, Javier Asturias Cóbar, Neri Asturias, Federico Arévalo, Manuel Ortega, Rafael Valdeavellano, Guillermo Pavón y otros.

En la Universidad de San Carlos Borromeo, de la que salieran tantos varones notables centroamericanos, hizo los cursos de Filosofía, habiendo obtenido "sobresalientes" en todos los exámenes, hasta graduarse de Bachiller.

Dedicóse a la carrera del Derecho, y fueron sus profesores varones tan ilustrados como el jurisconsulto Manuel Joaquín Dardón, el orador parlamentario Angel María Arroyo, el novelista guatemalteco José Milla y Vidaurre, y Mariano Ospina.

En todos los cursos se hizo merecedor de las mejores calificaciones y sostuvo los actos públicos en el Colegio de Abogados, en unión de sus condiscípulos en la Universidad, señores Licenciado Ricardo Casanova y Estrada—más tarde Arzobispo de Guatemala y notable literato—; el insigne catedrático e inspirado poeta Fernando Cruz; Marco Aurelio Soto, el fogoso orador Ramón Rosa y otros aventajados compañeros suyos que ya pagaron su tributo a la tierra, dejándonos por recuerdo sus obras y sus cenizas.

Recibióse de Abogado el señor Batres Jáuregui, a la edad de veintiún años, el 15 de noviembre de 1869.

En el mismo año de 1869 recibieron el título facultativo en el Colegio de Abogados, además del señor Batres Jáuregui, las personas siguientes:

Salvador Falla, con dispensa; Francisco Medina, con dispensa; David Herrarte, por tiempo; Fermín Peláez, con dispensa; Fernando Cruz, con dispensa; Vicente Sáenz, con dispensa; Maximino Zeledón, con dispensa; Mariano Fernández, por tiempo; Domingo Andrade, por tiempo; Pablo H. Herrera, con dispensa.

Al recibir el señor Batres Jáuregui el título de Abogado, encaminóse a perfeccionar sus estudios a Estados Unidos de Norte América.

Dos años residió en aquella gran República el señor Batres Jáuregui, y luego realizó un corto viaje a Europa, regresando a la patria con el propósito de dedicarse a su profesión de Abogado.

Fué Juez de Comercio en esta capital, durante cuatro años, y más tarde Fiscal en una Sala de Justicia, y Presidente de la Corte de Apelaciones. En seguida abrió su bufete con mucho crédito, mientras permaneció en Guatemala, hasta llegar a ser nombrado Presidente de la Corte Suprema de Justicia, en 1892, cargo que desempeñó durante seis años.

Como diplomático, el señor Batres Jáuregui ha servido puestos de mayor importancia.

El General Justo Rufino Barrios le nombró Mediador, en nombre de Guatemala, el año de 1878, en la cuestión que se suscitaba entre Nicaragua y el imperio alemán, habiendo llegado las cosas hasta el punto de que cuatro buques de guerra iban a bombardear Corinto.

Se arregló finalmente el conflicto y recibió después el señor Batres Jáuregui, los agradecimientos del Gobierno de Nicaragua y la Gran Cruz de la Corona de Prusia.

Durante más de ocho años, en tiempos también del Gobierno del General Justo Rufino Barrios, estuvo el señor Batres Jáuregui representando a Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua en Washington, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de las cuatro Repúblicas.

Durante la administración del General Manuel Lisandro Barillas, volvió el señor Batres Jáuregui a los Estados Unidos de Norte América, con objeto de arreglar una reclamación que se originó con motivo de la muerte del General J. Martín Barrundia, acaecida a bordo de un buque

norteamericano anclado en el Puerto de San José. Una vez satisfactoriamente fenecido el incidente, sin gasto alguno de indemnización por parte de Guatemala, regresó a su país natal.

Cuando se celebraron en Washington los tratados de paz, fué enviado como Presidente de la Delegación de Guatemala. Para felicitar al Presidente Mr. Wodrood Wilson, dispuso nuestro Gobierno enviar de nuevo al señor Batres Jáuregui, quien estuvo muchas veces acreditado ante la Casa Blanca.

En la América del Sur también figuró en diversas ocasiones, habiendo sido Delegado de Guatemala en la Tercera Conferencia Panamericana y del memorable Congreso Internacional Americano, para tratar de la Codificación del Derecho Internacional.

Antes de todo eso y muy joven aún, desempeñó las clases de Literatura de la Escuela de Derecho, la de Derecho Internacional, Economía Política y Filosofía del Derecho. Se distinguió como orador y, en agrupaciones científicas y literarias, su frase fué siempre simpática y agradable.

Figuró nuestro biografiado en primera línea, entre los Diputados que formaron la Asamblea Constituyente que decretó la Ley Fundamental el año de 1879, y siguió figurando en varias Legislaturas.

Fué también Ministro de Relaciones Exteriores en la administración del General Justo Rufino Barrios, habiendo desempeñado en algunos períodos más, dicha cartera, y durante varios meses figuró también como Ministro de Gobernación y Justicia y de Instrucción Pública, en los Gobiernos subsiguientes a la desgraciada muerte del héroe de Chalchuapa.

No sería tarea corta la de enumerar los diversos cargos y servicios que prestó durante su larga carrera el señor Batres Jáuregui, quien como Consejero de Estado en algunos períodos, como Magistrado en el Tribunal de La Haya y como Diputado presidiendo diversas comisiones, figuró ventajosamente en distintos ramos.

Hace más de doce años que estuvo el señor Batres Jáuregui en Viena, en Roma, en Londres y en otras capitales europeas, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Como literato colaboró en todos los periódicos de primera fila en Guatemala, y en muchas revistas extranjeras.

Sus principales obras ya publicadas, son:

"Literatura Americana", "Vicios del Lenguaje y Provincialismos de Guatemala", "El Castellano en América", "Estudios Históricos y Literarios", "Cristóbal Colón y el Nuevo Mundo", "Memorias de Antaño", "Los Indios, su Historia y su Civilización", "Literatos Nacionales", "Biografía del Doctor Rafael Goyena", "José Batres Montúfar y sus obras", "Memorias y Notas". Todos estos libros están brillantemente escritos, pues es innegable que el señor Batres Jáuregui llegó a ser uno de nuestros mejores literatos de medio siglo a esta parte. Su labor en este sentido es brillantísima y digna, muy digna de elogio.

Perteneció el señor Batres Jáuregui a muchas Sociedades científicas y literarias, entre otras: Individuo de la Facultad de Derecho de Guatemala, Abogado honorario del Brasil, miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de Chile; correspondiente de la Real Academia Española, de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación, de la Sociedad de Historia Diplomática de París; de la Sociedad de Derecho Comparado de Francia, de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, del Instituto Smithoniano de Washington; miembro del Ateneo de México, individuo de la Unión Ibero-Americana, correspondiente del Instituto Arqueológico y Geográfico Pernambucano, miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional, individuo de la Gran Asociación Suiza, de la Prensa Internacional de Ginebra, individuo de la Universidad Hispanoamericana de Nueva York y de la Sociedad de Geografía de los Estados Unidos, miembro de la Asociación de Derecho Internacional de Londres, socio fundador de la Sociedad de Derecho Internacional Americana, correspondiente de la Sociedad de Abogados de Ginebra, socio honrario de la Societé Internazionale de l'Intelletuali, de Roma; miembro correspondiente de la Asociación de Abogados de Lisboa, Académico de Mérito de la Academia Hispano-Americana de Cádiz; condecorado con la Real Orden de la Corona de Prusia y por Venezuela con el Busto de Bolívar.

Durante varios años, con el voto de la mayoría de los miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, ha sido designado Presidente, manifestándose entusiasta por toda iniciativa que surgiera en el seno de dicha agrupación.

El señor Batres Jáuregui, además de conocer a fondo el castellano, hablaba el inglés, el francés y el italiano.

Siempre se le conceptuó como profesor erudito, diplomático hábil, varón de inteligencia superior, de palabra fácil y agradable, de pluma fecunda y amena.

Era el decano de los Abogados de Guatemala, cetro que empuña desde hoy el señor Licenciado Salvador Falla, amigo íntimo del extinto.

* * *

Fué el Licenciado Jáuregui una simpática personalidad, descollante como caballero, en sociedad, y como jefe de respetable hogar. Comprensible es, por consiguiente, el duelo que ha producido en Guatemala, su fallecimiento.

La América Central

CONFIGURACION DE LAS COSTAS Y DEL RELIEVE

Por el socio honorario Dr. Carlos Sapper.

En sus grandes líneas, los contornos de Centro-América corresponden a líneas de fallas, que separan bloques desplazados verticalmente por movimientos diferenciales de ascenso y descenso. Sobre todo la costa oriental es en su configuración un producto de estos movimientos en Yucatán, Honduras y Nicaragua, en escala algo menor lo que es también la costa austral de Guatemala, de El Salvador y de partes de Costa Rica. La ulterior elaboración de las costas se debe en gran parte al trabajo del oleaje del mar y de las corrientes marinas que transportaron materiales a lo largo de la costa desde lugares atacables a otros, donde volvieron a ser depositados. Apreciable es el transporte por los ríos y por el viento y sobre todo importante es la fuerza emisora de los volcanes que hizo cambiar de sitio a menudo a grandes masas de materiales sueltos aumentando de este modo, y no raras veces, el dominio de la tierra firme.

Bajo circunstancias especiales la actividad volcánica puede producir grandes transformaciones en la costa. En el principio del Cuaternario, por ejemplo, el actual lago de Nicaragua era un seno de mar, que se comunicaba con el Océano Pacífico. Grandes erupciones volcánicas separaron este seno del mar abierto por sus acumulaciones, de modo que sus aguas se transformaron poco a poco por la afluencia del agua llovida en un lago de agua dulce. Antes de la formación del lago el *divortium aquarum* interoceánico se había encontrado cerca del Castillo Viejo. En el transcurso del tiempo, el río San Juan de fuerza erosiva considerable y tributario del Atlántico, alcanzó con erosión retrógrada al espejo del lago, produciéndose de esta manera la captación y agregación al sistema del desagüe tributario del Océano Atlántico.

Que los acontecimientos geológicos se produjeron en esta forma se desprende del hecho de que viven en el lago aún tiburones, que se han podido amoldar al cambio de condiciones de vida debidas al reemplazo paulatino del agua salada por el agua dulce y por el hecho de que estos tiburones pertenecen a la especie del Pacífico y no a la del Atlántico. El ascenso general de Centro-América se produjo en dos etapas, es decir, en el Terciario más superior y en el Cuaternario, y trajo consigo un considerable aumento de la tierra firme y al mismo tiempo transformaciones esenciales en la configuración de las costas. Luego, algunas regiones volvieran a descender en peqpeña escala, que permitieron ingresiones marinas y la formación de bahías y puertos. El caso más característico de un descenso de esta índole se encuentra al sud del Yucatán, delante de la

costa de Honduras inglesa. Tuvo su mayor amplitud al sud, en la región de la bahía de Amatique. Además, puede comprobarse, que el descenso no fué repentino, sino paulatino. Así lo indican las islas de corales antepuestas a la costa que fueron antes arrecifes costaneros. El hundimiento fué lo suficientemente lento, que el crecimiento de los corales pudo igualarlo, hasta superarlo acaso, de modo que dieron lugar a la formación de las islas de corales mencionadas.

También las bahías de Fonseca de Chiriquí, el golfo de Nicoya y otros han sido originados por descensos de bloques de tierra. En muchos casos el transporte de material detrítico por el oleaje oblicuo y las corrientes océanicas produjo la formación de restingas y acumulaciones de arena en forma de gancho, como en Trujillo, Puerto Cortés, Amatique y Laguna de Términos; no tienen mayor importancia para la navegación. Los puertos buenos son ligados a las regiones que han descendido y fueron favorecidos por el acarreo consecutivo de material por oleaje oblicuo y corrientes marinas, mientras que las regiones ascendidas y las costas con acumulación de arena no ofrecen condiciones favorables para la navegación, como por ejemplo la costa pacífica de Guatemala. Su acceso ya era difícil en otros tiempos, pero ha sido empeorado aún considerablemente a causa del ascenso repentino de un metro que sufrió en 1902 durante el terremoto de Ocós y por la erupción consecutiva del volcán de Santa María. El puerto de Greytown, a su vez, ha sido rellenado en los últimos decenios por grandes masas de arena traídas por las corrientes marinas, de modo que habría que construír un puerto nuevo artificial en el caso de la construcción de un canal Interoceánico en aquella región.

Los movimientos diferenciales, los descensos posteriores, la agregación de la gran península de Yucatán, las fuerzas constructoras y destructoras han dado a Centro-América una forma muy singular y un ancho muy variado. Este se reduce en Panamá a sólo 75 Kms. En el Norte, donde se ensancha considerablemente el puente de tierra firme entre Norte y Sud América, el ancho sobrepasa los 500 Kms., es decir, sólo a la cuarta parte de la República Argentina.

La gran aproximación de los océanos en Panamá predestinó esta región como camino principal del comercio. Lo era ya en la época colonial. Ya en 1855 fué construído el ferrocarril y en 1915 fué entregado al tráfico el Canal, que había podido construírse a causa de la altura poco importante de la sierra. Las otras regiones donde se acercan los dos océanos, tienen el inconveniente de la altura demasiado grande de las elevaciones del interior. Unicamente existen condiciones favorables para la construcción de otro canal todavía en el istmo de Nicaragua, mientras que en las otras dos estrangulaciones del continente, en Tehuantepec y en Honduras entre Puerto Cortés y el Golfo de Fonseca, las sierras del interior impiden una realización económica de tal proyecto.

Los mismos factores que han intervenido en la formación de las costas de Centro-América, han determinado también la forma del relieve de su interior. Los rasgos más salientes de la faz de Centro-América son formados por las dos sierras del Norte y del Sud. A pesar de su elevación

casi idéntica de 3,800-3,900 metros, ofrecen aspectos muy distintos. La sierra austral se caracteriza por su cadena central de faldas empinadas y poco mellada en su cumbre, y acompañada al Norte y Sud por una cadena secundaria paralela; por consiguiente, existen grandes dificultades para el que quiere cruzarla. La sierra del Norte corresponde a la zona de fracturación intensa ya mencionada, que, como se dijo, forma un mosaico de bloques individualizados ascendidos o descendidos. Estos bloques llegan a una altura muy considerable en los Altos Cuchumatanes en Guatemala, pero se encuentran en posición muy baja en la parte inferior del valle del Polochic, donde se ha formado una depresión orográfica, rellenada por las aguas del hermoso lago de Izabal. Algunos bloques, como el de la alta sierra de las Minas, conserva aún paredes muy empinadas, difícilmente accesibles, otros son bajos o chatos y fácilmente franqueables. Pero en general la vialidad de las sierras de Centro-América es bastante precaria. Al contemplarse solamente las grandes alturas con sus formas suaves y su falta de picos salientes, podría parecer que no fuera así; pero esta forma de terreno se encuentra solamente allí, donde los surcos de erosión de los ríos mayores conservan una distancia más o menos grande entre sí. Donde se acercan y donde las elevaciones intermedias son considerables, los lomares suaves se reducen lateralmente y se transforman en filos cortantes.

La existencia de restos de una antigua superficie suavemente ondulada, las zonas intensamente transformadas por una erosión juvenil, los valles en parte angostos, y limitados en su fondo al cauce del río, al lado de otros valles ya algo ensanchados, produce un cuadro orográfico o morfológico sumamente variado.

Donde imperan en la composición del substratum del suelo las calizas y dolomitas, como en el Norte de Centro-América, abundan las colinas, las cuevas y los ríos subterráneos en un paisaje típico de Karst. Las regiones donde se encuentran preferentemente estos fenómenos, son la Alta Verapaz y los Cockscomb Mountains australes, y en menor escala las regiones bajas del Petén y de Yucatán.

Al lado de las grandes cadenas de sierras, llaman la atención las altas lomas de Chiapas, Guatemala, El Salvador y de Costa Rica septentrional, de las cuales la más alta es el cerro Cotzic, con 3,600 metros de altura sobre el nivel del mar. Se trata de regiones que llevan, por decir así, un sombrero de rocas volcánicas terciarias. En vista de que ellos han tomado parte en el ascenso general, ya están intensamente atacados y surcados en sus bordes por la erosión. En la mayor parte de Honduras y de Nicaragua, las erupciones en masa no produjeron mayores alturas a causa de la poca viscosidad de la lava, pero rellenaron el relieve anterior igualando y nivelando la superficie. Es natural, que estas acumulaciones han sido recortadas posteriormente por la erosión y dan lugar a la formación de mesetas. Muy jóvenes son los volcanes de Centro-América y por ello han conservado hasta hoy su forma primitiva. Ellos forman en el Norte de la región las alturas más grandes, como por ejemplo el Tajumulco con sus 4,210 metros de altura y están eregidos especialmente so-

bre las lomadas o las rampas de las sierras neovolcánicas terciarias. Solamente los volcanes recientes de Nicaragua hacen en esto una excepción, porque son insertados en una depresión tectónica, un "graben" entre la bahía de Fonseca y el gran lago de Nicaragua. Parecida es la situación de los volcanes más antiguos del noroeste de El Salvador y del Sudeste de Guatemala que están agrupados a un lado de las líneas principales. Entre ellos, la mayor parte son estracto-volcanes de forma cónica admirable con flancos poco o nada surcados por la erosión. Además se encuentran otros ya algo destruídos y unos pocos de estructura más complicada, que han producido más o menos esclusivamente masas de lava, como el Cerro Quemado o el Cerrito de Oro.

Como vemos, el relieve de Centro-América es muy accidentado. Las regiones llanas son escasas y se encuentran, con excepción de las planícies costaneras de reducida extensión, prácticamente sólo en la península de Yucatán. Ella representa una meseta tabular con levísimas ondulaciones causadas por la denudación o por el derrumbe de cavidades subterráneas. Puede mencionarse todavía en este conjunto el Petén, que es muy parecido a la península de Yucatán, pero ya se distingue de ella por algunas cadenas de sierras diseñadas con líneas más enérgicas.

En las regiones altas, muchas depresiones de terreno están rellenadas por material destrítico de las sierras y por acumulaciones de masas sueltas eruptivas. Este relleno ha sido en ciertos casos tan abundante que se han podido formar altiplanicies con leves depresiones en la parte central. Es cierto que ahora estas altiplanicies han sido recortadas posteriormente por la erosión, pero aún se conservan extensiones considerables. Además encontramos en los fondos de los valles de los ríos, acumulaciones, que se forman al perder los ríos su fuerza erosiva, por haber llegado en la profundización de su lecho hasta cerca de su nivel de base. Las acumulaciones más antiguas—terciarias—han sido elevadas por dos movimientos ascendentes muy jóvenes hasta cierto punto bruscos o repentinos del Cuaternario. Consecuentemente los ríos recortaron nuevamente estas acumulaciones de valle, que forman ahora dos niveles de terrazas, que acompañan los cursos de los ríos. El sistema de estas dos terrazas ha sido comprobado sobre vastas extensiones en Guatemala, Costa Rica, Honduras y El Salvador. Al lado de éstas se observa la existencia de otras terrazas, que no entran en este grupo. Pero en estos casos se trata generalmente de terrazas de roca firme, originadas por una mayor resistencia de un estrato contra la erosión, o de movimientos diferenciales durante los ascensos de uno que otro bloque individualizado, como pudo comprobar Termer en los Altos Cuchumatanes (Guatemala).

Estos ascensos mencionados nos demuestran, que el suelo centroamericano fué afectado por fuerzas tectónicas aún hace poco; la existencia de este doble sistema de terrazas tanto en el Norte como en el Sud demuestra, que las dos porciones anteriormente separadas fueron soldadas por los movimientos ascendentes suprapliocenos, de modo que formaron luego un solo macizo.

En la América Central se verifican muchas veces erupciones volcánicas y terremotos. De ambas calamidades el terremoto es el peor, porque exige como víctimas muchas más vidas y obras humanas, que las erupciones de los volcanes, que sólo raras veces causan verdadero daño. Por el contrario, a menudo son beneficiosas para las comarcas vecinas, porque las caídas leves de ceniza suelen servir al suelo de abono, a causa de su contenido de substancias que asimilan las plantas y a causa de que traen consigo, a veces, apreciables cantidades de amoníaco.

Es un hecho muy conocido, que unas cuantas ciudades centroamericanas han sido destruídas por terremotos en los últimos siglos. Las pérdidas de vida y los daños materiales fueron en algunos casos tan grandes, que han podido ser recuperados sólo después de muchos años. Ha podido suceder, que el crédito internacional de un país entero quedó seriamente afectado, como en el caso de Guatemala, después del terremoto de Ocós y de las erupciones del Santa María en el año 1902. Los reflejos o las consecuencias de los terremotos se hacen sentir sobre grandes extensiones, al provocar el deslizamiento de la capa de suelos de las laderas o del revestimiento terroso de las pendientes de los cerros, en cientos de lugares diferentes. Este fué el caso en el gran terremoto de Sarchí en Costa Rica, en 1912, que produjo la destrucción de la vegetación de las faldas de cerros enteros y sobre largas distancias.

En cuanto a las erupciones volcánicas, puede decirse, que los efectos son generalmente limitados a la vecindad inmediata de cada uno de los centros eruptivos. Los perjuicios que puede causar una erupción, son reducidos, porque el colono ya está de por sí sobre aviso y no se radicará dentro del radio de la influencia perniciosa de un volcán activo Solamente en contados casos la acción destructora de un volcán abarca un radio mayor, que puede presumirse como en el caso de la erupción del Santa María, que convirtió en 1902 vastas tierras intensamente cultivadas en un campo de desolación y de muerte. Este mismo volcán despertó de nuevo en 1922 pero ya no es tan activo y produce solamente caídas de cenizas ligeras.

En los últimos 25 años, también muchos centros volcánicas centroamericanos han tenido una actividad considerable, de modo, que podemos decir que esta región de la tierra pertenece actualmente a las zonas de mayor intranquilidad que se conoce.



Vasija de Teotihuaçán, México

Las Artes Antiguas de América

Por el Profesor Dr. José Siegfred Askinasy (1)

Así se llamó la exposición de artes precolombinas de América, celebrada en el mes de junio en el Palacio de Louvre, en París, que ofreció un aspecto general sobre una cultura que fué completamente destruída, hace cuatrocientos años, por los invasores españoles y cuyo enorme valor artístico empieza a descubrir el público europeo. Fuera de las 46 obras enviadas por el Museo Nacional de Arqueología de México, los museos más importantes del mundo: el Museo Real de Bruselas, el de Trocadero, el Museo Etnográfico de Berlín, los de las Universidades de Cambridge y de Harvard, los museos de Madrid, de Goteborg y de Viena, y numerosas colecciones privadas participaron en esta exposición.

La exposición de las artes precolombinas fué un verdadero descubrimiento de América. La mayoría de los historiadores llamaban "semicivilización bárbara" las antiguas culturas de América; los conquistadores tenían su población por "indios salvajes". Los historiadores de la Conquista, se glorían relatando la destrucción de la más antigua civilización del mundo por haber llevado a los obscuros paganos la luz de la verdadera fe y suprimido los feroces sacrificios humanos, reemplazándoles, lo que omiten notar, por los fuegos de la Santa Inquisición

Esta "cultura bárbara" creó obras de arquitectura y de escultura, cuyo valor estético fué una verdadera revelación para la mayoría de los artistas y críticos del arte europeos, los cuales, por la primera vez, admiraban las obras del arte Maya, de los Toltecas y Aztecas. En formas plásticas comprimidas hasta un esquematismo consciente que hace pensar en las modernas tendencias artísticas, se revelaba aquí un admirable sentido artístico y una prodigiosa riqueza de fantasía que deslumbraba y encantaba a los asistentes. En los bosques tropicales de Guatemala y de Honduras, en los desiertos de Yucatán y en pueblecitos olvidados de México se descubrieron ruinas de templos, las cuales pueden competir, en el juego audaz, con las enormes masas de piedra y en la fineza del ornamento escultural con los célebres templos de Ellora y con el arte gótico en sus mejores muestras.

Es lamentable que Guatemala no haya sido representada en esta exposición sino por las fotografías de los monolitos de Quiriguá y algunas cerámicas enviadas por el Museo del Trocadero. Las ruinas de Zaculeu y de Quen Santo con sus figuras arcaicas, representando, según Kanter, a los cuatro capitanes legendarios del Popol Buj y reprodu-

---

(1) Este artículo fué escrito en español y francés, por el sabio Doctor en Filosofía y Profesor de la historia del arte ruso, José Siegfried Askinasy, habiendo sido publicado en una revista de París; la nuestra se honra publicándolo en castellano. El Doctor Askinasy, que la revolución arrojó de su país, colabora ahora en diarios rusos, alemanes y franceses, editados en París y en diarios de la América Latina.

cidas en el erudito folleto del señor J. Antonio Villacorta C., como asimismo la colección Kanter, pudieron mostrar cosas mucho más importantes y de mayor valor artístico y arqueológico.

¿Quiénes fueron los constructores de estos templos de México, de Chitchén-Itza, de Huehuetenango? El Doctor Capitán, Profesor del Museo de la Historia Natural de París, en la erudita conferencia "Las nuevas ideas sobre la población de América" que dijo en el Louvre durante la exposición precolombina, expuso conjeturas muy ingeniosas sobre el origen asiático y cingalés de los primitivos habitantes del Continente Americano. Estas conjeturas, apoyadas sobre las recientes investigaciones arqueológicas, hacen caer como dijo él, las admisiones de una raza autóctona la cual evaluaba independientemente, sin ninguna influencia, en el Continente Americano, y la de una migración relativamente reciente. La exposición precolombina, arreglando sus secciones según el camino hipotético de una remota migración asiática (las artes de la Colombia británica, de Alaska, las de los Pueblos, de México, de la América Central, etc.), insiste en el origen asiático de la población y de las artes americanas.

Sin embargo, hay mucha incertidumbre, bajo el punto de vista del arte comparativo, en lo que se refiere a ciertas formas plásticas, representadas en la exposición. Sabemos que una nación de origen desconocido, "los toltecas" o "aztecas", ha creado, cerca de cinco mil años antes de nuestra era, una notable "civilización nahua", cuyas ruinas admirábamos con un asombro respetuoso. Tan antigua es, por lo menos, según las inscripciones jeroglíficas y los cálculos astronómicos, la pirámide del Templo del Sol en Teotihuacán en México. En esta época, nuestros abuelos, contemporáneos del hombre de Glozel, rodaban en los bosques vírgenes de la Europa Central, escondiéndose por la noche en las cimas de árboles o en madrigueras horadadas en bloques de granito, los "dólmenes" que se encuentran en el Cáucaso.

Esos "toltecas" no fueron también sino una nación "joven" de América, que no pudo contar más que siete mil años de su historia. En los sitios de su nueva habitación encontraron una civilización mucho más antigua, que es, según la opinión del señor Mena, Director del Museo Nacional de Arqueología de México, de origen cingalés. El eminente traductor del Popol Buj, Profesor George Reynaud, dice en la Introducción de su obra, que: "nos bastaría estudiar la gran civilización centroamericana y su hija, relativamente inferior, la mexicana, para convenir en el valor intelectual, en la superioridad, quizás, de los indígenas del Nuevo Mundo". (1)

Cuando uno admira, en las excelentes fotografías de la exposición precolombina, el "Templo de Guerreros", construído en la cúspide de una enorme pirámide de Chitchen-Itza con sus dos gigantescos "Atlantas" talladas en piedra, que sostienen una pieza de un enorme peso;

---

(1) *Popol-Buj.* Traducción española de Miguel Angel Asturias y J. M. González de Mendoza, página XI.

las estelas de Quiriguá, esculpidas de relieves de cabezas humanas y de ornamentos animales y vegetales, o se recuerda las construcciones titánicas de México que tanto impresionaban a Hernán Cortés y a Bernal Díaz del Castillo; el Palacio del Palenke o la fortaleza ciclópea de Sacsahuamán del antiguo Cuzco que un Ingeniero francés, George Lafond, llama una "visión sobrenatural" que "inspira miedo, admiración y respeto por la raza que lo ha concebido y realizado", entonces los constructores de las pirámides egipcias cesan de parecer semidioses y se convierten en modestos discípulos y se comienza a creer en los americanistas que deducen el origen de ambas civilizaciones de la Atlántida sumergida.

Sé todas las objeciones que se hacen generalmente para combatir esta admisión. Los arqueólogos tienen un disgusto singular contra toda conjetura que no se basa sobre cosas que se pueden palpar, y un fósil excavado les vale más que las evidencias no palpables. Con todo eso, la existencia de un continente que se halló entre Europa y América y cuyas montañas más elevadas quedaron, después del cataclismo, como las islas del Cabo Verde y de las Antillas, se basan también sobre argumentos bastantemente persuasivos de paleontologia, de geología y de filología comparativa, y no hay que menospreciar una hipótesis evocada por muchos palientólogos y geólogos europeos y americanos y entre cuyos defensores se puede contar el ilustrísimo nombre de Edgar Quinet, Una parte de estos argumentos es alegada por el señor José Víctor Mejía en su "Geografía Descriptiva de Guatemala", y no hay razón ninguna para rechazarles, admitiendo al mismo tiempo conjeturas aún más atrevidas. Si el Profesor Capitán admite la posibilidad de una migración directa de las islas de Pascua a Chile o el origen australiano de los patagoneses, conjetura, que tiene como premisa un arte de navegación maravillosamente desarrollado en épocas prehistóricas y completamente olvidado después, ¿no es más verosímil la de la Atlántida, que se basa también sobre hechos innegables de paleontología y de geología y se apoya, sobre todo, sobre antiquísimos mitos de ambos continentes? ¿Podemos creer que fuera ocasional la coincidencia flagrante del mito platónico de un continente que se hallaba al Oeste de Europa, con la leyenda mexicana que dice que los toltecas vinieron en una época remotísima de un país que se hallaba al *Este* del Continente Americano?

Es conocido el papel tan fatal que jugó esta antigua leyenda, descrita en la "Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España", por el Capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de los Conquistadores, en la subyugación del poderoso imperio de los aztecas por el "ejército" de Cortés, compuesto de.... trescientos infantes, treinta arcabuceros y quince jinetes. La misma leyenda, disfrazada en el sentido cristiano por Diego de Landa en su "Relación de las cosas de Yucatán", fué evocada por un sacerdote de la tribu Maní: "Al fin del período trece (el año 3380 según el cómputo Maya), una nación blanca y barbuda vendrá del lado donde sale el sol, llevando consigo un signo (¿la cruz?) que hará huír y caer a todos los dioses, etc."

En Platón, la leyenda de la Atlántida es relatada por un viejo sacerdote de Saís, quien la leyó en un antiguo papirus. Al conocer actualmente gran número de antiguos mitos, a los cuales no se atribuyó sino un sentido simbólico y que se han, sin embargo, revelado como confusas reminiscencias de hechos históricos, podemos conjeturar con gran verosimilitud, que en el fondo del mito platónico hay también un vago recuerdo de un acontecimiento histórico que tuvo lugar en la aurora de la civilización europea, en la edad de bronce, o aun en la de piedra.

La exposición precolombina confirma esta admisión del punto de vista puramente estético. No siendo las artes americanas y egipcias las mismas, ni tampoco parecidas, evocan, no obstante, la idea de un germen idéntico, desarrollado en medios diferentes. Al comparar con la arquitectura de los toltecas, Maya-Quiché e Incas, los constructores de las pirámides egipcias no parecen sino epígones que viven consumiendo la herencia artística de un pasado misterioso. Es imposible escapar a la comparación que se impone violentamente, entre las antiguas artes europeas y las de la América precolombina. Pero estos "indios salvajes" concibieron sus construcciones en dimensiones gigantescas y como cíclopes jugaron con enormes mazas de piedra. Su fantasía creadora fué más rica y más viva que la de los egipcios: basta nombrar tales obras de genio, como "La Estrella de la Noche", del Museo Nacional de México, excavada en Uxmal y perteneciendo al arte Maya, o la representación del dios Quetzalcohuatl como dios del viento; su imaginación artística encontró nuevas formas sintéticas, las cuales, después de algunos siglos de una evolución brillante de la escultura y de la pintura europeas, busca a ciegas el arte moderno en sus tendencias más atrevidas. Para comparar las artes egipcio y americano, bastaría poner de frente el célebre obelisco egipcio plantado en la mitad de la plaza de la Concordia de París, con su plano adornado de jeroglíficos, y uno de los innumerables monolitos colosales de Quiriguá o de Copán, también ornados de relieves, pero asombrando por la prodigalidad de sus formas antropomorfas, animales y vegetales, estilizadas con un gusto tan preciso como puro. Una tal comparación, puramente artística y no arqueológica, puede servir de argumento persuasivo a las palabras del Profesor Reynaud, que parecen exageradas y hasta ultrajantes para nuestra ambición europea, de la "superioridad de los indígenas del Nuevo Mundo".

La mayoría de estos monumentos asombrosos de arquitectura y de escultura fué creada por una nación que en el año 1519, cuando Cortés desembarcó en el Continente Americano, contó hasta quince millones de almas. Los Mayas crearon un Estado que sorprendió a los conquistadores por su poder, por sus riquezas innumerables. Nosotros, los europeos, poco enterados de la historia de la Conquista, tenemos un

concepto completamente confuso de los acontecimientos de esta época triste. Pocos sabemos que la lucha contra los invasores fué tan despiadada como desesperada. Tribus enteras fueron exterminadas casi por completo; los que se salvaron en bosques y desiertos, perecieron por las privaciones y más aún, por las epidemias devastadoras, llevadas por los españoles. El cronista anónimo que compuso el Libro Chilán Balam de Tabi, se queja con resignación melancólica: "Numerosos son quienes se refugiaron en los bosques del centro del país: Covoh, Cupul, Canul, Cocom, Can, Pech, Xiu, son los nombres de los jefes de las pequeñas tribus, de las grandes tribus". El capellán Francisco López de Gomara, uno de los primeros historiadores de la Conquista, (1) dice en su "Loor de Españoles" que concluye la primera parte de su historia: "Tanta tierra como dicho tengo hã descubierto, andado y conuertido nuestros Españoles en sesenta años de cõquista. Nunca jamas rey ni gente anduuo, y sujeto tãto en tan breue tiẽpo, como la nuestra.... Por lo qual son los Españoles dignisimos de alabança en todas las partes del mũdo".

Estas "hazañas" de los conquistadores han provocado hasta una indignación entre los españoles mismos. Pero ni la lucha humanitaria que hizo durante cincuenta años el "Protector de los Indios" Bartolomé de Las Casas que dejó en su "Historia apologética de las Indias Occidentales" una fuente preciosa de datos sobre la historia precolombina de América, ni las ordenanzas severísimas de Carlos V, no pudieron ni dulcificar la suerte de la población india convertida en esclavitud, ni salvar los restos de la cultura indígena que fueron destruídos con el mismo fanatismo atroz, con el cual los españoles de la época del Cid Campeador destruyeron la cultura morisca de la península....

Ahora, de las poderosas tribus Maya y Quiché no queda sino un millón de hombres. Y cuando los cazadores y pescadores medio salvajes, durante sus vagancias a través de las selvas de Guatemala y de Honduras, encuentran ruinas de templos y de palacios escondidas por la abundante vegetación tropical, no conciben, por cierto, que todo eso son restos de una brillante civilización creada por sus antepasados y cuya influencia se extendió no sólo por toda la América Central, sino hasta la mayor parte de la del Sur y se reflejó en las construcciones ciclópeas de Cuzco que se elevan en las cúspides inaccesibles de las Cordilleras...

(1) "Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento, y cosas notables que han acaesido dende que se ganaron hasta el año 1551. Con la conquista de México, y de la Nueva España", por Francisco Lópes de Gomara, Canónigo. En Medina del Campo, por Guillermo de Millis, 1553.

Bibliografía Histórica Guatemalteca

Artículo Póstumo del socio Lic. Antonio Batres Jáuregui.

Para escribir la historia primitiva del istmo centroamericano, dice Baldwin, en su precioso libro *Ancient America,* poco queda de los documentos aborígenes, que en el último tercio del siglo XIX, y en nuestros días, han producido mucho interés entre los sabios de Europa y de los Estados Unidos. En un principio trataron los españoles con miras religiosas, de destruír, hasta los recuerdos históricos. Se escaparon sin embargo, algunos, como los que contiene el *Popol Buj,* libro notabilísimo que contiene la mitología o historia primitiva de estos países, escrito en el siglo XVI, por un indio notable de Chichicastenango que consignó en su propia lengua, el quiché, que es una de las más antiguas y filosóficas del mundo, *los recuerdos de sus antepasados.* A los cien años de manuscrito este libro, lo encontró perdido, entre los amarillentos papeles del curato de aquel pueblo, el Padre Ximénez, quien lo tradujo al castellano, y se conservó en las bibliotecas de los frailes dominicos, hasta el año 1829, en que se extinguieron los conventos. Como nadie estimaba por entonces las tradiciones indígenas, vistas de reojo desde los tiempos de antaño, no se volvió a saber del *libro sagrado de los quichés.* El Doctor Schetzer, en 1845, descubrió el tesoro, como hubo de llamarle, y sacó una copia del original, que, como los demás libros de los religiosos, quedó en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala. En resumen, un alemán popularizó en Europa el *Popol Buj,* y un francés el abate Brasseur de Bourbourg, se sustrajo el original, lo publicó en París, en quiché y en francés, con mucho aparato de erudición y algunas creaciones de su fantasía. Antes, en 1856, se había impreso en Viena, conforme la traducción de Ximénez. La publicación del *Popol Buj* hizo cambiar del todo el curso de los estudios históricos de Centro-América.

Pero aún esa traducción del Padre Ximénez, adolecía de algunos errores y defectos. El Licenciado don J. Antonio Villacorta C., después de un profundo estudio y de haberse trasladado a los lugares que se citan en el *Popol Buj* y asociado de don Flavio Rodas N., que habla perfectamente el quiché—emprendió con el mejor éxito la ímproba tarea de hacer una edición corregida, y con la pronunciación de las palabras indígenas en castellano. Se puede decir que esta labor histórica es la última palabra acerca de la Biblia o Libro Sagrado de los famosos quichés. Ha merecido muy justos elogios que sean guatemaltecos los que han venido a presentar al mundo la edición perfecta del *Popol Buj.*

También los cakchiqueles tuvieron un famoso libro, que guarda mucho de sus tradiciones, reyes y linajes, con el nombre de *Memorial de Tecpán Atitlán,* escrito por el cacique don Francisco Hernández

Arana Xahilá, en 1582, y completado por otro indio principal, don Francisco Díaz Xebutá Queh. Este manuscrito con noventa y ocho fojas, redactado en cakchiquel, existía en la Biblioteca de los franciscanos, en donde lo encontró el anticuario don Juan Gavarrete, en el año 1844. El Arzobispo señor García Peláez lo dió, en préstamo, al abate Brasseur de Bourbourg, en 1855, quien comprendió el inmenso valor de aquel documento; no tuvo escrúpulo en apropiárselo y publicarlo traducido al francés. Por fortuna, quedó una copia de dicha traducción que vertió al castellano don Juan Gavarrete, y que fué publicado en el primer tomo de la "Colección Histórica del Museo Nacional de la Sociedad Económica", de donde copiamos la que figura en nuestra *Biblioteca Histórica de Centro América. Ese memorial fué impreso,* después de la muerte del Abate francés, por Alfonso Pinart. Más tarde, el famoso historiógrafo M. Brinton, dió a luz, en Filadelfia, traducido al inglés en 1885, aquel documento, con el título de *Anales de los Cakchiqueles,* llevando al frente una interesante introducción.

Otro de los fastos indígenas de Guatemala, que se llevó al extranjero el Abate francés, sacándolo de la Sociedad Económica, y que había pertenecido a la librería de los frailes franciscanos, fueron los *Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron estas tierras Otzoyá,* antes de que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año 1300. Estos títulos de la Casa de Ixcuin Nihaib, Señora del territorio de Totonicapán, se presentaron al Juzgado Privativo de Tierras, en 1752, con motivo de un litigio, y entonces se mandó hacer una traducción exacta, que debe existir en el archivo de aquel pueblo. Después pasó el original a formar parte de la Biblioteca de los franciscanos, y muchos años más tarde, se trasladó a la Biblioteca Nacional. Por fortuna quedó una copia de ese manuscrito tan raro, en la "Colección de Documentos históricos de la Sociedad Económica". De los manuscritos que no dejó ni restos el señor Abate, y que también sustrajo de nuestros archivos, pueden mencionarse los *Títulos de los Caciques de Sacapulas y los de Quezaltenango y Momostenango,* que aquel historiógrafo cita, al hablar de las "Naciones Civilizadas de México y de la América Central", obra que le valió mucho crédito, y que publicó en francés. Los *Títulos de los Señores de Totonicapán,* los llevó en copia el Abate historiador, habiendo quedado el original en el archivo de la Municipalidad de dicho pueblo, escritos en 1554, en tréinta y una fojas, y traducidas al castellano, en 1834, por el cura indígena de Sacapulas, don J. Dionisio Chonay. Publicolos en París Alfonso Pinart, traducidos al francés. Contienen las emigraciones de los quichés y parte de su historia, hasta la conquista española. También los indios nobles, don Juan Torres y don Juan Macario, descendientes del Rey Chignavicelut, escribieron "La Historia de su raza".

Después de la conquista española, en vez de apreciarse los documentos relativos a los desgraciados indios, se les veía con desdén, hasta con ira, no solamente por espíritu fanático, sino porque se consideraba

que en todo aquello no había más que salvajes e idolatría, sugestiones del demonio; todo malo e inservible, sin sospechar siquiera que, en tiempos más civilizados, se buscarían aquellos fastos a precio de oro.

La historia de la América Central, en sus primitivos tiempos, debe mucho a la acuciosidad de nuestros cronistas y escritores, y no poco a los profundos trabajos de sabios extranjeros que en numerosas obras, no muy conocidas entre nosotros, han consignado con inmenso trabajo, los orígenes civilizados, teogonías, tradiciones y cuanto puede arrojar luz sobre unos pueblos que, en la evolución de la humanidad, necesitan particular estudio.

Bernal Díaz del Castillo, el soldado historiador, es el más apreciable, ingenuo y digno de crédito, de cuantos cronistas figuran en nuestros anales. *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España y del Reino de Guatemala, por el Capitán don Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores, aunque desaliñada,* es candorosa, exacta y por todo extremo interesante. La edición española publicada por el P. Remón, en 1632, dista mucho de ser conforme con el original, que se encuentra en el archivo de la Municipalidad de Guatemala, y con la copia oficial que sacó don J. Domingo Castillo, autenticada por el Ministro de Instrucción Pública don Delfino Sánchez, copia que pertenece a la Biblioteca Nacional. La historia de Bernal Díaz del Castillo se encuentra traducida al francés por M. Jourdanet, y lleva un prólogo interesante de don José M. de Heredia, en el cual se describe con admirable sencillez y talento la sed de oro y las maravillosas proezas de los conquistadores españoles. Don Benito Cano reimprimió en 1809, la obra de aquel valeroso Capitán, en cuatro volúmenes dozavo, y en 1861, la dió a la estampa Enrique de Heredia, con muchas erratas, en el tomo 26 de la Biblioteca de Autores Españoles. En México se imprimió la obra de Bernal, en 1854, 1870 y 1891, con muchas incorrecciones. En París apareció otra edición en 1837, y antes fué traducida al inglés por Maurice Keatinge, en 1800 y por Luckart en 1844. Existen dos ediciones alemanas y una húngara.

Mientras todo eso ha sucedido en el extranjero, el manuscrito original de la peregrina pluma del Regidor Perpetuo del Ayuntamiento de la M. N. y L. Ciudad de los Caballeros de Guatemala, ha permanecido en el archivo, durmiendo el sueño de la indiferencia, hasta que en el año 1904, ha dado a luz en México, don Jenaro García, la única edición hecha según el códice autógrafo; con el retrato del autor, datos biográficos, genealogía y descendencia del célebre soldado historiador, que yo le proporcioné.

La primera *Crónica de Guatemala,* es la de Remesal, quien extractó de los archivos curiosos datos en estilo confuso referidos, con parcialidad algunas veces en favor de Las Casas y de los indios, y con gran encomio para los dominicos, a cuya orden pertenecía. Existió una copia del original de esa obra en el archivo de la Federación, y se en-

cuentra impresa, siendo ya muy raros los ejemplares que quedan. La crónica de Remesal tiene particular interés histórico y éste sería tal vez el primer libro que debiera reimprimirse.

"La nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage", es obra curiosa, cuyos datos aunque no todos aceptables, ofrecen interés y utilidad. No es del caso averiguar ahora si ese fraile irlandés era realmente dominico o si se fingía sacerdote, si se desertó de Acapulco de una misión enviada a Filipinas, si se fugó para Nicaragua y vino luego a la recién fundada capital del reino de Guatemala. Poco importa, para nuestro propósito, que haya o no sido hermano del gobernador de Oxford, en tiempo de Carlos I, ni que por Petapa y Mixco haya visto brujos y hechiceros (se entiende el P. Gage, que no el memorable Rey), lo que sí es cierto es que la obra en cuestión reviste interés histórico, y que fué escrita por el año 1625, siendo la primera edición de 1661, y la segunda de 1838, casa de Rosa de París.

Un siglo después de Remesal escribió Vásquez su *Crónica*, para que no careciera la orden franciscana de un apologista. Continuó la historia de la Iglesia hasta fines del siglo XVII, y trazó cuadros de la vida política y social de antaño, a las veces con subidos colores y escasa imparcialidad. Muestra aversión a los indios y defiende a sus opresores.

La Recordación Florida de don Francisco Fuentes y Guzmán, rebisnieto de Bernal Díaz del Castillo, es obra escrita a fines de ese mismo siglo, en rimbombante estilo, con no pocas inexactitudes, pero con copia de interesantes datos. Este manuscrito se perdió, y don Agustín Cojigo, como yerno del autor, hubo de promover, en cabildo de noviembre de 1721, que se buscase, lo cual se hizo con buen suceso, pues en acta de 21 de octubre de 1722, se dió razón de haber aparecido. Más adelante, desapareció otra vez, y por requerimiento público, ofreciéndose premio al que lo presentara, fué gratuitamente devuelto, en 1839. Mr. H. Ternaux Copans dió un resumen manuscrito, diciendo tenerlo en su biblioteca. Don Justo Zaragoza publicó en dos tomos esa obra, en 1882, en lujosa y esmerada edición, *permanece inédito* el tercer tomo, porque no hallaron en Madrid el original, que por fortuna se halla en el archivo de la Municipalidad de la ciudad de Guatemala, poseyendo una copia la librería del Doctor don Mariano Padilla, que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional, en muy limpio manuscrito, empastado en grueso libro y con ilustraciones a la acuarela del pintor Letona.

La Crónica de la Santa Provincia de Chiapa y Guatemala, del dominico Fr. Francisco Ximénez, es digna de consultarse. Escribió además, una buena gramática quiché, cakchiquel y tzutugil. *Las Advertencias e impugnaciones a la crónica de Vásquez* es obra apasionada, aunque contiene buenos datos. El P. Ximénez redactó también una *Historia Natural del Reino de Guatemala,* que se creyó desaparecida. La tiene la familia del señor don Ignacio Solís.

La Isagoge es también crónica dominicana, de autor desconocido, con extravagantes noticias acerca de los aborígenes, teorías absurdas y algunos datos curiosos. Se imprimió con motivo de la celebración en Guatemala, del centenario de Colón.

Gómara, Oviedo, Las Casas, contienen algunos datos acerca de Guatemala. La Academia Española de la Historia publicó, en 1851, una lujosa edición de la *Historia General y Natural de las Indias,* que escribió el Capitán Gonzalo Fernández de Oviendo y Valdés, primer Cronista del Nuevo Mundo, obra monumental que vió la luz por vez primera en 1535, con gran boga y el honor de dos traducciones.

Los *Apuntamientos de la Historia de Guatemala,* por don José Sánchez de León, manuscrito inédito del año 1734, que conservo original, como joya bibliográfica, asume particular interés.

La *Descripción del Reino de Guatemala* de don Luis Diez de Navarro, en 1744, es curiosa y muy útil.

La *Gaceta Antigua de Guatemala,* desde los tiempos coloniales hasta 1854, y las colecciones de treinta periódicos de Centro-América, me han servido para elaborar mi libro sobre "La América Central ante la Historia".

Tengo además, y he utilizado, las *Noticias curiosas cronológicas de estas Indias, desde 1492 hasta 1779.*

Razón puntual de los sucesos más notables y de los estragos y daños que ha sufrido la ciudad de Guatemala, desde que se fundó en Ciudad Vieja o Almolonga. "La ciudad de Guatemala después de los terremotos de 1773". "Voto del Maestro de Campo don Agustín Estrada contra la traslación de la ciudad". "Voto sobre el mismo asunto, del P. don Pedro Martínez de Molina"; "Descripción de la ciudad y Reyno de Guatemala, por el P. Fr. Felipe Cadena"; "Pensamiento del Presidente de Guatemala, don José Araujo y Río, sobre acuñación de moneda de vellón o caldería"; "Relación de los Obispos y principales acontecimientos desde 1534 hasta 1736", que se atribuyen a don José M. Escamilla; "Información de servicios y nobleza del conquistador don Bernal Díaz del Castillo"; "Información de Fuentes y Guzmán"; "Gramática de la lengua quiché y de la cakchiquel, por el P. Flores"; "Doctrina Cristiana, para Guathimala, por el Obispo Marroquín, en quiché y cakchiquel"; "Colección completa de las publicaciones de le Sociedad Económica, desde su fundación hasta su extinción"; "Relación de don Antonio Porta, sobre la costa del Norte"; "Informe de García del Palacio, dirigido al Rey, en 1576"; "Relación de los estragos y ruinas de la ciudad de Santiago de Guatemala, en 1717, por el Lic. Arana"; "Informe de Fray Agustín Cano sobre la entrada que por la Verapaz hizo al Petén, en 1625"; "La historia de la Iglesia de Guatemala, por Raimundo Leal".

El Libro de Actas del Ayuntamiento de la Ciudad de Santiago de Guatemala, comprendiendo los seis primeros años, desde la fundación de la misma ciudad hasta 1524, impreso por don Luciano Luna, en el año 1856, es muy curioso, revela la labor inicial de los conquistadores y

da una idea de la primitiva ciudad. La edición está agotada, y del extranjero solicitan mucho esta obra nacional. Fué reimpresa en folletín que el "Diario de Centro-América" publicó en el año 1927.

La Colección de Documentos Antiguos, que también imprimió Luna, contiene los privilegios de la ciudad de Guatemala, el Escudo de Armas, memorias y relaciones municipales de 1537 a 1782 y algunas cartas de Alvarado y del Obispo Marroquín. Edición agotada, lo mismo que las anteriores.

Las *Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala,* del Arzobispo García Peláez, impresa en 1851, contiene materiales importantes, en desorden y en estilo difuso y cansado. Edición agotada.

El Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala, escrito por el Bachiller don Domingo Juárros, aunque incompleta en muchos ramos, comprende gran copia de noticias, sobre todo en el ramo eclesiástico. Tiene mucho valor geográfico, como que ha servido de base a la cartografía relativa a estas regiones, posterior al siglo XVIII. La historia de Juarros se imprimió primero en Guatemala en 1808, en una perezosa imprenta que tardó cuatro años en dar a luz los seis cuadernos que comprende manuscritos. En 1857 publicóse por segunda vez, por don Luciano Luna. Esta historia se encuentra traducida al inglés. En 1826 publicó Arrowsmith un mapa de Centro-América, siguiendo a Juarros. "El Atlas Guatemalteco", levantado por don Miguel Rivera Maestre en 1838", adoptó también en sus ocho cartas los datos de aquella obra, como lo hizo Mr. Brué en el mapa francés, dedicado a la Academia de Ciencias de París.

Relación descriptiva de los Mapas, Planos & de la Audiencia y Capitanía General de Guatemala se llama una obra interesantísima, que hace poco publicó en Madrid el Jefe del Archivo de Indias, don Pedro Torres Lanzas. Ese libro contiene en síntesis, la cartografía de la América Central durante el gobierno de España.

El chileno don Juan Enrique Orian publicó la *Bibliografía de la Imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII.* La Historia de la América Central, de Milla, continuada por Gómez Carrilo, es de mucha importancia y bien conocida.

Entre muchas otras obras extranjeras sobre la historia de Guatemala, citaré las principales que conozco: *Mission Scientifique au Méxique et dans l'Amérique Centrale,* por Hamy; otra que lleva igual título, por los señores Dollfus et Montserrat; la "Historia de los Atlantes", de William Scott-Elliot; "Colección de libros raros y curiosos que tratan de América", contiene veinte tomos, reproduciendo obras muy interesantes antiguas, algunas sobre Guatemala; "Historia de las Indias", por el P. de Las Casas, publicada por don José Sancho Rayón; las obras de Brinton, de Berendt, de Brasseur de Bourbourg, de Bancroft, de Squier, Baily, de Stephens, de Pontelli, de Fernaux-Copans, de Charrencey, de Cyrus-Thomas, del Doctor Stoll, de Cronau, de Sapper, Bourne, etc., etc.

Biología Centrali-Americana, es la obra más grandiosa que se ha publicado en Europa acerca de la América Central. Osberto Salvin viajó tres veces por Guatemala, acompañado de Ducane Godman, y dieron a luz la Zoología, la Botánica y la Arqueología, referente a estos países. Comenzó a publicarse en Londres, en 1879 y hoy cuenta treinta y seis tomos, faltando unos cuatro por publicarse. La Arqueología débese al sabio profesor Maudslay, con un apéndice de Godman.

El mismo Maudslay ha publicado *A Climpse at Guatemala,* lindísimo libro, ilustraciones muy bellas. Ahí encontré un plano precioso de los *mounds* que hay en mi finca "Miraflores", y un estudio acerca de los indios que hace miles de años tuvieron un pueblo numeroso, por todo aquel valle.

En el Instituto *Smithonian* de Washington, al cual tengo el honor de pertenecer, hay mucho sobre Guatemala, lo mismo que en sus Memorias o *reports.*

Hoy se estudia muchísimo la América Central, y tienen gran interés las obras que a su historia se refieren.

La Oficina de las Repúblicas Americanas, en Washington, tiene una colección de los principales libros de historia de Guatemala. Cuando vino, en tiempo del Presidente Orellana, a hacerle una visita Mr. Rowe, fuí comisionado por el Gobierno para formar dicha colección, que, ricamente empastada, le fué ofrecida como un obsequio a dicho Jefe de la Unión Americana. De suerte que esta Bibliografía, que ahora se le remite. será de verdadera utilidad.

Para concluír, me permito hacer una sugestión, que juzgo de verdadera trascendencia. Existen en una de las cajas del Banco Internacional, dos *Biblias Poliglotas,* que pertenecen a la Biblioteca Nacional. Vendiendo esas valiosas obras, se podría obtener en los Estados Unidos unos cien mil dólares, con los cuales se harían venir muchísimos libros modernos y prácticamente útiles, ya que dichas Biblias están en siriaco, caldeo, griego antiguo, y latín. Antes que se destruyan o se pierdan tan valiosos Monumentos de profunda erudición, es bueno aprovecharlos. Ya estuvieron a punto de ser robados, por un famoso anticuario italiano, de apellido Gallo, y su compañero Conerotti. Llegaron las Biblias hasta Nueva York, substraídas dolosamente de la Biblioteca Nacional; y allá, el Cónsul de Guatemala, con gran trabajo, pudo recogerlas. Ahora se encuentran depositadas esas obras, en el Banco Internacional de Guatemala, y resguardadas en seguras cajas de caoba que las protegen de las inclemencias del tiempo.

Arqueología guatemalteca

X

EL NARANJO Y NAKUM

Región Maya del Petén

Por el socio activo Lic. J. Antonio Villacorta C.

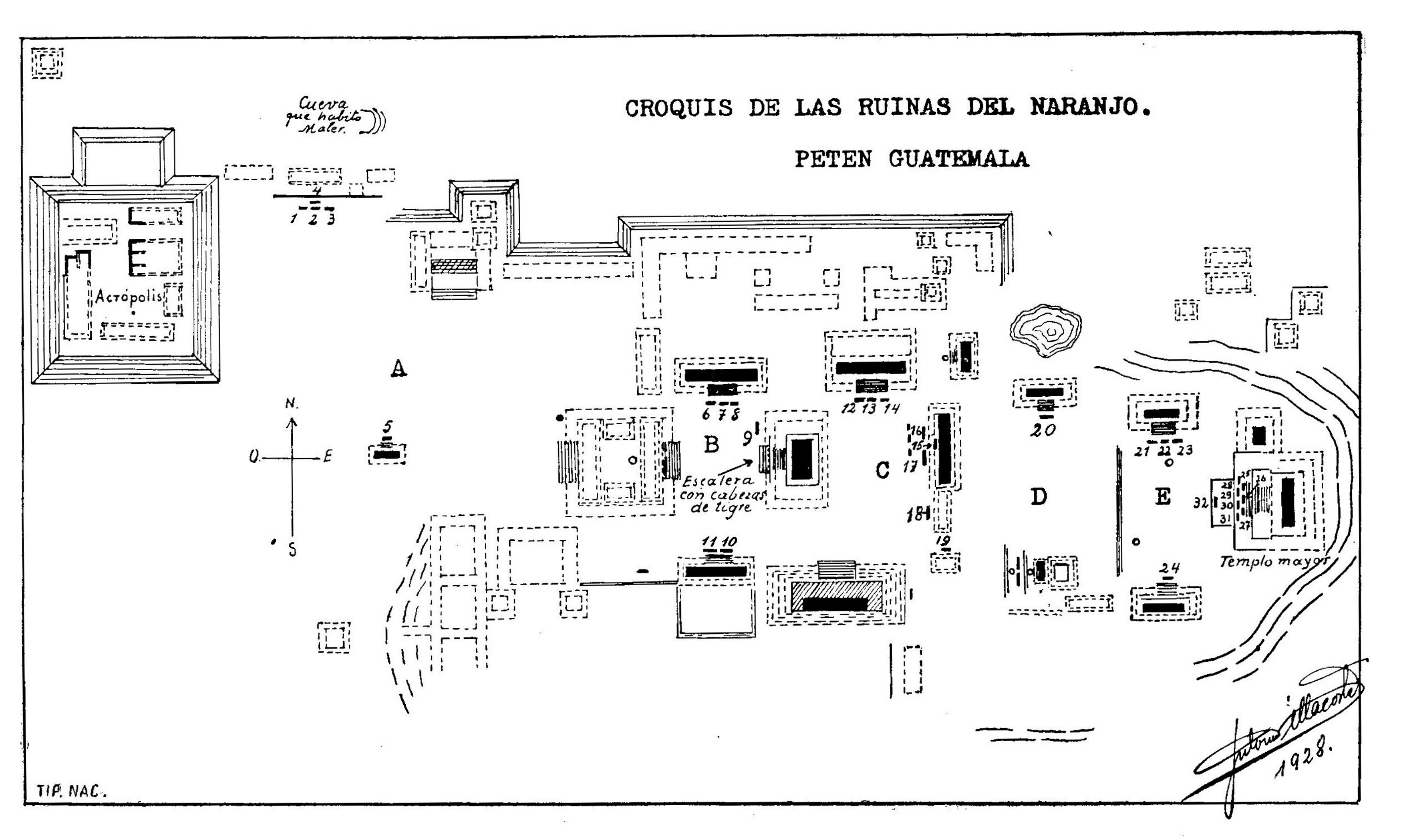
TERCERA PARTE

1.—Exploración de bosques y descubrimiento de ruinas. 2.—Descripción del sitio arqueológico de El Naranjo. 3.—La Acrópolis y las estelas 1 a 5 de la Plaza A. 4.—Las estructuras centrales: plaza B y estelas 6 a 11. 5.—Gradas con cabezas de tigres y placas de glifos. 6.—Plaza C y estelas 12 a 19. 7.—Plaza D y estela 20. 8.—El gran templo, plaza E y estelas 21 a 32. 9.—Descubrimiento y exploración de Nakum. 10.—Descripción del sitio arqueológico. 11.—Edificios principales, estelas y altares. 12.—Estela esculpida de "El Encanto".

1.—En medio de los bosques casi inaccesibles del Petén nororiental, encontró en 1905 el explorador—por muchos títulos benemérito—Teoberto Maler, las espléndidas ruinas de una antiquísima ciudad maya, por datos, bastante completos, que le suministraron algunos indígenas conocedores de la región; y desde Benque Viejo, caserío beliceño situado en los linderos occidentales de aquella posesión británica, envió a sus hombres con las provisiones necesarias y el encargo de explorar los sitios señalados por los chicleros, únicas personas que se aventuraran por aquellos intrincados laberintos de una floresta inexplorada, y acompañado por un arriero se dirigió en febrero del citado año a El Naranjo, a "ese rincón de tierra, oculto en la más densa selva nunca visitada antes por europeo alguno". (1)

Los muleteros con el equipaje atravesaron la región de Mopán y tomaron el camino hacia Calacreek, dos leguas más allá de Benque Viejo, lugar habitado entonces por dos o tres familias, pues las demás habían emigrado a sitios para ellos más favorables. De allí en adelante siguieron las sendas de los chicleros en dirección al noroeste, camino a El Naranjo. A excepción de una montaña alta y empinada que encontraron ya para terminar la jornada, que fué dificultosa para las acémilas, no hubo mayores tropiezos que vencer. Recorrieron por fin la última legua, siguiendo el sendero abierto por la gente que había enviado adelante y llegaron al sitio arqueológico, objeto de tantos afanes. "Mis hombres, dice Maler, habían hecho enramadas en el lado Norte de la Acrópolis, lugar que no estaba lejos de la Aguada Grande. En cuanto

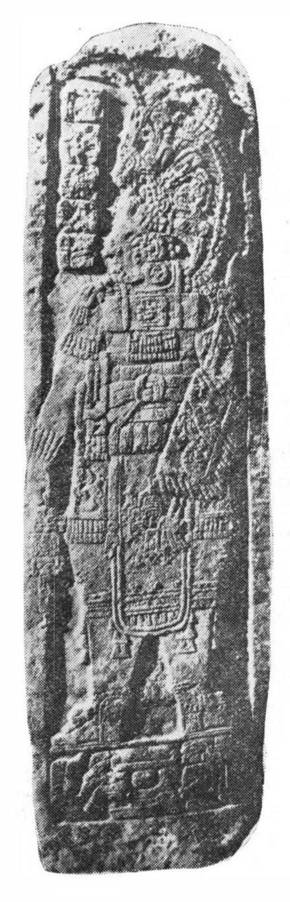
(1) Teoberto Maler, *Explorations in the Department of Petén-Guatemala and adjacent region.* Cambridge, 1908.



CROQUIS DE LAS RUINAS DEL NARANJO.
PETEN GUATEMALA
Cueva que habitó Maler.
Acrópolis
A
B
C
D
E
Escalera con cabezas de tigre
Templo mayor
N.
E
S
O.
1928.
TIP. NAC.

a mí—continúa—como no encontré lugar a propósito para alojarme en los edificios tan derruidos de esa ciudad, los hombres me buscaron una cueva pequeña donde coloqué el equipaje más importante y sin perturbaciones por las noches, pude dedicarme al trabajo fotográfico. Esta cueva se halla atrás de las estelas 1-4 y no muy lejos de la Acrópolis".

Así fueron descubiertas y exploradas por un hombre de ciencia las famosas ruinas de El Naranjo, cuya descripción será objeto del presente estudio.



Ruinas del Naranjo, Petén.—Estela 2, lado Sur.



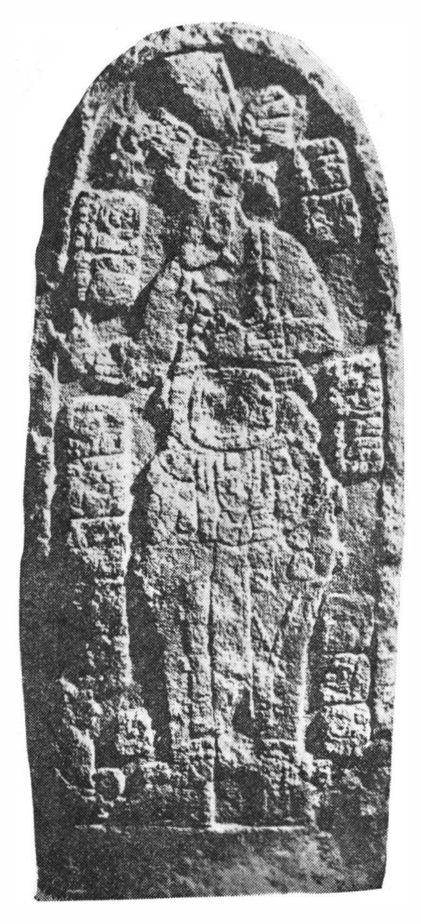
Naranjo, Petén.—Estela 3, lado Sur.

2.—El sitio arqueológico está orientado, en su mayor longitud, de Oeste a Este, y puede considerarse dividido en tres secciones: la occidental, la central y la oriental, formando todas un conjunto que indudablemente fué el asiento principal de templos y palacios de una gran población maya, cuyas viviendas se esparcían al rededor en varios rumbos y en considerable extensión de sus contornos.

La porción occidental, señalada con la letra A, en el croquis respectivo, la constituye una gran plaza, limitada al Norte por la Acrópolis y varios montículos que sostenían edificios ahora en completa ruina;

al Este por otra estructura formada de templetes sobre bases piramidales, bastante dañados, extendiéndose al Sur y al Poniente el bosque impenetrable.

La parte central, está constituída por un conjunto de templos y palacios distribuídos en tal forma que pueden señalarse tres plazas (B, C y D) colocadas una al lado de la otra de Oeste a Este, encontrándose en ellas numerosas estelas, en su mayor parte con interesantes esculturas; y por último, la región oriental (letra E) la forma otra plaza





Naranjo, Petén.—Estela 5, lado Norte.



Naranjo, Petén.—Estela 6, lado Sur.

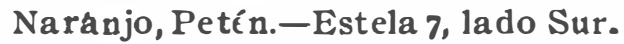
limitada al Norte, Este y Sur por terraplenes que sostenían templos, siendo el más notable el oriental que se halla circunscrito por una hondonada que lo protegía de las inundaciones, frecuentes en la comarca.

3.—La Acrópolis está formada por una elevación natural, cuya cumbre fué nivelada para formar una terraza rectangular bastante extensa, para dar cabida a seis edificios, tres de los cuales tenían dobles cámaras que pudieron haber servido de moradas residenciales, sin que se hayan encontrado allí piedras esculpidas. Termina esa terraza por el Norte en otra adyacente más baja.

Del ángulo Nordeste y hacia el Oriente se hallan los restos de tres construcciones colocadas casi en línea recta de Oeste a Este, siendo la mayor la del centro, que contiene los restos del cimiento que sostenía un templete, cuyas gradas daban hacia el Sur, encontrándose al pie de ellas cuatro estelas desprovistas de altares circulares, suponiéndose que se hacían las ofrendas sobre el piso que se halla cementado en gran parte.

Estela 1.—Está rota y bastante dañada, habiendo casi desaparecido de su cara principal el grabado escultórico que contenía, no pudiendo





Naranjo, Petén.—Estela 7, lado Sur.



Naranjo, Petén.—Estela 8, lado Sur.

distinguirse sino la figura esbozada de un personaje de alto rango con la cara vuelta a la derecha.

Estela 2.—Se halla mejor conservada que la anterior, siendo sus dimensiones las siguientes: altura 4.08 m.; ancho 1.05 m. y grosor 46 c. m. conteniendo en el lado ancho que da al Sur, la figura esculpida de una divinidad de 2.95 m. de alto, sobre una base de 30 c. m. de ancho, formada por una cabeza fantástica, de nariz proboscídea, vuelta a la izquierda del observador, con glifos laterales en uno y otro extremo de la misma.

Sobre esa base se halla, de pie, la efigie de la altiva divinidad, que lleva sobre la cabeza alto yelmo bellamente adornado, representando una máscara grotesca, sobre la que se alza un penacho de largas plumas, que se bifurcan cayendo unas hacia delante y otras hacia atrás, terminando por ese lado en una cresta de plumas más chicas, que se inclinan.

La cara del personaje vuelta a la derecha está mutilada, distinguiéndose bien la adornada orejera que toca la parte superior de la capa pectoral orlada con franjas en tal profusión, que apenas puede concebirse cómo pudo la mano del artífice esculpir el producto de su imaginación en la dura piedra. La tunicela se halla asimismo fantásticamente decorada y sujeta al cuerpo por una faja que se anuda por delante. La capa pectoral comprende, además, los ricos adornos de las hombreras. En la diestra mano sostiene el sacerdote o divinidad la consabida bolsa ornamental, y pendiente de su antebrazo izquierdo un escudo orlado de franjas y volutas, que semejan la cara de un animal, apareciendo encima las extremidades de dos largas jabalinas.

Del cinturón pende hacia abajo lujoso mandil ribeteado de orlas, que cae sobre un faldellín terminado en doble enflecadura. Las piernas de la divinidad toscamente delineadas llevan ligas abajo de las rodillas y los pies abiertos al estilo maya, se hallan protegidos por lujosas taloneras.

La cara opuesta de esta piedra es lisa, y las laterales estrechas tienen huellas de haber contenido glifos que aparecen bosquejados. Una serie vertical de cinco de ellos bien conservados, se distingue en el lado Sur ya descrito, frente a la cara y yelmo de la seudo-divinidad.

Estela 3.—Es una de las piedras esculpidas más hermosas de El Naranjo: su longitud es de 2.45 m.; su anchura en la parte superior un metro, y poco menos en la inferior: su grueso 35 c. m. De sus cuatro caras, la posterior es lisa, las de los lados tienen series verticales de glifos, y en la del Sur está esculpida la figura hierática de una sacerdotisa, de pie sobre una base que tiene 21 c. m. de altura y representa la fantástica cabeza de un dios de nariz proboscídea, frente a la que hay un signo de mes con una fecha: cuatro. La sacerdotisa lleva sobre la cabeza un yelmo enorme formado por una máscara grande con penachos de plumas que caen hacia atrás. La cara vuelta a la derecha está muy dañada, distinguiéndose la orejera circular de la que pende un aderezo periforme. El collar que forma parte de la capa pectoral llega a la cintura, en donde es detenida por un cinturón cuadrado del que cae un fleco sobre la falda que llega a la mitad de las piernas, y está adornada con listones cruzados en forma de red. Los brazos, que llevan cuentas en los puños aparecen cruzados sobre el pecho, y del codo derecho salen plumas bifurcadas, habiendo arriba de ellas tres glifos y cinco abajo. Los pies abiertos deben haber sido protegidos por suelas y taloneras, éstas profusamente adornadas. A la derecha hay otra serie de cinco glifos verticales.

De la *Estela Nº 4* apenas si existen trozos dispersos, distinguiéndose en la cara del Sur, de la parte inferior de ella, que aún se halla encajada en el suelo, la parte correspondiente, pero muy borrosa, de un personaje de alto rango.

Estela 5.—Se halla colocada al Norte y al pie de la destruída gradería del montículo artificial que se alza al Sudeste y a poca distancia de las estelas anteriores, ocupando precisamente la parte central de un extenso patio pavimentado, que confina al Norte con un grupo de edificios



Naranjo, Petén.—Estela 9, lado Oeste.



Naranjo, Petén.—Estela 10.

en cuyo costado del Sur se distinguen cuatro gradas formadas por grandes bloques de piedras cuadrilongas, que están todavía colocadas en su lugar.

Esa estela tiene una altura de 2.40 m. siendo su anchura en la parte media 90 c. m. y su grosor 37 c. m. Se halla esculpida la cara ancha del Norte, la opuesta y las de los lados son lisas. En la primera aparece de frente con la cara vuelta a la derecha, la efigie de un personaje, que lleva grandes adornos a guisa de yelmo sobre la cabeza, la

cara se encuentra muy dañada, apareciendo sólo la gruesa quijada, y la tradicional orejera circular. El busto está cubierto por algo que semeja fina tela, llevando puños en las mangas, y cuyo brazo derecho se extiende hacia adelante tocando la mano el borde de la estela, mientras el izquierdo se dirige hacia el pecho y parece que sostiene el cabo del redondeado abanico que cubre el frente del cinturón. Ancha faja modela las caderas de la que pende hacia delante el tradicional mandil que le llega a los tobillos. Del cuello pende una doble sarta de dientes de lagarto. Grandes borceguíes cubren los pies sumamente deformes, y en la extremidad del derecho aparece una pequña figura humana acuclillada. Hay en los lados de la estela dos series de glifos, bastante imprecisos.

Al Oriente del montículo que contiene la estela 5, se encuentra una elevación natural del terreno que fué aplanada y cuadrangulada, para que sirviera de asiento a cuatro edificios oblongos, dos de ellos orientados de Norte a Sur en las extremidades occidental y oriental respectivamente, con anchas graderías cada uno dando a rumbos opuestos, y otros dos más pequeños, entre ellos, uno al Norte y otro al Sur, circunscribiendo así un pequeño patio cuadrangular en el que se halló un altar liso de forma anular hecho de piedra. Es la terraza que sigue en extensión a la Acrópolis, de que ya nos hemos ocupado.

Ese sistema de cuatro edificios perfectamente orientados circunscribe, por el Oeste, la plazoleta occidental del cuerpo medio del conjunto de los edificios arruinados de El Naranjo, haciéndolo por el Norte un largo edificio también en ruinas, cuyo cuerpo principal se extendía de Oeste a Este, sobre un terraplén artificial al que se subía por una serie de gradas que daban hacia el Sur y que conducían a la plazoleta de que tratamos, la que estaba limitada al Este por el edificio de las gradas adornadas con cabezas de tigres, mientras que por el Sur lo hacía el edificio también oblongo de las estelas **10** y **11**.

La fachada del edificio del Norte daba naturalmente al Sur y frente a ella y ocupando la longitud de sus gradas, se erigieron las estelas que en la enumeración de Mr. Maler, fueron designadas con las cifras 6, 7 y 8.

Estela 6.—Es una de las piedras esculpidas mejor conservadas de El Naranjo. Su altura es de **2.15** m., su mayor anchura de **61** c. m. y su grosor de **34** c. m. La cara ancha del Norte contenía cuatro series laterales de **11** glifos cada una, bastante mal conservados. Las caras laterales estrechas son lisas.

La majestuosa figura esculpida en el lado Sur de la piedra, representa a un personaje profusamente adornado con un conjunto tal de complicados detalles, que parece imposible creer que haya habido artífice en aquellos tiempos, capaz de llevar a cabo tan bella ejecución en la superficie ordinaria de una piedra original, de un hermoso color amarillento.

El alto yelmo que cubre la cabeza del sacerdote guerrero, representa una máscara grande y grotesca coronada por una cresta de plumas que descansan sobre una labor de volutas, saliendo del conjunto,

hacia arriba, un penacho que se divide cayendo las plumas de quetzal unas adelante y otras hacia atrás.

La cara del personaje, afortunadamente bien perfilada, determina el tipo de la raza: nariz aguileña, labios delgados y entreabiertos, orejera cuadrangular de bordes y ángulos romos, rodeada abajo por una hilera de gruesas cuentas. Frente a la cara y al yelmo, hay una serie de tres complicados glifos, distinguiéndose en el superior el signo numeral del 9.



Naranjo, Petén.—Estela 11.



Naranjo, Petén.—Estela 12, lado Sur.

La capa pectoral de complicados dibujos es ancha y está oculta por el peto horizontal, formado por intrincadas volutas. Los brazos ricamente adornados los lleva sobre el pecho tocándose arriba, más por los nudos de los dedos que llegan hasta la línea horizontal inferior del peto, distinguiéndose con bastante claridad sus líneas muy marcadas. Un ancho cinturón le rodea el cuerpo y lleva en el medio una gran máscara, terminando todo él en flecos de anchas cintas. Los adornos del brazo derecho semejan la cara hórrida de una divinidad, de ojo redondo y fijo, boca abierta, distinguiéndose en la mandíbula inferior dos grue-

sos dientes. Del medio del cinturón pende hacia abajo un ancho delantal con adornos como asas a los lados y cuya borla final toca el suelo. Las piernas están cubiertas por calzones cortos de piel de tigre con cuentas en los ruedos, y por último, los pies están calzados por ricos borceguíes de vistoso adorno, llevando sobre los empeines gruesas borlas. A cada lado de la porción inferior de la espléndida escultura hay dos glifos.

Estela 7.—Es otra de las más suntuosas de El Naranjo, pero desafortunadamente se halla mal conservada la escultura única de la piedra, que ocupa su cara meridional. La longitud de este monumento es de 3.15 m. por 1.21 m. de anchura y 66 c. m. de espesor.

Encima de una víctima propiciatoria postrada sobre una línea horizontal de glifos, una y otros muy destruídos, se alza la efigie de un guerrero, cuyo yelmo ocupa casi en su totalidad la tercera parte superior de la piedra, y se compone de una enorme máscara de prolongado hocico y enormes miembros inferiores, distinguiéndose el ojo fijo y la cresta de plumas que van hacia arriba y al lado derecho, sin contar el plumacho de alta labor que cae adelante y atrás en forma de cimera.

Una profusión de adornos horizontales cubren el cuerpo desde los hombros a las rodillas, marcándose bien tres series que disminuyen en longitud de arriba abajo, modelando el busto, la cintura y el faldellín del personaje.

La primera, forma una tunicela, cuyo frente está adornado por una cara grotesca y grande, haciendo de peto seis hileras de cuentas redondas y gruesas. El hermoso cinto con grandes pendientes de conchas lleva al frente otra máscara semicubierta por el báculo ceremonial que termina en sus extremos en enormes fauces abiertas, formadas por volutas; mientras el fadellín cae hasta las corvas de las piernas simulando sus adornos otra cara fantástica. El calzado es sencillo y aparecen como adornos en las rodillas grandes cuentas redondas. A la derecha y frente al personaje hay dos series de glifos, la de arriba la constituye un par, y tres simples la inferior.

Es probable que toda la piedra haya estado pintada de rojo, pues se distinguen restos de ese color en varias partes de la escultura; y llama la atención la circunstancia de que el artífice corrigió varios desperfectos de la piedra, rellenándolos con fino estuco para facilitarse el trabajo de escultura.

Estela 8.—Es también de las piedras mejor conservadas de El Naranjo, y pertenece a la serie que contienen víctimas propiciatorias en la base. La de ésta se halla bastante visible: las piernas encogidas, los codos sobre el suelo, la cabeza hacia adelante mostrando una faz angustiada y sobre su espalda apoya los dos pies el sacerdote guerrero, que se alza con toda la majestad de un vencedor, ostentando sobre la cabeza, que se conserva en su pristina perfección, el suntuoso yelmo de dibujos magníficos que está formado por una enorme máscara, con crestas y plumachos que ocupan toda la parte superior del monumento rupestre.

El tipo de la cara del guerrero difiere algún tanto de la de otras esculturas similares: los labios son gruesos, al estilo etíope, la nariz achatada y le cubre los ojos una especie de visera ancha y redonda, estando el disco auricular profusamente adornado, del que sale una especie de barboquejo que pasa bajo el mentón. Una capa corta de plumas cubre los hombros y una lanza cruza el pecho, que se halla cubierto además, por redondo abanico radeado que sostiene el sacerdote con la mano izquierda; mientras la derecha, extendida hacia adelante, porta "una lanza adornada con figuras extrañas, que termina en la parte superior en volutas que simulan una mandíbula fantástica, que abarca la cuchilla o pedernal. El cinturón, formado por fajas con adornos de cruceta y orillas de conchas, sostiene un mandil largo que lleva en la parte superior una máscara. Los muslos se hallan cubiertos por ancho faldellín de piel de tigre abierto en forma de cortina, las piernas desnudas y el calzón sencillo.

Atrás del personaje hay dos series de cuatro glifos cada una. La longitud de la piedra es de 2.49 m., su anchura de 90 c. m. y su grosor



Naranjo, Petén.—Escalinata de las Cabezas de Tigre.

de 19 c. m. Sus dos caras laterales son lisas, mientras que la del lado Norte presenta cuatro series verticales de glifos, conteniendo diez cada una.

Frente al palacio de las gradas con cabezas de tigres, que limita esta plaza por el Oriente, se encuentra otra estela, la Nº 9 de la enumeración de Mr. Maler.

Estela 9.—Es de figura irregular, más ancha arriba que abajo, y está dividida en tres compartimientos superpuestos: el inferior lo ocupa la figura principal de la escultura, que se alza de pie sobre la espalda de un prisionero que está de bruces en el suelo. La acción de los elementos ha desintegrado mucho esta piedra, distinguiéndose, sin embargo, la efigie de un hombre de vestiduras suntuosamente adornadas, que lleva sobre la cabeza, vuelta a la derecha, alto morrión adornado con plumachos, mientras que la capa pectoral muestra por delante una cara grotesca, apareciendo el ancho mandil con profusión de adornos que llega hasta los tobillos. En ambos brazos sostiene el Sacerdote, hori-

zontalmente, un báculo que termina en sus extremidades por volutas que semejan fauces abiertas.

El segundo compartimiento, separado del anterior por una viga horizontal da cabida a una curiosa escena en la que se distinguen confusamente dos personajes, uno en cuclillas y el otro sentado sobre un trono de dos gradas, frente a un altar que se destaca entre ellos.

El compartimiento superior lo ocupaban dos series horizontales de glifos ya borrosos.

La altura de la piedra es de 2.90 m., su anchura máxima de 83 c. m., la mínima de 48 c. m., y su grosor de 48, c. m.

Ocupan la parte meridional de esta plaza, los restos de un edificio oblongo que se alzaba sobre un montículo, cuya escalinata y fachada daban al Norte. Frente a ellas se encontraron de pie las estelas 10 y 11.

Estela 10.—Es un bloque de piedra caliza de 2.66 m. de largo, 1.13 m. de ancho y 57 c. m. de espesor, siendo sus caras laterales y la del Sur lisas. La otra, la del Norte, presenta dos series verticales de once glifos cada una, de relieve muy alzado. Las irregularidades de la piedra en esa superficie fueron rellenadas con estuco.

Estela 11.—Es un monumento rupestre de 3.78 m. de altura, 95 c. m. de ancho y 39 c. m. de espesor. Se halló roto en tres pedazos, pero Mr. Maler logró reunirlos notándose que la cara ancha del Sur contenía cuatro series verticales de glifos sumamente dañados por el tiempo, siendo los lados laterales completamente lisos. No así el del Norte, que es de una suntuosidad admirable.

Represéntase en ella a un guerrero de pie sobre un jefe vencido que yace de bruces en el suelo.

Aquél lleva por yelmo un alto plumacho que se esparce por delante, y sale de la parte superior de una máscara grotesca, apareciendo en él cuatro calaveras en cruz, colocadas en una cresta de plumas que se dirigen hacia arriba y hacia atrás. La cara del guerrero, vuelta a la derecha, lleva un adorno nasal y en las orejas discos redondos. Del cuello cuelga un collar de dientes de lagarto que cae sobre el pecho, pendiendo de él una cabeza de larga cabellera. La túnica cuelga de los hombros, dejando libres los brazos, y es tal la profusión de adornos que se ven en esa piedra, que parece increíble su factura en tiempos tan remotos. Con la mano derecha ase el guerrero largo báculo y en el brazo izquierdo lleva un escudo adornado con un rostro de *Tlaloc.*

5.—Hemos dicho que la plaza de que nos ocupamos está limitada al Oriente, por un gran edificio que Maler denominó el *Palacio de la Escalinata de las Cabezas de Tigre,* cuyo conjunto forma el monumento más interesante de El Naranjo. Era en efecto un suntuoso edificio levantado sobre una plataforma cuadrangular en el que se alzaba una construcción rectangular de dos pisos, de 9 metros de altura, por 19½ m. de largo, y 11.70 m. de ancho. Una doble escalinata se extendía desde el nivel de la plaza hasta la entrada de la puerta principal del Palacio,

cuya fachada daba al Oeste, escalinata que estaba formada por cuatro grandes gradas, de 11 m. 46 c. m. de longitud, compuesta de planchas de piedra colocadas verticalmente.

La grada primera o sea la inferior, es lisa. La segunda tiene en el medio tres grandes cabezas de tigre, y a los lados dos planchas grandes con inscripciones jeroglíficas, seguidas por otras cuatro, en cada lado, más pequeñas. Maler describe así esta parte de las ruinas:

"Las superficies que contienen inscripciones son redondeadas y rectangulares.

"Los glifos esculpidos en esas planchas son extremadamente ricos en detalles. La descripción de ellos es muy difícil debido a su complejidad, e imposible su comprensión sin la clave respectiva, que aún no se ha encontrado, pues el alfabeto del Obispo Landa no fué usado en



Naranjo, Petén.—Inscripción 5ª en la escalinata de las Cabezas de Tigre.

las inscripciones mayas. Así, a primera vista, reconocemos al signo que corresponde a *Oxlajun Ajau Katun* (décimatercera serie de años) en el fondo de la 5ª plancha de la izquierda. Aún más, permítaseme observar que la expresiva cabeza del roedor que aparece en el fondo de esa plancha, y en el centro de la 6ª es la de *tepe-itzcuintli,* pequeño perro montaraz propio de aquella comarca.

"Las cabezas de tigre miden 52 c. m. de alto por 55 c. de ancho.

"La grada III es completamente lisa.

"La grada IV tiene en cada extremo una plancha con glifos esculpidos. Son los designados con los Nos. 11 y 12 en el croquis respectivo".

Buscando Maler otras piedras dió con una que pudo haber servido de dintel en alguna puerta y que contiene cuatro series horizontales de glifos, de los que se conservan seis y medio en cada serie.

6.—La plaza central de este grupo de construcciones está al Oriente de la anterior, delimitada al Occidente por la parte posterior del *Palacio de la Escalinata con Cabezas de Tigres* ya descrita, al Norte por los restos de un edificio oblongo cuya fachada y su escalinata daban al Sur, encontrándose frente a ésta las estelas 12, 13 y 14; al Oriente por otra construcción larga de frontispicio occidental a cuyo pie se hallaron las estelas 15, 16 y 17; prolongándose al Sur de la plataforma otro montículo al Occidente del en que se encontró la estela 18. Al Sur de aquélla se distinguen los cimientos de otro pequeño templo en cuyo frente septentrional se halla la estela 19. Una gran construcción también oblonga, de una sola cámara, cuya fachada y respectiva escalinata caían al Norte, limita por el Sur la plaza referida. De las mencionadas estelas se conservan bien las números 12, 13, 14 y 19.

Estela 12.—Llama la atención en la escultura el suntuoso yelmo, formado por una máscara grotesca circundada por numerosos adornos sombreados por un gigantesco plumacho que cae hacia atrás. Una túnica de piel de tigre orlada de franjas pende de los hombros del personaje allí representado, dejando los brazos desnudos que sostienen un báculo ceremonial adornado con dibujos, que terminan en ambos extremos por mandíbulas abiertas. El cinturón lleva en el frente una faz lacrimosa, y el mandil termina en ancho fleco, tocando los borceguíes, que llevan en las taloneras sendas caras grotescas, y borlas sobre los empeines.

Aparece el sacerdote de pie sobre un prisionero que de bruces yace sobre el suelo.

La altura de la piedra es de 2.70 m., su anchura media de 88 c. m. y su grosor de 33 c. m. Las caras laterales estrechas son lisas mientras que la ancha del Norte muestra una banda horizontal de seis glifos, que mide 10 c. m. de alto y sobre ella una serie de 90 glifos más pequeños distribuídos en seis series de 15 cada una.

Estela 13.—Muestra en su costado ancho del Sur, la figura esculpida de un *Ajau can,* o sumo sacerdote, de pie sobre un prisionero, postrado, que ocupa 96 c. m. de la piedra en la parte inferior. La suntuosidad de las vestiduras y del tocado de la figura sacerdotal, hace de esta estela una de las más interesantes de El Naranjo. El yelmo muestra la cara grotesca de un dios de nariz probocídea y ojo grande y saltado, formando la parte superior y la de atrás una cresta de plumas. En lo alto un hermoso penacho cae hacia delante, ocupando la parte superior de la piedra que termina en forma de huso, dos glifos y otros signos astronómicos. La orejera cuadrilonga se distingue bien, enmarcando por detrás la cara hierática del *Ajau,* cuyas hombreras cruzadas por bandas hacen juego con el adorno pectoral compuesto de pequeños cuadros que rodean un doble peto. El brazo izquierdo cuelga a lo largo del cuerpo y la mano sostiene un objeto indefinible, mientras que en la derecha lleva la figura de un *Ehecatl* o dios de los vientos: un mandil espléndidamente decorado cuelga por delante sostenido en la

cintura por una banda con pendientes de conchas, y está adornado con tres caras grandes, separadas por cruces de San Andrés. El calzado tiene una aspa encima de cada talón y en frente del tobillo la máscara de un dios.

La estela contiene en el lado del Sur 64 glifos en cuatro series verticales, de 16 glifos cada una. Mide la piedra 4 m. 45 c. m. de largo; 94 c. m. de ancho y 35 c. m. de grueso.

Estela 14.—Se ha conservado bien a pesar de estar dividida transversalmente en dos pedazos desiguales, mostrando en la cara meridional, como la anterior, la figura de un sacerdote de pie, vuelto a la derecha, sobre la consabida víctima propiciatoria, que parece una mujer. La profusión de adornos que cubren el cuerpo de la figura erecta,



Naranjo, Petén.—Inscripción 6ª en la escalinata de las Cabezas de Tigre.

así como lo suntuoso del enorme yelmo que se alza sobre su cabeza, hacen difícil una descripción de ella, pero en el grabado respectivo se pueden advertir la máscara de ojo fijo y redondo y la nariz de trompa levantada, que forma el casco, sobre el que se desarrollan ramazones de que se desprenden siete plumas adelante, que tocan la parte superior de una serie de tres glifos. La capa pectoral está formada por anchas bandas de plaquitas que cuelgan medio ocultas, las de abajo, por el cetro ceremonial sostenido por el sacerdote en el brazo izquierdo doblado sobre el pecho. Una cara compungida, marcada con tres círculos, forma la parte superior del lujoso mandil que cae por delante, terminando entre las piernas ligeramente abiertas por ancha borla que casi toca los adornos de las altas tobilleras. Una serie de cinco glifos está a un lado

y otra de cuatro a la derecha, sobre la que aparece la figura de un pez.

Una inscripción de 48 glifos distribuídos en cuatro series verticales de 16 glifos cada una, ocupan la cara posterior. Mide esta piedra 3.33 m. de alto, 76 c. m. de ancho y 31 c. m. de grueso. Las caras laterales estrechas son lisas.

Las estelas 15, 16 y 17 están al Occidente del edificio alargado que limita esta plaza por el Este. Son lisas y se hallan rotas, estando sus pedazos esparcidos en el suelo; mientras la estela 18 se alzaba en la misma posición que las anteriores, frente a una prolongación meridional del mencionado edificio.

Entre esta prolongación y un montículo situado al Sur, se halló la estela 19, bien conservada.

Esta es una de las más sugestivas del sitio arqueológico de El Naranjo. La altura de la piedra es de 2.90 m.; su anchura de 88 c. m., y su grosor 24 c. m. Sus caras laterales estrechas son lisas.

El prisionero, que yace de bruces en el suelo, tiene los brazos atados por detrás. El guerrero que está sobre él aparece casi desnudo, de frente, con la cara vuelta a la derecha y sobre la cabeza el yelmo que consiste en la máscara grande y grotesca de un feroz animal, con penachos de plumas que se inclinan hacia atrás. Un peto suspendido por anchas correas contiene entre un óvalo la silueta de una calavera. El cinturón bordeado con adornos de conchas sostiene un mandil, que cae adelante exornado con signos rituales. Los brazos colgantes llevan puños listados, y en el izquierdo aparece ancho escudo con la faz del sol. El calzado es sencillo y lleva ligas con pendientes. En el fondo hay varias series de glifos que suman 20 en total.

7.—Al Este de la Plaza C, se halla otra más extensa, la que hemos señalado con la letra D, limitada al Norte por las ruinas de un edificio de mediano tamaño cuya fachada daba al Sur, frente al cual se encontró rota en dos pedazos la estela 20. Al Norte de esta construcción en ruinas se halla la aguada del Naranjo, llena todo el año. Al Sur de esta plaza se alzan dos templos en ruinas, uno detrás del otro, cuyas fachadas no daban al Norte sino al Oeste, encontrándose en ese rumbo dos estelas pequeñas con un altar circular frente a ellas. Hay otro y dos estelas más atrás de las anteriores, pero todos ellos son completamente lisos.

Estela 20.—Unidos los dos pedazos, que completan esta piedra, miden 2.30 m. de largo, 87 c. m. de ancho. y 32 c. m. de grueso. Sus caras laterales angostas, son lisas. En la del Norte tiene dos series verticales de ocho glifos cada una, los cuales están muy dañados por el tiempo.

En el lado Norte sobresale la figura esculpida de un sacerdote que lleva alto penacho formado por una máscara ornada de plumas en la parte superior y una cresta en la de atrás. La cara está medianamente conservada. Con ambas manos sostiene sobre el pecho un báculo ceremonial ornado con crucetas. Profusamente adornada la capa pec-

toral la orlan volutas que suben por los hombros. La túnica es de piel de tigre adornada con franjas, y el centro bordeado de conchas lleva tres máscaras grandes. Está el sacerdote, como en las anteriores estelas, sobre la espalda de un prisionero arrojado contra el suelo. Dos series de glifos se hallan en esta piedra, una a la derecha, otra a la izquierda, y sus signos numerales se distinguen con claridad, leyéndose en el superior de la derecha el 8 *ajau.*

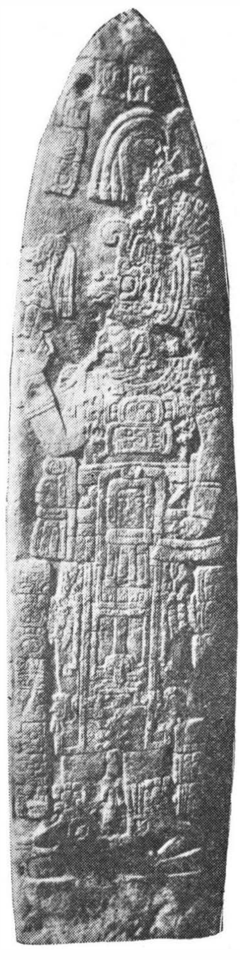
8.—La última plaza grande de El Naranjo queda al Oriente del sistema de construcciones ya descritas, plaza que está limitada al Norte por los restos de un edificio longitudinal, cuya escalinata daba al Sur, y frente a ella se encontraron tres estelas grabadas, 21, 22 y 23 y un altar circular; al Sur, por otro edificio semejante y paralelo al anterior con su fachada y escalinata hacia el Norte, al pie de la que se halló la estela 24; y al Este por los imponentes restos de un enorme edificio también oblongo, colocado de Norte a Sur, en la parte alta de una plataforma cuadrangular. Una primera terraza que contiene la Estela 32, da acceso a otra más alta en donde se hallan siete estelas, cuatro ade-



Naranjo, Petén.—Fragmento de un dintel.

lante y tres atrás, las números 28, 29, 30 y 31 y las 25, 26 y 27, respectivamente, al pie de una ancha gradería que da acceso a la plataforma sobre la cual se levantaba el templo mayor, cuyos restos de mampostería permiten distinguir las tres cámaras delanteras y varios de los compartimentos de atrás.

"Visto desde el Oeste, dice Mr. Maler, debe haber presentado el templo principal un aspecto magnífico: en su base las terrazas adornadas de estelas con el templo lateral a la izquierda del observador. La



Naranjo, Petén.—Estela 13.



Naranjo, Petén.—Estela 14.

escalinata principal interrumpiendo la saliente de la gran terraza en el centro, por encima de todo en la plataforma, el edificio del templo con su elegante friso; todo esto coronado por la magnífica cumbrera adornada de figuras y de perforaciones que semejaban pequeñas ventanas. Colocándose sobre las ruinas de las cámaras abovedadas se extiende un paisaje de vasta extensión. La mirada recorre la distancia a través del infinito mar siempre verde de las forestas, con la esperanza de

divisar otros templos y palacios. En el horizonte oriental se observa una cadena de montañas bajas y una roca alta que parece torre, en una de sus cimas". (1)

Estela 21.—Una sola cara, la ancha, que da al Sur está esculpida, las estrechas son lisas. Pertenece a la misma clase que tienen en la parte baja la víctima propiciatoria destinada al sacrificio, distinguiéndose la cara ancha del *masehuallín,* de ojos cerrados y faz llena de có-



Naranjo, Petén.–Estela 19, lado Norte.



Naranjo, Petén.--Estela 20, lado Sur.

lera. Sobre sus lomos se alza la efigie de un guerrero de pie, con la cara vuelta a la derecha. Suntuoso el yelmo, con plumas y flores, que van hacia arriba y se inclinan hacia atrás; lujosa capilla de bandas y plumas cubre los hombros sosteniendo un adorno pectoral ovalado; con la mano derecha sostiene el báculo, mientras que en el brazo izquierdo lleva redondo escudo que figura una máscara de cuya boca cae un plumero; el mandil lujosísimo lo forman series de plumas arregla-

---

(1) Teoberto Maler, *Exploration in the Department of Petén-Guatemala and adjacent region.* Cambridge, 1908.

das en cuatro bandas horizontales, que terminan en ancho fleco del que pende larga borla que cae entre los pies, que calzan lujosos borceguíes. Tres series de glifos ocupan el fondo de la piedra.

Esta mide 2.80 m. de largo, 81 c. m. de ancho, y 33 c. m. de grosor. En la cara ancha del Norte hay cuatro series de once glifos cada una.

Estela 22.—La cara esculpida de esta piedra representa a un dios benévolo, sentado sobre un trono a la usanza asiática. El yelmo tiene dobles volutas y adornos de plumas, sosteniendo la divinidad en ambas manos, el báculo ceremonial profusamente adornado, terminando en sus extremos por máscaras simbólicas. El cinto contiene en el frente una faz de ojos oblícuos.

Otra figura humana aparece sentada frente al trono, tendiendo una mano en ademán de súplica. En el fondo hay dos series de glifos, lo mismo que en las caras laterales estrechas; la otra es lisa. Mide la piedra 3.12 m. de largo, 1.13 de ancho, y 44 c. m. de espesor.

Estela 23.—Está bastante dañada la escultura que contiene la cara del lado Sur, distinguiéndose apenas la silueta de un guerrero que de frente apoya los pies sobre la consabida víctima que aplastada yace abajo, figurando el yelmo una enorme cabeza fantástica de animal feroz, coronada por una ancha cresta de plumas. Series de glifos casi borrados aparecen arriba y a los lados de la piedra, cuya cara posterior es lisa, conteniendo las dos series angostas de glifos mejor conservados. Mide la piedra 3.40 m. de alto, 1.08 de ancho y 32 c. m. de grosor.

Estela 24.—Representa la cara esculpida la efigie de una sacerdotisa de frente, con la cara vuelta a la derecha, que lleva sobre la cabeza una especie de alta corona de la que cae hacia atrás un plumero; ricos adornos le cubren el pecho, manteniendo los brazos semi cruzados sobre el abdomen; arriba del lujoso cinturón que lleva al frente, ancha máscara de ojos grandes y mandíbula feroz, y la falda adornada con labores de enrejado llega abajo de las rodillas, cubriendo los pies lujosas sandalias. La víctima de sacrificio yace de bruces en el suelo, teniendo una expresión de dolor la cara que está de frente. Dos series de glifos perfectamente conservados aparecen en un lado de la piedra, que mide 2.38 m. de longitud, 32 c. m. de grueso, y 87 c. m. de anchura. El lado Sur es liso, y contienen las laterales estrechas dos series verticales de 18 glifos cada una.

Estela 25.—Se encontró rota en dos pedazos, de los cuales el superior fué fotografiado por Mr. Maler, y representa la efigie de un hombre en bajorrelieve, de frente, con la cara vuelta a la derecha, llevando entre las manos un ancho báculo ceremonial algo inclinado sobre el hombro izquierdo y termina hacia arriba en volutas que semejan llamas. Una doble sarta de redondas cuentas pende del hombro derecho y un sencillo cinturón forma una laza colgante sobre la cadera izquierda. Cubre la cabeza una especie de bonete, y larga orejera enmarca la cara por

atrás. Mide este trozo de piedra 1.90 m. de alto, 68 c. m. de ancho y 28 c. m. de espesor. En los otros lados hay series ordenados de glifos semi borrosos. Las estelas 26 y 27 están muy destruídas.

Estela 28.—Está rota en tres fragmentos, uno grande y dos pequeños, cuyos bordes los han gastado los elementos. Se distingue en el primero la mutilada figura de un sacerdote, de pie sobre una base de volutas, cuyo cuerpo está cubierto por una túnica de piel de tigre, detenida por un cinto, pendiendo en el frente, ancho mandil que cae entre





Naranjo, Petén.—Estela 21, lado Sur.



Naranjo' Petén.—Estela 22, lado sur.

los pies, que calzan lujosas sandalias. Dos series de glifos se hallan en este trozo, y otras dos en los dos más pequeños.

Estela 29.—Representa a una sacerdotisa muy semejante a la de la estela 24, aunque más pequeña. Se alza de pie sobre la víctima que oprime con su peso. Vese bien la falda en redecilla, el calzado lujoso, el cinto de máscaras, algo de los adornos del pecho; la posición de los brazos, estando muy deterioradas las manos, la cara y el yelmo, distinguiéndose con claridad las plumas que lo adornan. Series de glifos se hallan arriba y a los lados. La parte posterior de la piedra contiene una

inscripción jeroglífica bastante bien conservada; siendo lisas las caras laterales de este monumento, que mide 31.23 m. de langitud; 1 m. de ancho y 33 c. m. de grueso.

Estela 30.—Está muy bien conservada, y en su cara ancha occidental se destaca la figura esculpida de un guerrero que sostiene en la mano derecha, larga lanza, mientras que su brazo izquierdo caído a lo largo del cuerpo empuña el asa de una triple bolsa. Ancho mandil pende



Naranjo, Petén.—Estela 23, lado sur.



Naranjo, Petén.—Estela 24, lado norte.

de la cintura que ciñe una faja ancha en que, al parecer, lleva algunas cuchillas, adornando sus hombros especies de máscaras grotescas. La cara vuelta a la derecha tiene apacible expresión y sobre la cabeza se destaca lujoso penacho de plumas que terminan en ancha cresta por detrás, figurando en el frente una cara de animal de prolongada nariz probocídea. En el lado opuesto de la piedra hay seis series verticales de glifos. Mide el monumento rupestre 3.20 m. de largo, 1.50 m. de ancho y 38 c. m. de espesor.

Estela 31.—También representa su lado esculpido la figura de una sacerdotisa lujosamente ataviada, que está de pie sobre un zócalo horizontal de volutas. Muy dañada por el tiempo, sus líneas son imprecisas, pero se distingue el enorme yelmo, los adornos de la túnica, los adornados borceguíes, y la serie de glifos de la parte superior. La cara occidental de la piedra muestra ocho series verticales de 15 glifos cada una, y mide en su totalidad 2.27 m. de altura, 1.20 m. de ancho en la parte superior y 31 c. m. de grueso. Las caras estrechas son lisas.



Naranjo, Petén.—Estela 25, lado oeste.

Estela 32.—Es una de las piedras más interesantes de El Naranjo, si bien está mutilada en su parte media, lo que no permite distinguir la figura principal de su escultura; pero sí la parte inferior, que representa un trono de cinco bandas horizontales de glifos y signos astronómicos, sobre las cuales se halla el cuerpo alargado de un cocodrilo.

Tales son los restos de templos, edificios sacerdotales, altares y estelas de El Naranjo, urbe maya que floreció durante el Viejo Imperio, entre los años 200 a 250 de la Era Cristiana.

9.—En 1905 la prensa de la ciudad de Guatemala dió la noticia de que el ilustre explorador francés Conde Mauricio de Perigny, había descubierto una nueva ciudad arqueológica en el departamento del Petén. Se trataba, en efecto, de la ciudad maya de *Nakum,* que visitó por primera vez en el citado año. Llamaron mucho la atención en el mundo científico las referencias que de ella hizo el citado explorador, que, bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública y Sociedad de Geografía e Historia de Francia, hizo una segunda expedición en 1909-1910, pasando en dichas ruinas seis semanas, talando árboles y despejando el sitio arqueológico, publicando poco después, al regresar a Europa, interesantes estudios en que describe las bellezas arquitectónicas de una civilización antiquísima que encontrara en dicha región. (1) Entonces el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, organizó una expedición científica para explorar esas ruinas, bajo las órdenes inmediatas del arqueólogo americano Alfredo M. Tozzer, a quien acompañó Mr. Raymond E. Merwin, que levantó los planos y tomó las fotografías que figuran en el extenso e interesante informe que rindió M. Tozzer al Museo Peabody, y que fué publicado en la Colección de las Memorias del citado Museo. (2) Mr. Merwin, además, hizo interesantes estudios de la cerámica de Holmul, otro sitio arqueológico de la misma zona, que se halla al nordeste de Nakum, cerca de la laguna de Yaxhá, y en el camino que de El Cayo, en Belice, pasa por El Chorro. La expedición del Museo Peabody hizo también estudios importantes de otros sitios de aquella región, como en Seibal II, Azúcar, El Porvenir, y La Honradez, que se ocultan en los intrincados bosques del Petén oriental. Dice Mr. Tozzer que el departamento del Petén en el Norte de Guatemala en la parte oriental colindante con el territorio de Belice, constituye el centro más importante de la cultura maya; que con excepción del Norte de Yucatán, ningún otro lugar de esa área contiene mayor número de ciudades derruídas mayas, y que estudiando las pocas fechas de las inscripciones jeroglíficas que allí existen, parece probable que uno se halle en presencia de los restos más antiguos de aquella civilización, y también parece claro que dicha cultura haya permanecido en su apogeo hasta muy entrada la época en que el Norte de Yucatán obtenía la supremacía. Dice además, que el arte de la arquitectura, la de talla de piedra y alfarería demuestran un desarrollo tan alto como el que se hubiera alcanzado en cualquiera otra parte del área maya, y en muchos casos sobrepasa en el interés que ofrecen esas ruinas características en otras regiones; y asegura que la exploración de Mr. Merwin en Holmul en 1909-1910, muestra la labor más importante realizada en alfarería que hasta la fecha se ha encontrado en el Nuevo Mundo.

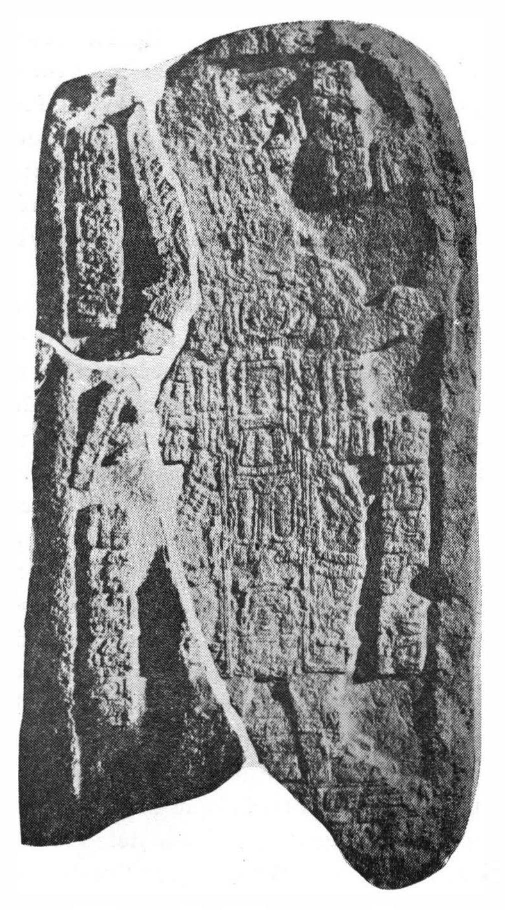
Nakum (*na*-casa; *kum*-olla: "casa de las ollas") está situada al N. del lago Yaxhá, a los 17° 3' 40" L. N. y 89° 30' longitud Oeste del Meridiano de Greenwich, en una llanura poco ondulante que desciende rápidamen-

(1) Perigny.—*Mission dans l'Amérique Centrale-1909-1910*—in Novelles archives de Missions Cientifiques-París. 1911.

(2) Tozzer.—*A. Preliminar Study of the Prehistoric ruins of Nakum-Guatemala-Cambridge-1913.*

te al lecho de un río, que corre hacia el Este alrededor de los costados Sur-occidental y Sur de la ciudad. Hay abundancia de agua en esa región, lo que facilita, más que en Tikal, Naranjo y otros sitios, los trabajos de exploración.

Las ruinas de Nakum ocupan una extensión aproximada de 45,000 varas cuadradas, extendidas en su mayor longitud (450 varas lineales) de Sur a Norte, habiendo existido como en Tikal, en este último rumbo una prolongación que cubre quizá otra tercera parte, pero en sentido longitudinal, formada por una calzada, que se extiende unas 35 varas; y ter-





Naranjo, Petén.—Estela 28, lado oeste.



Naranjo, Petén.—Estela 29, lado oeste.

mina en el septentrión por un gran templo que en el plano adicional de Mr. Merwin lleva la letra W. El conjunto de edificios y montículos cimientos de la parte principal de esta urbe maya, distribuídos convenientemente y alineados bajo un plan preconcebido, limitan grandes y pequeñas plazas, casi todas ellas formadas por las fachadas principales de templos y palacios, habiendo hecho la observación, Mr. Tozzer, de que los trazos de esta ciudad y la de Tikal, ofrecen un aspecto enteramente distinto al de cualquiera de las ciudades del Norte de Yucatán, que guardan escasa unidad, no teniendo relación alguna sus edificios unos con

otros; lo que puede decirse también de los lugares que estuvieron habitados en el valle del Usumacinta, en los cuales la propia topografía del terreno no permitía plantas regulares.

En Nakum, por el contrario, el *Edificio Principal* (Perigny) llamado por Tozzer, Acrópolis, se alzaba sobre un inmenso montículo natural, artificialmente aplanado, y perfectamente orientado dando sus declives a los cuatro puntos cardinales, conteniendo el del Norte ancha escalinata que daba acceso a la extensa plataforma, sobre la cual y en su parte Sur se alzaba un gran palacio de planta oblonga, siendo su mayor longitud de Este a Oeste; y cuya distribución de cámaras, por los restos de sus cimientos, pueden considerarse distribuídos en dos series longitudinales y dos extremas, probablemente cubiertas por enormes cumbreras.

Al Oeste de la Acrópolis se perfila una plaza pequeña, la IV de Tozzer, limitada al Norte por la construcción K, al Occidente por la M, que era un pequeño edificio de dos cámaras, una de las cuales se encuentra en buen estado de conservación, y al Sur por la L, que contenía otro, ahora sumamente derruido, en cuyo extremo oriental se encontró una máscara en buen estado.

Al Norte de esta plaza se halla otra pequeña, la III, formada por parte de la construcción I que era un enorme edificio residencial bastante asimétrico, cuya parte meridional se componía de dos secciones, una de tres cámaras y otra de solo un departamento, algunas de cuyas paredes aún conservan vestigios de un repello ordinario, alzándose al Oeste un montículo, el 16, sin señales de haber contenido construcción alguna.

La esquina sudoccidental de la Acrópolis limita parte de la Plaza V, cuyos costados del Oeste y del Sur los circunscriben dos de los más interesantes edificios arruinados de Nakum, el N y el O, respectivamente.

El templo N está formado por un edificio principal de un solo piso, construído en la cima aplanada de un montículo, que contiene en cada esquina del Este dos accesorios, de dos pisos cada uno, separados por la ancha escalinata que de la Plaza conducía a la parte superior de la terraza. Se conserva aún en buen estado este Templo, principalmente sus paredes del Norte, Sur y Oeste, así como gran parte del techo y solamente ha caído el macizo de la puerta de entrada, que daba al frente, porque su respectivo dintel era de madera. El plano del Templo revela la existencia de seis cámaras, conteniendo algunos dinteles en buen estado, pero lisos, lo que diferencia dichos dinteles de los hallados en Tikal. Los anexos de este Templo también tenían gradas que hacían juego con la que conducía al templo principal. En uno de esos anexos, se ven dibujos pintados en los muros.

La construcción O, está orientada de Oeste a Este y parece haber contenido una cámara pequeña en cada extremo y tres longitudinales en el centro, dando la puerta de estas últimas hacia el Norte. Al Sur de este enorme edificio se encuentran seis montículos oblongos (18 a 23 del croquis) de los cuales el 20 se orienta de Norte a Sur. Esos montículos forman el Grupo VI de Mr. Tozzer. Al Sur del 19 se encuentra el *Chultún* Nº 1.

Los *chultunes,* son excavaciones naturales, algunas artificiales, otras hechas en las rocas, y que servían probablemente para guardar granos, o quizá para recoger agua llovediza.

Al Oriente de la Acrópolis se encuentra la Plaza VII, limitada al Norte por dos montículos cimientos, el 24 y el 25, al Este por la construcción Q y al Sur por la P.

La construcción Q, es un edificio como de 30 varas de largo que contenía una serie de seis cámaras, encontrándose la pared posterior de ellas en buen estado.





Naranjo, Petén.—Estela 30, lado oeste.



Naranjo, Petén.—Estela 31, lado oeste.

La construcción P, era un edificio de dos cámaras, una detrás de la otra, estando las paredes laterales y la posterior en pie.

Al Oriente de esta construcción se halla el Grupo VIII, formado por los montículos 28 a 33, siendo de ellos el más interesante el del medio (31, 32, 33) en cuyo centro está el *chultún* Nº 2, en el que encontró Mr. Tozzer una interesante colección de objetos de barro con todas las formas del decorado de alfarería de los mayas de esa región.

La sección media de la ciudad arqueológica de Nakum está orientada de Oeste a Este, en su mayor longitud, y se halla al Norte del sistema de montículos, plazas y construcciones anteriormente descritas, quedando al Norte, la parte septentrional de la urbe maya de que venimos ocupándonos.

Se encuentra al Oeste de esta sección, en primer término, la construcción F que era un edificio bajo destinado a residencia de los sacerdotes del cercano templo, formada por cuatro cámaras distribuídas en dos series, encontrándose aún en pie parte de la fachada del Norte, que consiste en una pared lisa adornada con un simple cordoneado sobre el que se distinguen los restos de una máscara de estuco.

Esa construcción limita por el Oeste la Plaza II, al Oriente de la que se levantaba el pequeño edificio H, que probablemente no contenía más que dos cámaras, hallándose al Norte de dicha Plaza, el gran Templo E, sin duda el más importante de los que daban a la Plaza I que se extiende al Oriente de él.

El Templo E, que el Conde Perigny denominó "Castillo", se alzaba sobre una pirámide truncada para formar una terraza, hallándose aún bien conservadas las paredes laterales y posterior del edificio, cuya fachada daba a la citada plaza a donde se descendía por una empinada escalinata. En una de las cámaras del templo se halla un escaño de mampostería que contiene, en la parte superior, una depresión en forma de jofaina recubierta de estuco, y en las paredes subsisten distintas figuras pintadas e incididas.

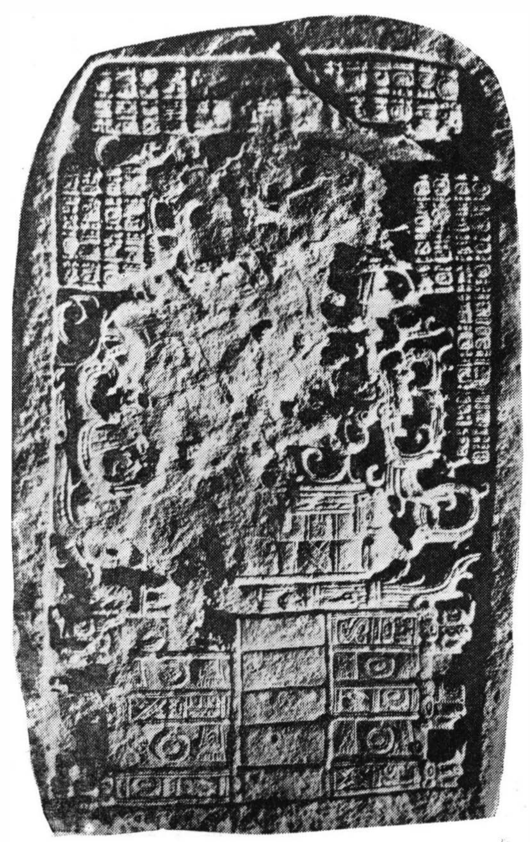
La Plaza I está limitada al Norte por la construcción D, enorme construcción que también circunscribe por ese mismo rumbo la Plaza X, que queda al Oriente de la anterior, separada de ésta por los montículos 14 y 15, y al Sur por la construcción G.

La construcción D es un edificio extremadamente largo, que estaba situado sobre una alta terraza que mide más de 137 varas lineales, que contenía, a juzgar por los escombros y restos de sus respectivas divisiones, 44 cámaras distribuídas en dos series longitudinales, cuyas puertas se abrían unas al Norte y al Sur, respectivamente, dando la fachada al primero de los rumbos mencionados. En los restos de las paredes de este edificio se hallaron asimismo figuras incididas.

La construcción G era de clase residencial y se componía de dos cámaras longitudinales, colocadas una detrás de la otra, y de una en cada extremo, con puertas de salida a los costados del montículo cimiento. En la esquina nordeste del edificio, que aún está en pie, se ven los restos de una enorme máscara.

La plaza X está limitada al Oriente por el montículo oblongo T, cuya mayor longitud se extiende de Sur a Norte y por la construcción S en la parte meridional. Sobre el citado montículo debe haber estado un edificio de dos series de tres cámaras cada una, y sobre la S otro de una serie, en cuya fachada Norte se ve un dibujo de máscara.

La Plaza IX está al Sur de la anterior, y le queda al Oriente la importante construcción R, que contenía un edificio residencial de tres cámaras en serie en su porción occidental, con una escalinata que daba a dicha plaza y la otra parte al Oriente, compuesta de cuatro cámaras cuya escalinata daba a la plaza XI. En esta última porción se conserva bien la parte principal del edificio, sobre todo una pared en la que aparece esculpida una figura sacerdotal que lleva algo en las manos. Una hermosa bóveda cubre aún varias de sus cámaras, en una de las cuales se encuentra un escaño con una depresión en que se hallaron restos de carbón.



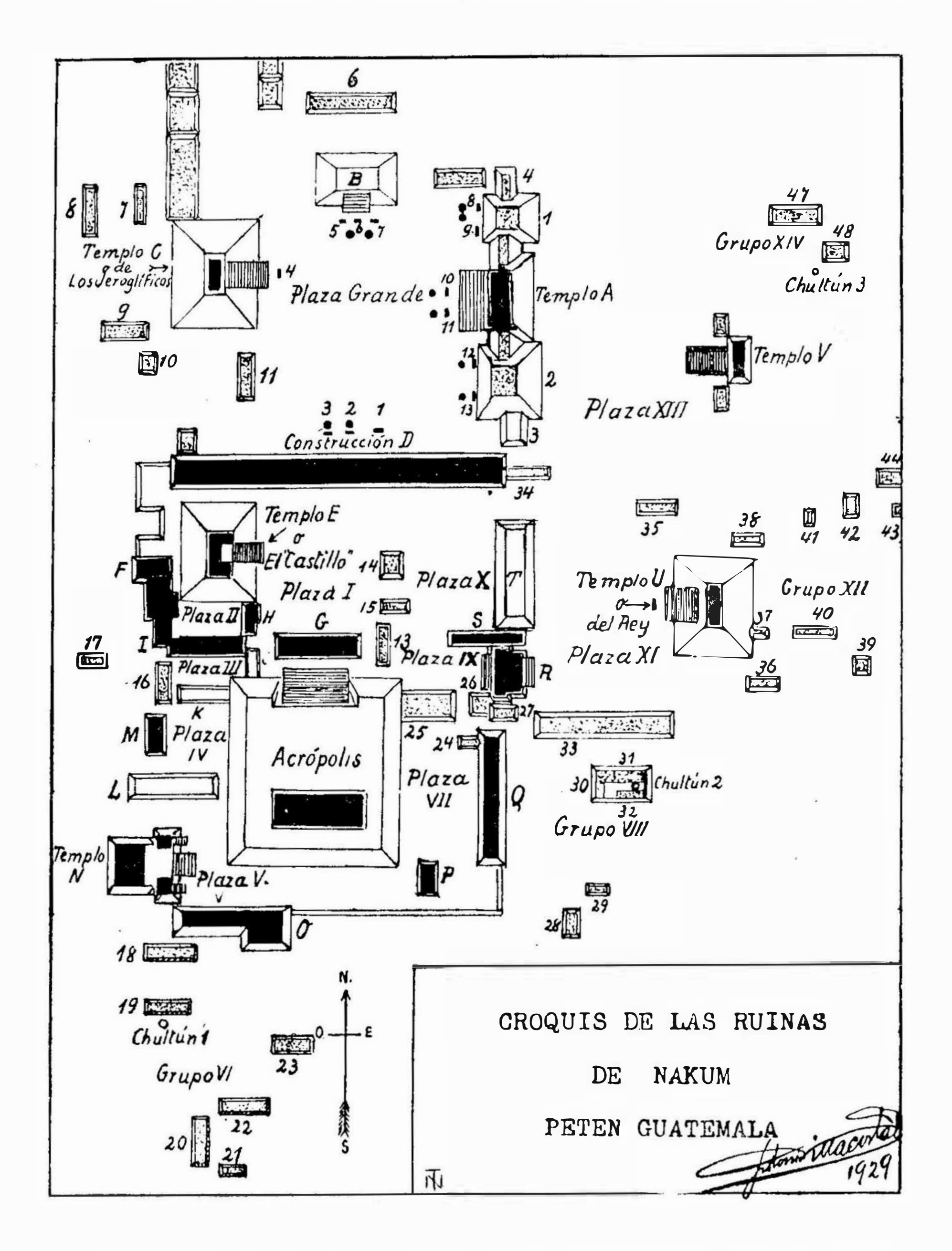
Naranjo, Petén.—Estela 32, lado Oeste.

Al Oriente de la Plaza XI se encuentra el imponente Templo U, llamado por Perigny, del Rey, sobre un montículo alto que recuerda los templos de Tikal. Se conserva en buen estado parte de la escalinata que da al Oeste.

Al Oriente de este Templo, se esparce una serie de montículos que forman el grupo XII (del 36 al 44).

La sección Norte de las construcciones principales de Nakum, está formada por los grandes edificios que limitan en sus cuatro costados, perfectamente orientados, la llamada Plaza Grande, al Oriente de la que se halla la Plaza XIII y el grupo de montículos XIV.

La Plaza Grande tiene al Sur la construcción D, de que ya nos hemos ocupado; al Occidente el montículo 11 y el templo C; al Norte el Templo B; y al Oriente, el Templo A y sus secciones adicionales 1, 2, 3 y 4. Es la más grande de Nakum, y en su recinto, frente a las citadas



construcciones, se hallan 13 de las estelas, algunas de ellas con altares circulares enteramente lisos. La estela 14 se encuentra al pie de la escalinata del Templo U.

Las Estelas 1, 2 y 3 se alzan en la parte baja y media de la enorme construcción D. Frente a las dos últimas hay sendos altares, la 1ª está sola. De ellas parece que contuvo escultura la estela 2.

El Templo C fué el más alto de Nakum, y los declives del elevado montículo que lo sustentaba son casi perpendiculares. Contenía una sola cumbrera y su larga escalinata daba al Oriente, encontrándose al pie de ella una estela, la 4 de nuestro croquis (1 de Tozzer) y no se encontró altar alguno frente a ella. Tiene esta estela la particularidad de que, encontrándose inclinada, la línea de glifos que contiene en una de sus caras anchas, es casi vertical, lo que prueba que fueron esculpidos cuando la piedra había perdido su plomada.

El Templo B, se halla al Norte de la Plaza Grande, y se alzaba sobre un montículo cuya escalinata daba al Sur. Al pie de ella se encuentran los restos de tres estelas lisas, las 5, 6 y 7 del croquis respectivo, acompañadas únicamente por dos altares.

El Oriente de la Plaza Grande lo ocupan en su totalidad los restos del Templo A y sus secciones adicionales 1, 4; 2 y 3, colocadas al Norte y al Sur, respectivamente.

El Templo A es el edificio más importante de este grupo, que se compone de un montículo elevado cuya escalinata daba al Occidente, encontrándose al pie de ella las estelas 10 y 11 de nuestro esquema, con sus respectivos altares. Los restos regularmente conservados del Templo principal dejan ver que poseía tres altas cumbreras, sostenidas por gruesas paredes, que circunscribían angostas cámaras.

Frente a cada una de las secciones adyacentes del citado templo, se hallan dos estelas con sus altares respectivos, todas lisas y muy destruídas por el tiempo.

Al Oriente del Templo A se halla la Plaza XII y el grupo XIV de Nakum entre los cuales se alza el Templo V, sobre un montículo de flancos casi verticales orientado de Norte a Sur. Una larga escalinata daba al Poniente y conducía desde la Plaza a la única cámara de que se componía el templo, cuya pared posterior que aún subsiste, muestra una gran hendidura vertical posiblemente hecha por algún terremoto.

En el grupo XIV se halló el *Chultún* Nº 3.

Tales son los restos arqueológicos de la urbe maya de Nakum. A unas diez y seis millas al Norte de ellos, se encontraron las ruinas de otra ciudad en el sitio denominado El Encanto, constituyendo el grupo principal un montículo de pirámide truncada sobre lá que se hallan los restos de un edificio de dos cámaras, al Oriente del que apareció erecta una estela que contenía en el frente el dibujo esculpido de una figura humana, colocada en pie sobre una serie horizontal de máscaras, y en los lados series de glifos, tan destruídos por el tiempo, que es casi imposible la eficiente descripción de ellos.

Las Ruinas Mayas de Yaloch

Por el socio activo Ingeniero Claudio Urrutia.

En el año de 1917 se me comisionó por el Gobierno para avivar nuestra línea divisoria con la Colonia Inglesa de Belice, desde el vértice de Garbutt's Falls hasta un punto situado a la par de la aldea del Chorro, perteneciente a la Colonia y distante de dicho vértice unas 16 millas. Ya para concluír ese trabajo me sorprendió un gran bloque de piedras cubierto de vegetación, de forma pirámica bastante regular y de unos 12 metros de largo, 8 de ancho y 4 de altura y situada su mayor dimensión en la propia línea divisoria. No caí en cuenta de lo que pudiera ser ese extraño promontorio en un terreno absolutamente plano; pero al situarme en su cima pude observar otros bloques más o menos grandes situados hacia el noroeste, que el Ingeniero inglés que me acompañaba supuso ser ruinas antiguas de grandes edificios, que la exuberante vegetación propia del clima ardiente de esa remota parte de nuestro territorio había cubierto con un manto de tierra, arbustos y plantas rastreras. No disponiendo de bastante tiempo para internarnos en el espeso bosque que rodeaba las ruinas, siquiera para juzgar de su extensión; ni contando tampoco con utensilios para descombrarlas, no hicimos otra cosa que tomar ligeros apuntes para formar un croquis; una copia del cual tengo el gusto de enviarle adjunta para que se sirva presentarlo, si usted lo juzga de algún interés, a la honorable Directiva de la Sociedad.

Parece, a primera vista, una rara casualidad el hecho de encontrarse esas ruinas precisamente en la línea divisoria de la República y de la Colonia; pero ocurre esto repetidas veces en nuestras fronteras del Norte, y ello se explica por las innumerables ruinas que existen en esa región; con la circunstancia de que por lo general se encuentran, como en el caso de que me ocupo, en lugares en que no se halla agua. En el paralelo de latitud de 17 grados y 49 minutos que nos separa de Campeche, se encuentran con gran frecuencia vestigios de ruinas, tales como agujeros que se cree sean bocas de aljibes, túmulos, murallas de sillería, etc. y la línea divisoria cruza unas cuantas ruinas de alguna importancia y de nombres conocidos, como Chumbec, Alemi y Ruina Alta. La abundancia de ellas es tal, que un práctico conocedor de una región del Petén, se contrató con una misión de arqueólogos norteamericanos a razón de 20 dólares por cada ruina importante que les mostrara, y fué tan excesiva la especie, que hubo de ser rebajada la tarifa.

Las ruinas de que me he ocupado son de muy fácil acceso: desde el Cayo, a donde se llega embarcado, el camino a ellas es de 4 horas hasta el Chorro, y de 1 a 2 más hasta el lugar en que se encuentran; todo por regular camino de herradura.

Vestigios de Ciencias en los Documentos Antiguos de los Indios de Guatemala

Conferencia dada en el "Ateneo de Guatemala" por el Dr. Herman Prowe.

Indios y ciencias a primera vista parecen conceptos contradictorios. Sin embargo, *ciencia* puede llamarse la observación concienzuda de hechos y su registro. En este sentido general presentan *vestigios de ciencia* los restos literarios de los indios guatemaltecos.

Las tribus de origen azteca en Guatemala demuestran, p. e., en Santa Lucía Cotzumalguapa, (1) una cultura dependiente de aquella de México. No me ocuparé de esa cultura sino solamente de los residuos que nos ha dejado aquí la civilazación de los Mayas, Quichés, Kakchiqueles y otros de la misma familia.

Estos documentos auténticos son, en primera línea, las inscripciones jeroglíficas de las ruinas de Copán, (2) Quiriguá, (3) Tical, (4) Menché, (5) Chalchitan. (6) Las llevan aquellas piedras que se han designado como altares, estelas, monolitos y que se hallan enmedio de patios de carácter anfiteatral por las gradas de los túmulos piramidales en sus lados. Aquellos túmulos, reunidos entre sí por murallas, revelan claramente el carácter de necrópolis de todas aquellas construcciones. En ellas se reunían los indios para celebrar sus fiestas, tal vez también para defenderse contra enemigos. Pero no vivían en ellas, sino que moraban como hoy dispersos en el monte. El carácter hierático de tales edificios explica, cómo tan pocas se hayan escapado de la destrucción por la mano intolerante del invasor español.

---

(1) Eisen, *On some ancient sculptures from the Pacific Slope of Guatemala,* San Francisco 1898. Bastian, Die Sculpturen von Santa Lucía Cotzumalguapa.—Berlín 1885.

(2) Alfred G. Maudslay. *Archaelogy* (in Biología Centraliamericana). Explorations of the ruins and site of Copán, Proceed. Royal Georgr. Society 1886.

Stephens, *Incidents of travel in Central-América,* New York. 1841. Saville, M. H. Eplorations of the Main Structure of Copán. Désiré Charnay, Les anciennes villes du Nouveau Monde.—París 1885.

(3) Meyeu. *Schmildt, Die Steinbildwerke von Copán und Quiriguá.*—Berlín 1883.

(4) G. Brúhl, Culturvólker Altamerikas. Cincinnati, 1877.

(5) Alfred G. Maudslay, *Explorations in Guatemala.* Proceed. Royal Georgr. Society 1883.

Tical se encuentra a 26 millas de El Remate, al lado oriental de la laguna del Petén. El Doctor Bernoulli, que residía en Retalhuleu, de la célebre familia de astrónomos y naturalistas suizos, ya había visitado las ruinas, antes de Maudslay.

Menché se halla en el valle del Usumacinta, 25 millas abajo del punto en donde, de la unión del río Lacandón y río de la Pasión, se forma el Usumacinta. Nuestro Edwin Rocktroh había estado allá antes del viajero inglés. Pertenece a México políticamente, así como Palenque.

(6) Chalchitán, cerca del río San Juan, fué explorado por el Coronel Manuel G. Elgueta, de Totonicapán, conocedor profundo del Quiché y de las antigüedades de su comarca. Describe las ruinas en su obra interesante: "Un pueblo de los Altos".—Totonicapán, 1897.

Más escasos aún son los restos de una segunda clase de documentos: los libros escritos en jeroglíficos. Los pocos, que se han conservado, corresponden exactamente a la descripción que de ellas dan los antiguos cronistas: [7] son pedazos largos de papel hecho de la fibra del maguey, doblados en hojas como nuestros panoramas de hoy, y guardados entre dos marcos de madera.

El Codex de Dresden fué adquirido por el museo de dicha ciudad el año de 1829, en Viena, de una persona desconocida. Tiene 3.5 m. de largo por 0.295 m. de ancho o alto de las páginas, cuya anchura es de 0.08 m. El artista Agostino Aglio copió sus 39 hojas para el tercer tomo de la obra de Lord Kingsborough, Mexican Antiquities, editada en 1831. Dos páginas se hallan reproducidas en Wuttke, Geschichteder Schrift, Leipzig 1872. El actual director del museo de Dresden, Forstemann, editó en la casa de Naumann, Leipzig 1880, todo el manuscrito, que fué cromolitografiado por cuenta del Gobierno de Sajonia.

El Codex Troano fué hallado en Madrid el año de 1864, por el Abate Brasseur de Bourbourg, Benemérito de la arqueología guatemalteca, en posesión de don Juan Tro y Ortolano, descendiente de Hernán Cortés. El abate obtuvo permiso de su propietario de mandar copiar el manuscrito, lo que hizo el artista Henri Bourgeois en dos años y medio. Su trabajo fué cromolitografiado y publicado en París el año de 1869 por el Gobierno francés. El original quedó en Madrid.

El Codex Cortesianus es probablemente una parte del Troano, y fué hallado entre papeles viejos de la Biblioteca Real de Madrid y publicado en el año de 1883 por León de Rosny, eminente americanista.

El Codex Peresianus, hallado en 1869, fué publicado por el mismo León de Rosny en 1869 a 71 en los Archives paléographiques de l'Orient et l'Amérique. Se halla en la Biblioteca Nacional de París.

El trabajo paciente de muchos arqueólogos [8] estableció primero, antes de descifrarlos los jeroglíficos escultados y pintados, que son diferentes de los aztecas, que son muy parecidos o iguales entre sí y que

---

(7) Landa, Cogolludo, Las Casas.

(8) Además de los citados más arriba, de los cuales principalmente Maudslay y D. Charnay, facilitaron el estudio de los jeroglíficos por excelentes moldes y fotografías, deben enumerarse:

Brasseur de Bourbourg. *Le Manuscrit Troano.*—París, 1869-70, un estudio lleno de errores y exageraciones, pero meritorio por haber estimulado a otros.

Daniel G. Brinton. *A Primer of Mayan Hieroglyphs.*—Boston, 1894.

Daniel G. Brinton, *Phonetic Elements in the Graphic system of the Mayas and Mexicans.*—Philadephia, 1886.

Harrison Allen (Transact. of Am. Philos. Soc. 1878) quien estableció las analogías entre las letras conservadas por Landa y los signos del Códex de Dresden y Códex Troano.

León de Rosny, *Essai de Déchiffrement de l'Ecriture hiératique de l'Amérique Centrale.*—París, 1876, quien estudió los variantes en los códices, descubrió los signos por los puntos cardinales y la dirección en que deben leerse los jeroglíficos.

Forstemaun, *Zur Entzifferung der Maya-Handschrift.* Dresden, 1887-91, quien demostró que el Códex de Dresden se compone de dos partes, de distinta índole y sin relación entre sí.

Seville. M. H. *A comparative study of Graven Gliphs of Copán and Quiriguá.*—New York, 1894.

Schelhas. *Die Gottergestalten der Maya-Handchrift.*—Berlín, 1892.

pertenecen al idioma *maya.* El mismo Obispo Diego de Landa, [9] que se jacta de su vandalismo de haber quemado muchos libros de los indios, nos ha conservado el significado de unos pocos jeroglíficos. Con esta clave tan incompleta, la inteligencia humana ha comenzado la magna obra de descifrar los jeroglíficos.

Hyacinthe de Charencey [10] ya descubrió, que las descripciones conservadas son combinaciones de numerales y cálculos astronómicos y que los signos de los días (que conocemos por Landa) deben haber sido transcritos a las columnas desde una rueda (como la célebre piedra redonda del calendario azteca).

Cyrus Thomas [11] demostró, que el Manuscrito Troano es un calendario ritual, escrito de 1350 a 1380 en el Petén.

Goodman [12] probó para todas las inscripciones, que son puramente cronológicas y que no contienen datos históricos. Los códices son, en su opinión, libros de texto para enseñar los signos y cálculos del calendario. Ninguno de ellos puede contener un calendario completo, porque este se compondría de 65,000 jeroglíficos.

Los altares, monolitos, etc., cubiertos de signos tienen el doble fin de marcar la época en que sucesivamente fueron erigidos, [13] y de conmemorar el fruto científico más notable de la vida intelectual maya: la invención del calendario.

De los datos inscritos en Copán y Quiriguá prueba Goodman que abrazan una época corta, durante la cual florecieron estos lugares sagrados, y que todos llevan a una fecha o descienden de la misma: 4 ahau; 13 yax, principio del 15° katun del 9° ciclo del 54° gran ciclo. Este momento debe haber sido festejado, como sueña Goodman, por todos los pueblos mayas. En él se acabaron ¾ de su gran era, es decir, 280,000 años.

Este concepto de la edad de la tierra es realmente científico, y enaltece a los mayas. Todos los períodos mayores del año solar calculado con exactitud se deben probablemente al deseo de combinar este año civil de 365 1/3 días con el año cronológico de 400 días, adaptado a

(9) Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, ed. por Brasseur de Bourbourg.—París, 1867. Landa llegó 1549 como misionero al Yucatán, aprendió la lengua maya por el P. Villapando, cuya gramática (más tarde editada por Juan Coronel en México) corrigió.

(10) H. de Charencey, *Etudes de Paléographie Americaine.*—París, 1883.

(11) Cyrus Thomas, *A Study of the Manuscript Troano.* (U. S. Geolog and Georgr. Survey of the Rocky Mountains Region).—Washington, 1882.

Debo esta monografía, escondida en el Informe sobre geología y geografía de los Rocky Mountains, a mi amigo don Pablo Henning.

Cyrus Thomas, *The Maya Year.*—Washington, 1894.

(12) J. T. Goodman, *The Archaic Maya Inscriptions.* Biología Centrali-Americana.—London, 1897. A Maudslay debe el autor la posibilidad de publicar su estudio en la magna obra de Londres. Durante años había buscado en balde, quien editara su trabajo. La profunda simpatía, que me inspira el autor no sólo por esta circunstancia, sino por sus geniales descubrimientos y su aplicación extraordinaria, no me impide confesar, que la claridad de su estilo deja a menudo que desear y hace algo penoso el estudio de su libro eminente, y de censurar al autor por no hacer más justicia a sus predecesores en la dificilísima empresa de descifrar los jeroglíficos mayas.

(13) Hubo en Mayapán 7 u 8 piedras.... piensan que es memoria de la fundación y destrucción de aquella ciudad, otras semejantes están en Zilán... y que los naturales preguntados que cosa era, respondieron que acostumbraban erigir de 20 en 20 años. (Landa).

su sistema de contar vigesimal. Esta hipótesis de Goodman me parece apta para acabar con las dudas y disensiones que aún reinan entre los pocos sabios, que se han ocupado del calendario maya.

Su relación con el calendario azteca debe estudiarse más, así como las alteraciones, que parece haber sufrido el calendario entre Kakchiqueles y Quichés. (14) Tal vez se probará que el calendario maya fué traído ya con las inmigraciones al terretorio de Guatemala. Por lo menos el segundo jefe de los Kachiqueles y sucesor de K'ak'avitz, que los condujo a sus parajes actuales, se llama Cay Noh, nombre tomado según la costumbre india, del día, en que nació. Esto prueba que entonces ya estaba en uso el calendario.

Como es sabido, se dividía el año en diez y ocho meses de veinte días, que tenían sus nombres. Pero también había una especie de semana de trece días (trece, mitad de veintiséis, el mes lunar). A los nombres de los veinte días del mes se anteponían los números de uno a trece, de modo que un día del mismo nombre aparecía con distintos números durante el año. Después de un cierto período el nombre del primer día y el número uno coincidían como al principio. Al haber transcurrido períodos aun mayores, el primer mes del año comenzaba de nuevo con el primer día de los veinte y el número uno de los trece. Es fácil para nuestras inteligencias educadas por la matemática, el hacer todas las combinaciones a que se presta este sistema, y sacar la conclusión a qué año debe haber pertenecido el día Cuatro Tigre, Cahib Balam, del mes luz, Zak, o en qué año nació el hombre llamado según el día de su nacimiento Siete Perros, Vukub Tzi. Para los antiguos indios fué todo este cálculo, así como la observación justa del curso del sol un acto de ciencia, que les enorgullecía.

Semejante orgullo legítimo deben sentir los Charencey, Thomas y Goodman, cuando hoy logran comprender los cálculos indios, petrificados hace siglos.

Bastante todavía falta para que estén del todo descifradas las inscripciones y códices. Pero nadie que haya estudiado los trabajos de Thomas y Goodman puede dudar, que resultará vana la esperanza abrigada por muchos sabios de recibir por los jeroglíficos testimonio auténtico de tradiciones e ideas antiguas. Se han perdido los libros que contenían algo de esto, si los hubo. Una ligera duda a este respecto es lícita, aunque varios cronistas (Las Casas, (15) Landa, (16) Cogolludo (17)) afirman expresamente la existencia de tales libros. Realmente parece probado, que los Mayas sobresalían de los Aztecas en haber dado el paso desde los ideogramas de éstos (caracteres que designan una idea, la imagen de

(14) Los anales de los kakchiqueles contienen muchas fechas. Goodman ya comenzó a restablecer de ellas el calendario kakchiquel.

El Cura Hernán Spina descubrió, 1853, en Ziha (Santa Catarina Ixtlavacán) un calendario Quiché, según José Milla y Manuel G. Elgueta.

(15) Bartolomé de las Casas, *Historia apologética*, etc. Madrid, 1876.

(16) Landa, véase 9.

(17) Cogolludo. *Historia de Yucatán*, escrita en el siglo XVII, publicada en Mérida, 1867-68.

un tigre: fuerza) a los signos fonéticos. [18] Landa [19] dice: "usaron también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias y con ellos y algunas señales en las figuras entendían sus cosas y las daban á entender y enseñaban". Con razón dice Brinton, [20] que toda la evolución de la escritura se halla en estas palabras: "Figuras" son las pinturas, que designan un objeto, p. c. torre, árbol, "caracteres" los ideogramas, p. c. una torre para el concepto de firmeza "letras" los signos fonéticos.

Las Casas [21] refiere que no tenían los indios una escritura como nosotros, pero que componían sus libros con sus figuras y caracteres tan ingeniosamente, que escribían algunas palabras castellanas con sus signos y que nuestras letras no les eran de mucha utilidad.

Esto y el hecho, que muy pronto aprendieron a escribir *su idioma* con letras españolas, demuestran que tenían algo como escritura fonética. El indio aprende fácilmente sólo lo que entra en el círculo estrecho de sus conocimientos anteriores e ideas acostumbradas.

El motivo, porque se apuraron a adueñarse de la escritura castellana, fué de poder archivar sus títulos de aquella propiedad, que no fué solicitada por los conquistadores como "encomienda". Se cuenta, que los españoles admitían el idioma indio para ello, pero no los signos. A esto debemos los documentos, que en tercera línea me servirán hoy. Brasseur [22] conocía siete "títulos" y habla de un título de los señores de Quezaltenango y Momostenango, firmado por Alvarado. No sé si todavía existen.

Hoy día se halla aún en el archivo municipal de Totonicapán el título de los *Señores de Totonicapam.* Ojalá el Ateneo editara este texto, escrito en 1554, en 31 hojas, y que fué traducido al castellano en 1834 por el Cura indígena de Sacapulas José Dionisio Chonay, con excepción de las primeras siete hojas que contienen una paráfrasis del Génesis bíblico. La traducción de Chonay forma parte de la colección de Alfonso Pinart en París, ella y su versión al francés fueron publicadas en 1885, en Alençon, por el ya mencionado Charencey. El libro antiguo refiere las emigraciones de los Quichés y da su historia hasta la invasión española, a menudo con más detalle que el *Popol-Vuh.*

La comparación de todos sus datos históricos con aquellos del *Popol-Vuh* no se ha hecho aún detenidamente, así como está por explotarse el rico caudal de nombres geográficos, de los cuales tal vez uno que otro haya sobrevivido. [23]

Lo mismo vale de los Anales de los Kakchiqueles. [24] Este manuscrito no es precisamente un título sino lo relación de la historia de la familia real de los Xahilá y con ella de los Kakchiqueles desde el año

(18) G. Brühl, véase 3.

(19) Véase 9.

(20) Brinton, *Essays of an Americanist.* Philadelphia, 1890.

(21) Véase 15, tomo IV, Cap. 2355.

(22) Introducción al *Popol-Buj,* página XI.

(23) Sería un trabajo muy meritorio colectar los nombres indígenas de riachuelos, cerros, parajes, etc., y compararles con los lugares designados en los libros antiguos.

(24) Gavarrete y Brasseur usaban el título: *Memorial de Tecpam Atitlán,* pero el libro fué sólo escrito en ese lugar, por eso acepto el nombre que le da Brinton.

1380, para testimonio en su pleito. *Vae memoria chire chaoh,* principia el documento. Fué escrito por un Xahilá ya grande, cuando llegaron en 1524 los Españoles. Su hijo y uno y otro nieto parecen haberlo continuado. En 1582 escribe un Francisco Ernantez Arana Xahilá. Pero el autor dice, que su abuelo el Rey Hun Ic' y su padre Balam murieron en 1521 y que él se casó en el siguiente año. No puede ser el mismo.

Juan Gavarrete, insigne arqueólogo guatemalteco, encontró el manuscrito, 1844, cuando comisionado por el Arzobispo Francisco García Peláez arregló el archivo de la Curia. "Pasó por manos de muchas personas versados en los idiomas indígenas, sin que pudiese obtenerse una traducción íntegra y exacta de su texto".

Brasseur se llevó el manuscrito, en 1855, a París, en donde después de su muerte, pasó a la colección de Alfonso Pinart. Una traducción que Brasseur había dejado, fué publicada por Gavarrete el año de 1873, en el *Boletín de la Sociedad Económica,* números 29 a 43. Daniel G. Brinton (25) editó en 1885, en Filadelfia, una parte del texto Kakchiquel, y la traducción muy buena, de ésta y otra parte, menos la conclusión compuesta de incidentes de familia sin interés general.

El más importante de estos libros antiguos es el *Popol Vuh,* generalmente conocido. Ya a fines del Siglo XVII el Padre Francisco Ximénez, inmortal quicheísta, lo halló en el convento de Chichicastenango, lo tradujo y lo insertó en su obra manuscrita *Historia de la Provincia de Predicadores de San Vicente* de Chiapa y Guatemala", agregando ciento doce páginas de "escolios" de mucho valor. (26)

Esta obra pasó en tiempo de Morazán (1830) del convento de Santo Domingo a la biblioteca de la Universidad. Allá la leyó el Dr. Scherzer en 1856; en el mismo año publicó en Viena, con ayuda de la Academia de Ciencias, la traducción de Ximénez y sus escólios.

Brasseur de Bourbourg (27) editó, 1861, en París, el texto quiché y su versión al francés.

---

(25) Brintons Library of Aboriginal American Literature VI.

(26) Scherzer, *Ueber die handschriftlichen Werke des P. Francisco Jiménez in der Universitatsbibliothek Zu Guatemala* (Sitz. Ber. K. Akad. der Wiss.—Wien XIX) refiere, sin acentuar suficientemente, que se trata de una historia de los Dominicos, que encontró, 1856, de la obra de Jiménez lo siguiente: primer tomo, que comienza con el libro 4º, describe los acontecimientos de 1601 a 1695, y tiene la nota de ser el tercer tomo, escrito 1720, 2º tomo de 286 hojas: diccionario quiché y kakchiquel, tercer tomo conteniendo: *a)* El arte de las tres lenguas quiché, kakchiquel, tzutuhil; *b)* Tratado de todo lo que debe saber un Ministro; *c)* Catecismo; *f)* Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala (es decir el texto y la traducción del *Popol Buj,* y 56 fojas de Escólios).

Brasseur (Introducción del *Popol-Buj,* página XIII) da de 1855 datos bibliográficos algo discrepantes de los anteriores. Ojalá que el Doctor Ramón A. Salazar aclarara el asunto. Brasseur editó la gramática de Jiménez, en castellano, y, sin quitar las palbras y versiones arcaicas, tuvo la debilidad deplorable de designarla como obra propia suya. De él son solamente las comparaciones absurdas de sílabas quichés con las semejantes en otros idiomas, a menudo solamente por la agrupación de letras pero no por el sonido. Estas comparaciones entusiasmaron al Doctor Santiago I. Barberena a derivar multitud de palabras aztecas y castellanas del quiché, sin considerar, que consonantes y vocales son las mismas en casi todos los idiomas y que su número limitado hace que también las combinaciones y permutaciones sean limitadas y que las mismas sílabas se hallan en muchas lenguas. Es un juego fácil de derivar Barberena del Quiché: *Ban,* hacer; *be,* camino; *re,* este; *na,* saber: "El que hace este camino al saber".

(27) *Popol-Buj, le Livre Sacré, etc.*—París, Arthus Bertrand, 1861.

Según Max. Müller [28] el Popol-Vuh y demás textos indios demuestran la influencia de ideas cristianas. El gran lingüista se ha equivocado. El título de los señores de Totonicapam contiene realmente en su principio un paso traducido de la Biblia; pero aparentemente solo como salvaguardia del autor contra la acusación de herejía. En el mismo sentido debe entenderse la frase del Popol-Vuh: [29] *rumal ma habi chic ilbal re Popol-Vuh, ilbal zak petenak chaka palo, u tz'hoxic ka muhibal, ilbal zak qazlem, ch'u chaxic.* La traducción de Brasseur no me parece bien: "parce qu'on ne voit plus ce Livre Sacré oú l'on voyait clairement qu'on était venu de l'autre cóté de la mer, le récit de notre existence dans le pays de l'ombre et comme nous vímes la lumiére de la vie, ainsi qu'il est appelée". *Ilbal* es un instrumental del verbo *il,* ver, algo con que se ve, pero también algo que debe verse. Tomándolo así resulta la traducción siguiente: porqué ya no debe verse el Popol-Vuh, (pero sí) debe verse la luz que vino de allende el mar, por la cual fué iluminada nuestra obscuridad, debe verse la luz que es la vida, así "como se dice". El autor hace una reverencia casi irónica a la luz de allende el mar y concluye con algo de picardía verdaderamente india: "como se dice".

La creación que refiere el Popol-Vuh [30] es original, poética y exenta de influencia bíblica. De la traducción de Brasseur resalta un estado adelantado de la ciencia geográfica. "La quadrature et la quadrangulation de leurs signes, la mesure de leurs angles, leur alignement et l'établissement de paralléles au ciel et sur la terre", significan, según el abate, las palabras quichés: "u cah tzukuxic r'etaxic, u cah cheexic, u meh qamaxic, u yuc qamaxic upa cah upa uleu". Yo no veo la razón de tomar *cah* como forma sincopada de *cahib,* cuatro. *Cah* significa cielo en primera línea y así sale la versión—menos matemática, pero más india:—el cielo fué tendido y erigido, el cielo fué afirmado, y una estrada y la medida (cuerda) fueron llevadas al cielo y a la tierra.

Casi todos los pueblos se consideran descendientes rectos del primer hombre creado. Los Quichés se elevan sobre este nivel infantil, y su mito de la creación contiene dos testimonios: que antes de ellos había otros hombres. *Mavi utz x'qu'ilo,* ellos no vieron bien, es decir, que se pierden de vista en lo pasado. El hecho de que perecieron en una inundación, además de afirmarse directamente se expresa también así, que eran aguados y sin consistencia, *xa chi yohamanic, xa tzubulic;* el otro de que no tenían tradición: *mavi chi mucum chirih,* "no vieron para atrás". Hablaban pero una lengua no inteligible (para los Quichés) *ma habi u naoh,* no tenía sentido. Cuando el agua ha matado a estos primeros hombres, son creados otros, *poy aham che,* "muñecos hechos

(28) Debo esto al libro erudito del Licenciado don Antonio Batres Jáuregui (si no recuerdo mal): *Los indios y el modo de civilizarlos.*

(29) *Popol-Buj,* página 4.

(30) *Popol-Buj,* páginas 4-30.

de madera". Se desecan aún más, indicación probablemente de una gran carestía de víveres. También ellos perecen por una inundación. Queda de ellos un resto, los micos.

Realmente la cara y el cuerpo del mono, siempre flaquísimos, recuerdan un hombre hambriento. Varios siglos más tarde hemos vuelto a considerar como pariente al mono.

Simultáneamente con el diluvio aparece Vukub Cakix. (31) Entonces están velados el Sol y la Luna. Vucub Cakix se vanagloría de que él es el sol y la luna, por sus hijos luminosos, (32) grande es su luz, por ella andan los hombres; sus ojos y dientes relumbran. Pero toda esta luz no se extiende muy lejos.

Vukub Cakix, un día, que sube a un árbol de nance, al pie del cual echa los huesos de los nances que ha comido, recibe en la mejilla un tiro de cerbatana, de Hunahpú, y cae al suelo, arrancándole un brazo al tirador, que suspende sobre el fuego de su hogar. Más tarde Hunahpú y su hermano Xbalanqué recobran este brazo y ofrecen curar a Vukub Cakix, que está gritando de dolor, y le quitan los dientes: desde este momento se debilita y muere pronto.

Brasseur de Bourbourg (33) tomó este mito primero como la relación de guerras entre aborígenes y nahoas invasores. Más tarde ya indicó muy bien la naturaleza volcánica de Hunahpu, hay todavía el nombre indio del Volcán de Fuego, y tradujo *Vukub Cakix* por "sept matrices de feu". Esta versión requiere una palabra *Cakxix* y me parece muy dudosa. *Cakix* es el pájaro "Ara" y *Vukub,* siete, puede indicar también varios, un grupo, una bandada.

Este nombre como siempre el de pájaros ya indica algo que está en el aire. Debo a la observación de la majestuosa erupción del Santa María en octubre de 1902 la convicción de que la "bandada de aras", que sube, relumbra, obscurece el Sol y Luna, echa huesos de nances a la tierra y por fin cae aullando al suelo, es la nube colosal de una erupción volcánica que tapa el sol, cubre la tierra de "lapilli", y ven medio y al rededor de la cual se neutralizan la electricidad negativa del aire y la positiva de la tierra, dando origen a un relampagueo incesante e imponente con sus truenos correspondientes.

Los hipos de esta nube eruptiva se llaman Cabrakan y Zipacna. *Cabra kan* significa "temblor de tierra", palabras en uso entre los quiché hoy todavía. Ximénez la deriva con razón de *cab* dos y *akan* pierna. Así se llama la deidad de la tempestad fructificadora. Hurakán, de *hun* uno y *akan.* Esta palabra quiché ha pasado a todos los idiomas, que conozco. A Brinton (34) le parece absurda la etimología del docto domínico; a mí nó. La tempestad hace fuerzas de un lado, sobre una pierna.

---

(31) *Popol-Buj,* páginas 30-36.

(32) *Zakil al, zakil kahol,* hijos luminosos, niños luminosos—traduce Brasseur: "a causa de la civilisation, de la fé icité de mes vassaux". *Al, kahol* tienen realmente a veces el sentido de subalternos, como hijos de los principales en la familia ampliada que es la tribu, pero aquí los hijos luminosos no son vasallos civilizados, sino simplemente *rayos de luz.*

(33) Introducción al *Popol-Buj* y *"Quatre Lettres sur le Mexique".*—París, 1867.

(34) Véase 200.

El golpo del terremoto se extiende a ambas piernas. *In quiyou cah, in ulih uleu:* yo meneo el cielo, yo remuevo la tierra, se jacta Cabrakán. También a él le matan Hunahpu y Xbalanqué. Con el pretexto que conocen una montaña grande, que no podrá sacudir, le llevan a un paseo largo y cuando tiene hambre, le dan a comer tierra. Se debilitó y murió, dice el *Popol-Vuh.*

El otro hijo Zipacna tiene un nombre más difícil de explicar: *Zib* o *Zip* es el humo: *na* puede ser abreviado de *najt,* lejos. Pero el *ac* de enmedio solamente se halla en composiciones donde significa hacer, p. c. *acarroc* mal haya, que se haga; *akan* lo que hace correr, la pierna, *acamchun* hecho de cal. Traduzco pues *Zipacna,* el que hace el humo o manda el humo lejos. Zipacna dice de sí mismo: *In banol uleu:* yo soy el hacedor de la tierra. Y de él cuenta el libro *chire chaah ri nimak huyub,* juega pelota sobre las grandes montañas. *Chicak* (boca de fuego, Volcán de Agua), *Hunahpu* (tirador de cerbatana, Volcán de Fuego), *Pecul* (el hueco, Atlitlán), *Yaxcancil* (corrompido de *K'ak' xanul,* vomitador de fuego, Santa María, *Macamob* (pecador, Cerro Quemado), *Huliznab* (un estornudo Tacaná). También *Zipacna* muere por los Hunahpu y Xbalanqué, aplastado y petrificado en una cueva, después de haberse escapado, en una fosa de que no le mataran los Omuch Caholab, cuatrocientos jóvenes. Al contrario sale él, los encuentra borrachos y los mata a todos. Pero *oc chi chumilal ri motz u bi* ("ellos entran entre las estrellas llamadas "grupos de las pléyadas"). Así suben al cielo, a donde quedan como sol y luna el padre y el tío de Hunahpu y Xbalanqué, Hunhunahpu y Vukubhunahbu. [35]

La relación entre Cabrakán y su padre Vukub Cakix es muy clara. La erupción siempre es acompañada por temblores. Así también Zipacna, hijo de la nube eruptiva, es su parte arenosa, que cae a muchas leguas de distancia todavía en capa espesa. Quien estudie el suelo de Guatemala, aquél cerca del Santa María, del volcán de San Salvador y otros tantos, lo encuentra compuesto de esta arena volcánica. *In banol uleu, yo* hago la tierra, dice Zipacña con razón. La ligera nube que aparece en el pico de los volcanes se asemeja a la pelota de juego. Cuando ella se enseña, se vivifica el cerro, *xa hun ak'ab chi vi nakiric rumal ri Zipacna* en una noche se vivificaron por Zipacna, y *u bi huyub x'qolic ta chi zakiric,* su nombre les fué dado a las montañas, cuando relumbraron [36] (o porque relumbraron): los *boca de fuego, vomitador de fuego,* etc.

Los cuatrocientos jóvenes, borrachos, matados por el "productor de humo", que después se hacen estrellas, son las chispas que acompañan a la nube eruptiva. Menos claro es, porque son ellos quienes intentan matar o Zipacna, que abre fosas (barrancos) por la inundación, que sigue a la lluvia de arena cuando ha llenado los lechos de los ríos.

---

(35) *Popol-Buj,* página 192.

(36) *Vinakiric* no es "creados" y *zakiric* aquí no es el "lever de l'aurore" como traduce Brasseur.

La nube eruptiva pierde su fuerza cuando sus dientes (rayos) le son extraídos, así como el Sansón (deidad solar) sucumbe, cuando los filistinos le cortan sus cabellos-rayos.

Hunahpu, el tirador de cerbatana, Volcán de Fuego, mata a la erupción y sus hijos, tan luego que tira con la cerbatana; es decir, que la nube terrible y obscura, el humo con la arena y los temblores desaparecen, cuando el volcán entra en actividad moderada y regular. Entonces Hunahpu recobra su brazo arrancado, el volcán repone el pedazo de su cráter volado por la erupción. El nombre del hermano de Hunahpu, Xbalanqué, ha dado qué hacer a los etimólogos. Ximénex y Scherzer lo derivan de *balam,* tigre, y *quej,* venado: Brasseur. (37) de *balam* sólo, tigrillo, por la x, signo femenino y diminutivo. En otra ocasión Brasseur traduce *"la ola".* A mi juicio el *"que"* final es síncopa de *queje,* igual a *como,* de manera que el nombre indica, *igual* a un tigrillo, lo que refiriéndose solamente al color en realidad es la ola, pero no del mar, como cree Brasseur, sino la ola de lava, como creo yo.

Tenemos, pues, en el mito de Vukub-Cakix el recuerdo de una gran erupción volcánica. Los anales de los Kakchiqueles (38) refieren realmente que el K'a 'xanul (Santa María), echaba fuego y humo de un modo horroroso, cuando ellos llegaron en sus migraciones a su pie, más o menos a fines del siglo XIV. (39)

Además queda fijada en este mito la observación, que la actividad moderada de un volcán salva a su vecindario de erupciones y temblores. *Mucho* más no sabe la geología de hoy sobre los problemas volcánicos y seísmicos.

Erróneo, como tantas hipótesis de la ciencia moderna, es la suposición antigua del Popol-Vuh, (40) de que las petrificaciones se deben a la fuerza del sol, mucho mayor antiguamente. El pasaje está mal traducido por Brasseur: "sa chaleur n'avait point de force", *ma cu x'chihtahic u qatanal,* "et il (el sol) ne fit que se montre lorsqueil se leva" *xa cu u qutbal rib ta x'alaxic: Chih* y su intensivo *chitah* significan "hacer fuerza", pero también hacerla para aguantar, o hacer aguantar: (el sol) no hizo aguantar su calor, cuando se mostró al nacer. "Il ne resta que comme un miroir", *xa chi cu u lemo ri x'canahic,* sólo un espejo (reflejo) quedó (de aquel sol fortísimo). *Qatepuch huzu x'abahir ri Tohil, Avilix, Hacavitz ruq u qabauilal coh, balam, zachoh, qanti, zakiqoxol,* pronto después se petrificaron Tohil, Avilix, Hacavitz y con los dioses (no como

---

(37) Véase 26.

(38) Página 96.

(39) Brinton calcula este dato de la serie de reyes enumerada en los "Anales". El rey *K'ak'avitz* es escrito también por Brinton: *Gagavitz* con la *g* desgraciadamente introducida por Brasseur para designar con la consonante más suave de las nuestras la letra gutural más fuerte y herida del alfabeto quiché y kakchiquel. Yo empleo con el Dr. Stoll, para ella la *K. K'ak'avitz* sube al *K'ak'xanul* enfurecido para encontrar un modo de apagar el fuego. Todavía en la última erupción diz que subieron los "brujos" indios principales al cerro, "bravo—como contaron al regreso—por los cafetales en sus lomas". Un resto de esta "costumbre" es también, que varios Presidentes de El Salvador después de cada temblor fuerte mandaron ensanchar el desagüe de la lagunita de Ilopango. Ezeta fué allá personalmente en septiembre de 1891 a dirigir los trabajos.

(40) Página 242.

quiere Brasseur: "les dieux du lion", etc.) el león, tigre, la culebra, el cantí, el noctiluca. Si estos animales no se hubiesen petrificado entonces por el sol—continúa el *Popol-Vuh*—tal vez nos hubieran devorado y no estuviéramos vivos. ¡La lucha por la existencia!

¿No sería la sorpresa supersticiosa al hallar algunos petrefactos tal vez motivo de hacer ídolos de piedra?

Ya en el mito geológico de Vukub-Cakix y sus hijos encontramos algo de ciencia médica. Los dioses volcánicos saben sacar muelas. Y no sólo eso: saben, que un gusano en la muela hace el dolor, *chicop ba ca qoxavic,* y que hay que sacarlo, *xa u chicopil eiah chi k'elezah.* ¿Será esto algún conocimiento de la pulpa dental, o solamente la analogía con el grano de maíz excavado por un gusano? Y cuando Vakub-Cakix se resiste a la extracción de los dientes, sus dentistas improvisados le ofrecen poner dientes postizos: *x'chi ka coh u k'exel;* pero le ponen solamente granos de maíz. Y además ofrecen curar y volver a hacer firme la quijada, *u bak u vach chi ka cunah, xa bak chi ka viko.*

Cabrakán muere, porque comió tierra. En un trabajo sobre la aniquilostomiasis [41] he probado, que esta enfermedad parasitaria es casi siempre la causa del vicio de comer tierra, y mata a sus víctimas. Reina, pues, aquí hace siglos.

Un mensajero Vac de los dioses del infierno recibe en el ojo un tiro de cerbatana de Hunahpu y exige de él la curación del ojo. [42] *X'qu'elezah zcaquín rih quic ri chah, x'qui coh chiu vach ri Vac, Lotzquic x'u binaah cumal.* Sacaron un poco de la goma de la pelota, lo pusieron en el ojo de Vac, y se llamó por ellos *Lotzquic.* Esta palabra no significa más que goma (o bálsamo) para dolor. En efecto parece que fué un emplasto, como hoy lo empleamos para impedir la evaporización del sudor y curar dolores. Brasseur dice: que *Lotzquic* es una yerba, llamada por los mexicanos *Xacayolli,* y que servía para curar cataratas. A lo sumo puede haber una planta irritante para mejorar nubes de la córnea. Mis amigos indios no conocían este *Lotzquic.*

Xibalba, [43] el infierno—no en el sentido cristiano, sino como residencia subterránea de los poderes nocivos—es regido por Hun Camé y Vukub Camé, dioses de la muerte, y cinco pares de ayudantes.

---

(41) *La Juventud Médica.*—Guatemala, 1902.

(42) *Popol-Buj,* página 136.

(43) *Popol-Buj,* página 70 ss. *Xibalbá* es el lugar de donde viene la muerte y a donde van los muertos; pero en todos los documentos antiguos no hay señal alguna de la creencia en la inmortalidad del alma. Como esta idea tiene su raíz principal en los sueños de los sobrevivientes, exaltados por el pesar y la chicha, cuando se les aparece la sombra del difunto, así también los indios de la familia *maya* creían, como lo demuestran sus ritos fúnebres, que el alma no descansa inmediatamente. Por eso el muerto debe llevar vestidos y trastos; a menudo sólo el "alma" de ellos, que se queman o se quiebran. Según el Dr. Sapper (*Die Gebrauche und religiosen Anschanungen der Kekchi-Indianer.* 1894) conocedor íntimo de los Kekchí de la Alta Verapaz, ellos creen que el "alma" debe repetir todos los viajes hechos por los vivos; lo que explica el apego de los indios a su tierra, y tal vez sea una invención sacerdotal para fomentar este apego. Después de estos viajes paganos, que se deben al antiguo dios *Tzultaccá,* va el alma a donde el dios cristiano a expiar sus pecados, así como va el indio vivo de patrón a patrón a desquitar el dinero habilitado. Mientras dure esto, pueden las almas indias en el corredor del cielo escuchar a los ángeles, que tocan guitarra a su dios. Esto es el fruto flaco de

1º *Xiqiripat* y *Cuchumaquic* (zopilote que estila sangre, juntador de sangre), su oficio es: *ri quic chu yabih vinak,* la sangre con que enferman los hombres (Ximénez). Brasseur traduce sin razón: "*gens'qui avaient des flux de sang.*

2º *Ahaluh* y *Ahal k'ana,* (el que engendra materia, el que engendra bilis), su oficio es: *ri chi zipohic vinak chi pe puhr' akan chi pe k'ana chirih u vach, chu k'anal u chaxic,* hinchar a los hombres, a quienes viene la materia a las piernas, y la bilis a la cara, lo que se llama *chu k'anal* (ictericia). *K'ana,* traducida *amarillez* por Ximénez y *lividité* por Brasseur es la bilis.

3º *Chamiabak* y *Chamiaholom,* (aguacil de hueso, aguacil de calavera), su oficio es: *chi bakir vinac, quitzih chi bak chi holom chic ta chi camic, ziyah bak x'u panchi qamouic,* enflaquecer los hombres; y cuando sólo fuesen huesos y calaveras y muriesen, hacer un fardo de los huesos y llevárselo en un cuero. El último pasaje lo traduce Ximénez, tomado "pan", cuero en que se guardo algo y en que se lleva la basura por *pam,* barriga, "y sólo tuvieron la barriga pegada al espinazo", Brasseur: "il n'y eut qu'un squelette á prendre".

4º *Ahalmez* y *Ahaltok'—ob* (44) (el que engendra moco, el que engendra hipo, Ximénez: el que labra basura y miseria) su oficio era: *culvachih vinak u ve tzamez ve pe pu chirih ha, chuva ha, chi culvachix vi, xa qui tok'o ta chi be hupul-oc chuvach uleu ta chi camic,* de agarrar a los hombres que tengan catarro (moco de nariz) o vengan detrás o adelante del agua, y cuando hayan sido agarrados, causarles hipo, cuando se encuentran boca arriba en el suelo y cuando mueren.

Este pasaje es de traducción difícil. Ximénez omite una parte: "punzar a los hombres y que les sucediere mal y muriéndose abajo a la puerta de la casa o detrás de ella". Esto no tiene sentido. Brasseur traduce: "faire trouver les hommes en face avec la trahison, soit qu'il la rencontrat derriére ou devant la maison et qu'il eut le malheur de tomber la bouche en l'air sur le sol et d'y trouver la mort". *Ha* significa casa, pero también *agua,* como traduzco yo.

5º *Xic* y *Patan* (zopilote y carga o mecapal), su oficio era: *vinak chi cam pa be, xa rax camic ch'u chaxic, chi pe quic puchi ta chi camic, ch'u xavah quic, xa hunhun chi patan qui telelaon xa qui k'ozih u culel u qux vinak ta chi cam pa be, xa chi qui culmah aponoc ve chi binic chi cul,* los hombres que mueren en el camino, lo que se llama la muerte re-

---

siglos de misión cristiana. De una creencia en la inmortalidad eterna no hallo nada. En esto se encuentran los indios de acuerdo con unos pocos espíritus fuertes en el mundo "civilizado" y la vasta mayoría de los habitantes de la tierra que con razón desean descansar eternamente, y no seguir maltratándose en un continuo sufrimiento o, lo que es peor, en un placer sin fin.

(44) Quisiera poder traducir *tok'oh* por *tos.* Pero tos es *ohb,* y ninguno de mis maestros quichés occidentales consentía en que *tok'oh* fuese otra cosa que *hipo.* Pero también así da un sentido bonito.

Brinton ("Anales", página 41) no está a la altura científica tan característica en él, cuando cree que *ahal,* el que engendra, es un error del copista por *ahau,* dueño. Cita al P. Pantaleón de Guzmán (sin indicar en dónde halló el manuscrito) como fuente de deidades inferiores kakchiqueles: *"ahalpuh, ahaltek'oh, ahalxic, ahalk'anya, tatan hak* y *tatan holom",* que Guzmán debe haber sacado del *Popol-Buj.*

pentina, cuando les viene la sangre a la boca al morir y cuando escupen sangre; y el oficio de cada uno es con aquellos que lo cargan, de quebrarles la garganta y el pecho a los hombres que mueren en el camino, y estrangularles la garganta al llegar o al andar.

También este párrafo no es nada fácil de comprender. Ximénez deja aparte lo difícil y da el resto así: "los que mueren por los caminos echando sangre por la boca, y cada uno su oficio era cargarlos y aporrearles el corazón cuando morían por los caminos, y darles cursos de sangre". Brasseur, poco feliz a mi juicio, traduce: "lui emmenant le sang a la bouche pur le faire mourir en vomissant du sang. Chacun d'eux ayant pour emploi d'etreindre la gorge et la poitrine de l'homme pour qu'il périt sur le chemin, en le lui faisant arriver subitement á la gorge pendant qu'il marchat".

Si solamente consideramos mi traducción, que me parece exacta (aunque tengo el deseo de someterla a la crítica de don Manuel G. Elgueta), resulta una bonita patología o mejor dicho, enumeración de los males, de que solían y suelen morir los indios.

El primer par de *demones* representa las enfermedades acompañadas de erupciones de la piel, que se atribuyen a mala sangre: fiebres eruptivas, púrpura hemorrágica, etc.

El segundo par rige los flegmones mortales, las hidropesías por caquexia palúdica, los edemas por varias causas: por mordedudas de culebras y ante todo, el *chuk'anal,* muy probablemente la anquilostomiasis.

Los semidioses del tercer grupo figuran por los males que enflaquecen: disenterías, tuberculosis, principalmente glandular, siendo muy rara la tisis pulmonar entre los indios, y uno y otro cáncer, también contado entre ellos.

La cuarta pareja es a mi juicio la personificación de los catarros, que para los indios no son una cosa baladí y leve.

Y *Xic* y *patan* representan las anginas malignas, las neumonías y el final hemorrágico de la infección crónica de malaria o de la cirrosis del hígado (por la chicha), de arterioesclerosis, etc. Encuentro muy característica la comparación del enfermo, cuando su respiración se agita y su circulación es embarazada, con un cargador del *demon* pesado *Xic* o *Patan,* que le estrangula.

Una observación fiel y reproducción ocurrente de las enfermedades mortales y de los fenómenos volcánicos revelan estos mitos de Xibalbá, de Vukub Cakix y Hunahpu. No son por cierto ciencias acabadas, cuyos fragmentos dispersados preservan estas leyendas, basados siempre en hechos. "There was never a mith without meaning", dice Bancroft. (45) Es a veces excesivamente difícil hallar lo que significa un mito, y a menudo sólo el autor queda convencido de la explicación que le da.

(45) Bancroft, Hubert Howe, *The native Races.*—San Francisco, 1883.

Religión y Arte de los Mayas

Por el socio activo Erwin P. Dieseldorff.

(Conclusión)

EL FUEGO

La ceremonia de la creación del fuego fué uno de los acontecimientos más importantes para los antiguos. Para que les hiciera gran impresión tenían que apagar el fuego en todas las casas antes de la fiesta, porque así mejor apreciaban lo que valía el fuego para el bienestar de ellos, siendo este elemento el factor más notable de civilización. Era, además, en el interés de los sacerdotes crear ceremonias penosas y sacrificios de gentes, porque su poder aumentaba en la misma proporción como crecía el susto y el horror. Me he detenido en las costumbres que observaron los indios y he copiado sus antiguas oraciones para penetrar en sus pensamientos y alcanzar alguna luz sobre el carácter de su religión. Estos detalles pueden parecer de poco valor, pero es necesario conocerlos para poder pensar como ellos han pensado y así comprender como estas ideas se vinieron formando. Hemos visto que el indio con las pequeñas labores, que gustoso acepta, como la llevada de piedras del valle hasta la cima de los cerros, juntar leña para que la diosa de las aguas calientes pudiera hacer fuego, amarrar leñasos a los árboles que crecen solos, quiere agradarles y auxiliarles. También hemos notado que el indio, cuando siembra alguna planta, le indica en su propio comportamiento como ella debe portarse, confiado en que la planta le imitará. Siguiendo la misma idea, el indio busca en la medicina aquellas plantas que toman forma de un animal o de un órgano del cuerpo humano, creyendo que el Tzultacá les ha dado tal forma para enseñar a sus adherentes el objeto para qué sirven. De esta manera el curandero usa contra la picadura de las culebras, plantas que tengan una forma parecida a las sierpes. La piperácea, conocida como cordoncillo, por tener cordones en las ramas, la aplican contra la gota, porque tal desarrollo se nota en los dedos de los atacados. Contra la irregularidad en las funciones sexuales emplean plantas que de alguna manera tienen formas parecidas a los órganos del sexo. Para producir el sueño, emplean plantas sensitivas, clase de mimosas que cierran sus hojas y se quedan como dormidas al ser tocadas. Un monte parecido a la grama, del que brotan gotas blancas al ser cortado, recomiendan para aumentar la leche en el pecho de la mujer.

Se ve, pues, que el indio cree que la naturaleza, en las formas de las plantas le ha dado señas para que se aproveche de ellas. Pero no sólo deben los indios haber seguido estas indicaciones en la tierra, sino las que observaron en el cielo. Cuando vieron que el lucero de la mañana

se apaga y aparece como compañero del sol en la tarde y se apaga otra vez para volverse anunciador del sol en la mañana, deben haber visto en tal fenómeno una invitación del astro para hacerlo así también en la tierra. Por eso tenemos en los templos que sirvieron para la renovación del fuego, la sierpe del fuego en forma corvada, recordando al cielo nocturno y sobre su cuerpo los astros en jeroglíficos o en formas humanas, para que ellos que se apagan y se encienden, sean los testigos y protectores de tales ceremonias. Y así explico los 7 dioses que en Copán están esculpidos en el templo mayor sobre el cuerpo del dragón de fuego, siendo el dios con pie de culebra, probablemente el dios de la luna.

Sabemos por Sahagún que los aztecas celebraban la renovación del fuego cada 25 años solares a media noche, cuando las Pléyades estaban en el Zenit. Había la creencia que si no lograban crear nuevo fuego en la noche de esa fiesta, el mundo se iba a perder, tragado por la obscuridad. El día de esta ceremonia era Ome Acatl: dos cañas. Crearon el fuego con un palo redondo llamado Mamalhuaztli, el que movieron entre las dos manos sobre un pedazo de madera, dando tanta fricción que brincaba la chispa. Los historiadores Mayas, a nuestro pesar, no dicen nada de tal ceremonia, pero nos auxiliamos con los dibujos del Códex Dresdensis. En la página 3 está dibujado el sacrificio humano al final de los 52 años y en las dos páginas siguientes aparece un dragón emplumado, con pies y dos cabezas de culebra. De éstas la izquierda tiene en la boca la cabeza de un dios indeterminado, mientras la derecha está abierta, habiendo arrojado los dioses que siguen y los que con el Mamalhuaztli en la mano están produciendo fuego. Esta acción está expresada por un jeroglífico y donde lo encontramos, como en el vaso de Chamá en el templo 11 y 22 y altar T de Copán, en el templo de la Cruz en Palenque podemos deducir, sin temor de errar, que estos monumentos se refieren a la creación del fuego. Por eso deduzco que entre los Mayas el dragón con pies, representa el fuego. Entre los aztecas la figura que dieron al fuego es bien conocida y es el Xiuhcoatl (culebra de turquesa), que además representa los campos quemados, la sequía y en consecuencia, el hambre. Su contraparte es Quetzalcoatl (culebra y Quetzal) cuyo carácter complejo no está tan bien determinado. Los aztecas lo tenían por dios del aire, pero sus funciones se extienden mucho más y como aire es el aliento, a mi juicio, es el representante de la vida y de los campos verdes.

El Xiuhcoatl puede aparecer como dragón con pies, como en la piedra del Calendario Azteca o como culebra sin pies, en cuya forma aparece en los Códices mexicanos. Las características son las siguientes: la nariz es encorvada hacia atrás y bordada con círculos que encierran un ojo y que son los ojos del cielo de la noche o sean las estrellas. Su cuerpo está dividido en cuadros, de los cuales salen llamas. La cola lleva amarradas, recordando a la cola del cascabel y termina en un trapecio y triángulo llamado *miotli* y que significa años.

Entre los mayas la nariz de la culebra o del dragón de fuego está bordado con círculos que en lugar de ojos llevan líneas cruzadas. Este dibujo es el del cuero del cascabel, como se ve en los Códices, por ejemplo en el Códex Troano, 5 c. Hasta ahora se ha creído que las líneas cruzadas significan negro o noche, pero se puede ver su derivativo en el jeroglífico del día Chicchan, que significa "oreja de culebra", como ya reconoció Seler, aún no siguió más adelante, por haber culebras que significan muchas distintas cosas y no lo conectó con la culebra del fuego, el Xiuhcoatl Maya, al cual pertenecen las líneas cruzadas. Los antiguos deben haber tomado el cascabel como representante del fuego, porque su piquete arde mucho y porque la culebra imita el relámpago y el ruido del cascabel al trueno. En el cenote de Chichén Itza fué encontrado un



Tzultacás, barros de Cobán, Alta Verapaz.—Guatemala.

hermoso cuchillo de sacrificio, teniendo el mango de madera la forma de dos cascabeles entrelazados; en el cuerpo de las sierpes se notan las rayas cruzadas por lo cual debe haber servido en la gran ceremonia de la creación del nuevo fuego al cabo de los 52 años solares.

Cuando vemos monumentos en forma de cascabel, podemos desde luego sospechar que representan al fuego, más, cuando son dos sierpes. Como esto ocurre frecuentemente en Chichén Itza, podemos deducir que el culto principal fué dirigido al fuego, lo que es bien comprensible, puesto que el riesgo más grande para sus vidas era la sequía y la consiguiente pérdida de sus milpas. Apoyado en esta explicación, creo que el dragón o la culebra corvada de los templos de Copán, Tikal y Palenque es el fuego, expresado como cielo nocturno con los jeroglíficos de las

estrellas o por formas redondas llamadas espejos entre los aztecas, porque los astros son los espejos del fuego celeste. Entre las estrellas tiene posición dominante el planeta Venus, cuyo jeroglífico aparece siempre en conjunto con el fuego, siendo la razón de que este astro nace y se apaga y de que se prestó su año para combinarlo con el año solar. El planeta Venus revuelve a nuestra vista por el sol en 583 días y 22 horas, de modo que desde que aparece como estrella de la mañana, hasta un igual acontecimiento pasan 584 días, que es el término tomado por los mayas. Ahora ellos observaron que 5 por 584 son 2920 y 8 por 365 dan la misma suma, por lo cual combinaron 5 años de la Venus con 8 años solares. Como 52 años solares era lo época, en que el día tomó otra vez la misma posición en semana y mes, buscaron combinar esta época también con la Venus, de lo cual se ve que tuvieron que llegar a 104 años solares, los que eran iguales a 13 $\times$ 5 = 65 vueltas de la Venus y es esta la gran época de fuego, que quizás es expresado en el calendario azteca, por los dos Xiuhcoatl, aunque el centro de la piedra se refiere únicamente a 52 años. En el templo del fuego de Copán, número 22, encontramos dos jeroglíficos de días que Morley lee así: 5 *lamat* y 5 *eb,* días que distan el uno al otro 104 días. Como aquí no se puede tratar de días, porque no está expresado el mes, deben referirse a años, a quienes les dieron una enumeración especial, y en cuyo sistema los años tenían los nombres de los días como ellos se sucedían. De modo que el templo de Copán 22 no sólo sirvió para la renovación del fuego, sino para celebrar la gran época indicada de 104 años solares, confirmando así que sirvió tanto al culto del sol y al de la Venus también. Los mayas dividieron el año de la Venus en cuatro partes, 236 días, cuando Venus era el anunciador del sol en el Oriente; 90 días en que queda invisible; 250 días cuando es el paje del sol en la tarde en el Poniente y 8 días en que es invisible; así está expresado en el Códex Dresdensis, páginas 46 a 50 que se refiere a los planetas Venus y Mercurio.

En el Museo de Dresde se conserva un disco de obsidiana, procedente de México, cuyo uso no se conoce; puede ser que haya servido para observar los eclipses y las entradas y salidas de los planetas atrás y enfrente del sol, cuando no se les puede observar sin que el ojo esté protejido.

La piedra del Calendario Azteca. (Dibujo tomado del librito de Valentini).

Los antiguos muy bien distinguieron entre el dios del fuego y el elemento mismo. El dios del fuego entre los aztecas se llama Xiuhtecutli (Señor de las turquesas) y también Ueueteotl (dios viejo) y es idéntico con el dios de los mayas llamado Guayeyab (padre del año) o Mam (abuelo). El mismo es la culebra Xiuhcoatl. El mejor ejemplo de ella es el ornamento al rededor de la piedra redonda, encontrada bajo el piso de la Plaza Mayor de México y que tiene fama mundial, conocida como "El Calendario Azteca", la que ha servido como altar de sacrificios humanos. Allí aparece el fuego del modo siguiente: en el centro de la piedra se ve la cara del dios del sol en dificultades, con la lengua afuera,

pidiendo sangre. En los círculos que la rodean, vienen primero en forma del signo Olín, movimiento, las cuatro épocas del sol que creyeron habían pasado ante la quinta época del sol en que imaginaron vivir actualmente, que temían iba a perderse por temblores. En seguida viene el círculo de los 20 días y fuera de este otro círculo de 40 Quincunxes, los que llegan a 52, si contamos los espacios donde su lugar ha sido ocupado por los rayos de las épocas del sol. A éstos les sigue un anillo de plumas de águila y otro de gotas de sangre, ambos señales de sacrificios y en seguida vienen en la orilla los dos Xiuhcoatl con las colas casi juntas, al rededor de la piedra y aproximándose las bocas abiertas en las



Tzultacas, barros de Cobán, Alta Verapaz.—Guatemala.

cuales se ven dos cabezas iguales de dioses. Estos, explica Herman Bayer en su excelente obra: "El Calendario Azteca", México 1921, como el dios del sol y el del fuego. Yo me inclino a creer que ambas son del dios del fuego: tienen en la boca un cuchillo de pedernal, que aquí podrá referirse a los rayos de la luz, significando la izquierda el final y la derecha el principio del santo fuego. Este altar ha servido para la creación del nuevo fuego en el día 2 cañas; toda la piedra se refiere a la gran época de 52 o 104 años solares. Entre las colas de los Xiuhcoatl aparece el signo 13 cañas, que los aztecas tenían como el día del nacimiento de la actual época del sol. Las colas están además adornadas con el signo 13 Tlachinollí, que significa 13 cosas quemadas, que quizás pueden referir-

se a los trece días bisiestos que los aztecas intercalaron al concluír los 52 años solares. La misma idea encontramos expresada en un dibujo sobre un vaso de Chamá (Dibujo de 52 años).

"El vaso de Acasaguastlán".

Bayer copia en su obra una de las dos dobles culebras del hermoso vaso de San Agustín Acasaguastlán, explicando que es la cara del dios del sol que lleva en la boca. Este vaso está hoy guardado en el Museo del "Indio Americano", fundado en New York por el munificiente señor Heye, pero como fué encontrado en Guatemala y es considerado como la joya esculpida hás hermosa que se ha encontrado en toda la América, no puedo pasarlo sin referirme a él. Este trasto fué reproducido en "Los Anales" de esta Sociedad, por don Carlos L. Luna, en el Tomo 2, número 1, donde se puede ver el dibujo; mas, me toca explicar las circunstancias bajo las cuales fué encontrado.

Cuando se trató de la exposición del General Reyna Barrios me fué encomendado reunir antigüedades, por lo cual mandé una comisión a Acasaguastlán, lugar donde había visto una serie de *Cúes* en 1894 en mi viaje a Copán. Mi encargado abrió un cerrito de regular altura y encontró en él una bóveda, la que está reproducida en la obra de Cecilia Seler: "Auf alten Wegen in México und Guatemala", página 320. Allí hallaron las incrustaciones de una máscara de madera consistiendo en dos ojos de concha y unas conchas como usó Quetzalcoatl, pedacitos de jade y placas de concha amarilla con algunos jeroglíficos del puro estilo maya; además, dos hachas de piedra para el sacrificio con cabezas de dioses pachos; pero el mejor hallazgo, el vaso a que me estoy refiriendo, como supe más tarde, lo dejaron al dueño del terreno, como su parte en la excavación. De modo que el trasto no es imitado como algunos, asombrados por el trabajo artístico, han creído, y tampoco es trabajo de los pipiles, sino obra de alguna tribu maya. El trasto tiene la forma de un Quauhxicalli, olla en que se recibió el corazón y la sangre de los sacrificados. En su contorno se ven dos culebras, las que además de su cabeza propia llevan otra cabeza parecida en prolongación de la cola y están juntadas por los brazos del dios del sol. Este lleva suspendido en su collar la mano de un mortero, instrumento que en el dibujo 142 tiene el Mám en la mano y que significa que con él ha pulverizado al año. En el vaso de Acasaguastlán la doble culebra a la izquierda por el adorno adherido a la nariz es claramente la culebra de fuego (Xiuhcoatl) y lleva en la boca la cabeza grande de un dios, de cuyo ojo sale como lágrima el signo que también lleva en la cabeza y que significa un especial día, aunque no sabemos qué clase de día. Bayer le reconoce como dios del sol, lo que no pongo en duda, aunque es distinto del modo como le pintaron y se parece también al Mám. Sobre la mejilla tiene tres círculos con líneas cruzadas o sean días de fuego. Sobre la cabeza que la sierpe tiene en prolongación de cola salen dos largas cintas con las mismas líneas cruzadas y manchas de tigre, en cuyo ornamento podemos reconocer el nuevo fuego. Esta forma curiosa recuerda a la del bolsillo de cuero de tigre que llevan los

dioses en el Códex Borgia, 21, donde juegan pelota, representando ésta a un astro; también está bajo el pie del dios del fuego en el Códex Borgia 69, y aparece como llama quemando un rancho en el Códex Borgia 61 (Seler IV, página 682). Dentro de los rollos de la culebra se ve un animal grotesco, parecido a una tortuga, cuya concha lleva un dibujo ondulado con el signo de un ojo o día adentro; este dibujo significa en azteca la hora de media noche en que se sacaban sangre y lla-



Vaso de Rocnima en Chamá, Río Chisoy.

maban a los dioses para ocurrir al sacrificio. De allí se deduce que el animal significa el sacrificio de media noche y por eso está agarrando a una figura humana, llamándola para el sacrificio. La cabeza del dios de la prolongación de la cola es otra forma de la propia cabeza de la culebra y ambos explican el final y renacimiento.

La culebra a la derecha no tiene la misma ornamentación del fuego sobre la nariz y por eso no es un Xiuhcoatl; por eso debe ser su compañero Quetzalcoatl, llamado Cuculcán por los Mayas y Gucumatz

por los Quichées. Para saber su carácter debemos fijarnos en el dios que lleva en la boca. Este es el dios joven, el dios Tzultacá, dios del maíz, que representa todo lo que es útil para el hombre en la vida y aquí el principio de la nueva época, de modo que aquí el dios nace de la culebra. El carácter de Quetzalcoatl no está tan bien determinado como el del Xiuhcoatl, teniéndose por dios del aire. Cada doble culebra por sí representa dos ideas, la de nacimiento y la de entierro, expresado en el Popol Buj por Xpiyacoc y Xmucané. La cabeza del dios joven aparece otra vez allá donde está la cola, pero está botado y yéndose, expresando el fin de la época anterior. En frente de esta figura está levantándose un animal, que en la espalda lleva también el signo de la media noche pero con los círculos de la concha, que es el símbolo del nacer. De la cabeza del animal con mandíbula de hueso salen dos llamas que representan el aliento de la nueva época, tal vez la del ciclo con número diez. Sobre la cabeza del dios joven naciente encontramos otra cabeza de Cuculcán en cuya nariz está sentado un esqueleto. Este y también la mandíbula de hueso tienen el valor de diez, por lo cual es posible que el esqueleto significa el ciclo número diez, que está entrando. Sería, pues, la fecha de 4,000 años de 360 días después del principio de la era maya. Esta explicación está reforzada por la consideración, que el signo ciclo representa dos catunes entrelazados, a lo cual puede referirse el dios sentado, que entrelaza las dos culebras. Puede explicarse también de otra manera: puede verse en el esqueleto el fuego que estaba muerto antes de su nueva creación, por lo cual nace de nuevo como esqueleto; lleva en la cabeza el signo "ezanab" cuchillo de pedernal, porque éste le proporcionó la camida para tener nueva fuerza. Esta explicación se refuerza con el hecho que la columna vertebral del esqueleto es como ala de mariposa, que es una especialidad de Xiuhtecutli. Seguimos el estudio del vaso: el cuerpo de la culebra Quetzalcoatl está agarrado por el dios viejo, cuyo carácter perseguidor está expresado por los dientes como ruedo de su vestido, quien está tratando inútilmente de retener el nacimiento de la nueva época porque a la llegada de ésta termina su poder.

El animal del bordo superior con cabeza elongada y lengua sacada afuera puede ser un venado por la oreja larga, porque los venados en fuga representan en azteca a las estrellas, como cruzan el cielo nocturno. La explicación de todo el dibujo es, pues, en el lado izquierdo, la desaparición del dios sol en la boca de la sierpe de fuego y la renovación del fuego, celebrada a media noche sacrificándose un hombre. En la parte a la derecha se trata del final de una época y el nacimiento de otra, la que por aparecer el esqueleto, puede ser el ciclo del número diez. Debo advertir que el dios joven puede también representar al planeta Venus, por lo cual en vez de comenzarse un nuevo ciclo, puede referirse el lado derecho al nacimiento del planeta Venus al principiar

una nueva época de 52 años. En tal caso el esqueleto representaría la luna, la cual en azteca está combinada siempre con un cuchillo de pedernal (ezanab). Dibujo muy parecido al de este vaso es el del Altar G1 de Copán.

Para reforzar el reconocimiento de la culebra de fuego, véase el dragón con pies, encontrado entre las piedras que forman las gradas al Sur de la gran Plaza de Copán. Aquí vemos que sobre la nariz de la cabeza de la izquierda existen los mismos medios círculos



Máscara de Panzamala, Alta Verapaz.

con líneas cruzadas que hemos explicado como fuego. Mientras que sobre la cabeza a la derecha, está expresada la creación del nuevo fuego. Este consiste en la combinación de tres signos, cruce de 52 años solares, concha y llama de fuego. Como la llama de fuego aquí no está bien clara, copio un dibujo que encontré en Chiyó, jurisdicción de Carchá.

En él se nota perfectamente que de la combinación de los signos indicados sale la gran llama del fuego. Este cuadro demuestra al dios viejo bajo el cuerpo de la culebra de fuego, mientras otro dios viejo,

tal vez el mismo, con un venado en la cabeza, está introduciendo la nueva época. Esta aparece en la forma del joven dios Cuculcán, quien bajo el brazo lleva la barra ceremonial vacía y además se nota el signo Pop que es el del primer mes del año solar bajo la mano del dios viejo.

Los indios de Guatemala, los mayas y los lacandones ya no tienen hoy ninguna ceremonia alusiva al fuego. En cuanto a las ceremonias de nuestros indios, las practican en secreto por lo cual es muy poco lo que de ella se sabe. Conocerles y publicarlas y reunir lo que saben de las estrellas, debe ser una de las pesquizas más importantes para esta Sociedad.



Barros de Chamá, Alta Verapaz.—Guatemala.

Referente a los mayas actuales de Belice sabemos por la obra de "Thomas Gann, Boletín 64 del Bureau of American Ethnology", Pág. 42, que celebran cuatro fiestas principales, todas alusivas al maíz. Una al hacer la roza; la segunda en la siembra; la tercera a la maduración, llamada Cha-Chac, con el objeto de pedir agua para el crecimiento del maíz y la cuarta, al cosecharlo. Gann da a conocer la oración que para pedir el agua hacían los mayas. En ella se dirige el sacerdote a los siguientes santos católicos y dioses paganos: a San Isidro, patrón de la agricultura; al señor del sol que está sentado en el Este, Chanttupchaac que está en el centro del cielo en el Este. Yumcanchaacoob y Xualakinik, Xhelik que deben ser Tzultacáes, entre los cuales hasta se nom-

bra al hermoso padre Cakaal Uxmaal, que deben ser las ruinas de Uxmal en Yucatán y por último, al señor Mosonicoob, que es el viento que se levanta en la roza cuando se quema. A todos éstos y a otros Santos, Santa Clara, San Lorenzo y Guadalupe les invocan para ofrecerles agua del maíz y balché. Después queman incienso y echan balché en varias direcciones, llamando a los Tzultacáes que conocen para que lo disfruten: Gran casa de Uxmal del poderoso Ixcabach, Chen Mani de Xpanterashan, Chacanchí, Chacantoc de Xnocachán, Xcunya, Yaxutzub, Yaxaban, poderosos. Entre los Lacandones conocen, según Tozzer, página 156, el Yumchakob que es lo mismo que Yumcanchaacoob, aguacero que refresca la tierra. Se ve, pues, que las ideas de los



Barro de Chamá, Alta Verapaz.—Guatemala.

mayas de Belice son idénticas con las de los lacandones y de la misma índole que las de los kekchíes y que su objeto es tener buena cosecha de maíz.

EL DIOS DEL SOL

Como es natural, en todos los lugares adoraban al dios sol, porque este es la fuente de la energía que hace nacer, desarrollar y madurar los frutos. También se comprende que en tierras calientes en donde el sol es fuerte y molesta, la adoración no podía ser tan intensa como en clima frío y húmedo, donde a cada momento se nota la falta del sol, no sólo en el crecimiento de las plantas, sino en el propio bienestar. Por eso encontramos que la adoración del sol tuvo parte muy importante en

La Alta Verapaz, cuyo clima es notoriamente húmedo por las excesivas lluvias. Por esta razón se han encontrado allá frecuentemente trastos con la cara del dios del sol; éste se ha identificado en los Códices, porque en su propio cuerpo lleva el signo del sol, siendo reconocible además por el ojo grande y cuadrado que tiene, especialidad que aún no sólo es para él, sino que lo tienen también otros dioses. Su nariz es grande y encorvada. Además, sabemos que entre los aztecas tenía una barba. Así es que cuando encontráronse trastos altos de regular tamaño con una división horizontal enmedio y adornados con una máscara enfrente, en la que se notaban todas estas particularidades y más una co-



Barro de Chamá, Alta Verapaz.—Guatemala.

rona y barba de colochos, parecidos a llamas, podía deducirse que se trataba del dios del sol. Estos trastos tienen además, unos picos que, como he dicho, es especialidad del sol. (Véase página 439). Otra especialidad exclusiva del sol, por la cual se le reconoce a primera vista es una línea, que saliendo de los dos pómulos pasa abajo de los ojos, sube por la nariz y da una vuelta sobre ella. El nombre que antiguamente dieron al dios del sol nos ha sido conservado por Cogolludo como Kinich Ahau (Señor del Sol) o Xbalamké. Yo encontré una vez la corroboración de la última palabra, porque un indio de la montaña sabía todavía el nombre de Xbalamké como nombre del dios del sol. El me lo

divulgó, al reclamarle que se había hurtado una pipa, porque las presunciones le acusaban. En su excitación exclamó: "nax nau li caguá Xbalamké, inccá xin vanú", que significa: "lo sabe el señor sol, no lo he hecho". Este juramento fué tan convincente y conmovedor, que desde luego sentí que no era culpable.

La importancia de esta comprobación nos demuestra que Xbalamké, que se menciona en el Popol Buj es el dios del sol. Dios, que junto con Hun Ahpú estaba jugando en la plaza de juego de Carcháj, que es el pueblo hoy llamado San Pedro Carchá, pueblo principal de la raza



Barro de México.—Museo de Berlín.

Kekchí, dejando comprender por esta admisión que la cultura indígena ha salido de este lugar y que los Kekchíes jugaban un papel importante en el desarrollo de sus ciencias. Esta circunstancia se comprende también cuando se quieren explicar los nombres de los meses mayas *Mol* y *Xul,* los que no tienen sentido en maya, pero sí en Kekchí, porque significan huevo y animal, lo que es su correcta interpretación, porque los jeroglíficos enseñan un huevo y cabeza de animal.

Referente a Hun Ahpú, hermano de Xbalanqué, no cabe duda que debe referirse a la luna, aunque hoy llaman al volcán de Fuego con este nombre, según me lo aseguró el Dr. Jaramillo. El dios de la luna

aún no está identificado. En mi libro "Kunst und Religión der Mayavolker" Berlín 1926, he demostrado que los ídolos Zapotecas llevan en su frente siempre el escudo de la luna, pero entre los ídolos mayas no hemos llegado todavía a precisarle. Puede ser, que cuando se junte más material sea posible reconocerlo. Entre los Kekchíes de hoy llaman a la luna "Caná pó" "madre luna" y la explican como la esposa del sol.

Otto Stoll indica en su libro "Guatemala" (página 275), que los mitos del sol y de la luna jugaban papel importante en los ritos Kakchiqueles. Creen que el sol sube a su carruaje en el Oriente, que en el tiempo de los días cortos es jalado por dos venados; pero en el tiempo



Barro de Belice.—Museo de Londres.

de los días largos, por dos coches de monte, por correr estos animales más despacio. Se ve que este mito es post-colombino, porque los indios en la antigüedad no conocieron ni rueda, ni carruaje. Según ellos, la luna sólo tiene un ojo, porque su luz es menos fuerte que la del sol. Justamente tengo en mi colección un ídolo que además de los ojos ordinarios lleva un ojo ciclópeo en medio de la frente y tanto su bigote como la corona que lleva en la cabeza, tienen la forma del signo que en los ídolos zapotecas indica la luna, lo que puede indicar sea el dios de la luna. Este ídolo es muy parecido al Tzultacá, pero no encuentro la prueba concluyente para poder establecer su identidad.

De gran importancia fueron para los indios los eclipses del sol y de la luna, tanto que en la página 51 a 58 del Códex Dresdensis están los cálculos de los eclipses de ambos astros y las distancias entre los días en los cuales pueden tener lugar. Según Stoll, creen los indios de Guatemala que los eclipses son una batalla entre los dos astros y que entonces viene la Venus para apartarlos y si no lo lograra, tendría que perderse el mundo. Los aztecas creyeron que los eclipses eran causados por un inmenso jaguar que quería comerse al sol y a quien lo es-



Barro de Oaxaca.—Museo de Hamburgo.

pantaban con aullidos de los perros, para lo cual los maltrataban, y además, tocaron tambores. De ahí seguí las averiguaciones sobre la naturaleza del jaguar y encontré que cuando sigue a los coches de monte, que son su principal comida, su cabeza tan redonda al aparecer entre el monte, da la impresión de la luna llena. Como esta fiera caza de noche, muy bien cabe la explicación de la luna llena. Como ídolo zapoteca aparece el jaguar en el acto de brincar, teniendo en la oreja el adorno del dios del aire Quetzalcoatl, y su propia oreja a veces en forma de cuerno, el que sólo puede referirse a los cuartos de la luna. Tam-

bién existen ídolos zapotecas en que el jaguar tiene la cabeza del dios del sol en su hocico, apareciendo encima de él el dios murciélago, combinación que únicamente puede referirse a los eclipses. Para comprobar que el escudo zapoteca sólo puede ser un astro que pasa enfrente del sol me refiero al ídolo (Clisé 217, Tafel 44) donde vemos el *Mam,* en el acto de baber sangre de una olla, (quauhxicalli); en su frente aparece el escudo de la luna y atrás está el sol, de la manera como acostumbran representarlo los Aztecas; esta combinación sólo puede referirse a un eclipse del sol. Por todo esto creo que el jaguar representa a la luna llena, mientras la luna nueva es representada por la lechuza.



Barro de Oaxaca.—Museo de Berlín.

Una vez encontré en Chamá un trasto del dios del sol pero sin barba, demostrando que no tenia fuerza y encima de él estaba colocada una figura de jaguar, todo dentro de una capa de ceniza lo que a mi juicio debe referirse a un eclipse. No siempre está el sol representado con barba, por lo cual es difícil precisarlo en esta forma. En la página 449 aparece un ídolo con ojos cerrados, boca abierta y el dolor muy bien expresado, sin barba y sin las llamas de la corona. Las lineas cruzadas sobre su nariz están caídas a la parte inferior de la cara. De modo que nadie le hubiera reconocido como dios del sol. Pero por fortuna esta

vez el sacerdote fabricante tuvo la buena idea de aclarar a quién representa el ídolo y puso debajo de la nariz el signo del sol perfectamente distinto, por lo cual se sabe que es el dios del sol en dolor, lo que se refiere a los 5 días aciagos del final del año. El tiene puesta una coraza a la cual están adheridos unos cuatro soles o días muertos y como la superior tiene un nudo en la frente, especialidad que se refiere al primer día del *Mám,* queda comprobada la explicación. Además tiene la coraza dos cuernos en los cuales al llegar el sol nuevamente a su poder, pueden haber puesto plumas de Quetzal para demostrar que recobró sus fuerzas.



Barro de Chicaman, Guatemala.—Museo de Berlín.

Entre los hallazgos aztecas se encuentran ídolos muy parecidos, cuya explicación es la misma que la dada anteriomente.

IDOLOS DE CHAJCAR

En Chajcar encontré una serie de doce o más ídolos de barro puestos en medio de un *cúe* en una bóveda la que se había hundido, lo que se notó por bajío en la superficie. En consecuencia, estaba todo roto y además faltaban algunas piezas, siendo únicamente posible la reconstrucción del ídolo (página 20) de Chajcar. Este tiene las manos

abiertas para que todos vengan a recibir sus dones; de las orejas salen dos cabezas de culebras de fuego y sobre el pelo lleva una corona redonda, que también tenía cabecitas de culebras, ambas con fuego y enmedio con una cara de Cuculcán pintado de azul. A los lados salen dos bandas blancas con la señal del cruce de año colorado. Encima se levanta la cabeza de un dios que no se puede determinar con precisión; puede ser el dios del sol o el *Mám*. Cada uno de estos ídolos estaba puesto sobre un cajón de barro que tenía una bocina atrás y soplando podían producir diferentes sonidos porque el ídolo estaba hueco o agujereado. Los





Barro de México.—Museo de Hamburgo.



Barro de México.—Museo de Viena.

cuatro lados del asiento de todos los ídolos tenían los mismos dibujos (páginas 76 y 77). El del 19 parece ser el dios del sol que soporta la barra ceremonial, dibujo misterioso que todos los ídolos de Copán aprietan contra el pecho y recuerdan al Xiuhioatl del Calendario Azteca, pero el dios no tiene la barba que expresa su fuerza y con dificultad está sosteniendo la barra, lo que indica que el dios está en dificultades. Las dos cabezas de culebra no llevan ninguna distinción suficiente para poder decir lo que significan, salvo que sus narices están corvadas para abajo; supongo que aquí representan el tiempo. Los jeroglíficos que es-

tán grabados en el pie son en parte reconocibles. El primero del lado izquierdo es el día Imix, día en el cual en tiempo lejano comenzaron las épocas. A este le sigue el día Ik, que le sigue también en el Calendario; pero abajo del Ik se notan tres círculos con líneas cruzadas como en el vaso de Acasaguastlán las tiene el dios del sol sobre las mejillas, sospechándose que allí expresan tres días de fuego. Sigue otro jeroglífico de un dios viejo con la cabeza caída y su boca para abajo como si estuviera muerto, reconocible como el dios C, que es el mico que representa la estrella del Norte. Sigue un signo que significa días amarrados y la mano cerrada bajo la señal del sol, lo que expresa el final de una época. Al lado derecho se ve el jeroglífico que explico como Cuculcán porque la parte de arriba tiene en el alfabeto de Landa el valor



Piedra del Baúl, Escuintla.—Guatemala.

fonético de Cu y la parte inferior tiene las líneas cruzadas de la culebra, Can. La cabeza del dios joven que sigue es el renacimiento de la cabeza caída del otro lado, estrella del Norte, que siempre queda fija en el mismo lugar, mientras los otros astros la rodean, como los cortesanos a un rey. El último jeroglífico es del dios Tzultacá. El dibujo 18 es de un dios, que con escudo y lanza dirige un ataque hacia abajo, contra la tierra. En su cabeza prolongada se nota la cola del cascabel y atrás de su cabeza vemos el signo Ahau, el día en que concluyen las épocas. Puede ser, que este dios represente a la Venus, porque así está dibuajada en el Códex Dresdensis. Se sabe que los aztecas temían a las flechas de la Venus y tapaban todo hueco por el cual pudieran entrar.

Los hallazgos de Chajcar pertenecen a la clase de cerámicas, toda esculpida, distinto del trabajo de Chamá, donde todo se encuentra grabado o pintado. Estos ídolos deben haber sido hechos 400 años después de los de Chamá, al principio del ciclo con número diez.

Comprendo bien, que muchos de mis loctores encontrarán fastidiosa parte de mi trabajo, porque los problemas que abordo no les interesan, pero a lo menos están interesados en el origen de la raza y de la cultura del nuevo mundo.

Como los puntos septentrionales de Asia y América se aproximan, ninguno puede dudar que las razas primitivas que cerca del Polo Norte existen han tenido contacto, pero no debemos olvidar que los pobla-



Vasija de Chajcar, Alta Verapaz. Guatemala.—Museo de Berlín.

dores de las regiones polares no desarrollan ninguna cultura, porque toda su vida la pasan batallando contra las inclemencias del hielo. Como el crecimiento de todo arte requiere cierta riqueza, asi la ciencia también necesita condiciones favorables de clima. Por eso podemos deducir que las altas civilizaciones asiáticas y americanas jamás han tenido contacto, no obstante de ciertas semejanzas.

Natural es, que si un grupo de gente se hubiera embarcado de un continente a otro, hubiera tenido que llevar su comida, sus posesiones y sus granos con qué sostenerse en sus nuevos domicilios; por eso, si los asiáticos hubieran venido a América, habrían traído el arroz y si

los americanos hubieran llegado al Asia, habrían llevado el maíz. Pero en tiempo de la conquista existía el arroz únicamente en el viejo continente y el maíz en la América.

A la llegada de Colón a la América tenían los indios, además del maíz, la papa, el cacao, el chile, el tabaco y como animales domésticos el perro y el chompipe; todo esto, con excepción del perro, era desconocido por los europeos y asiáticos. Estos por otro lado tenían, además del arroz, la caña de azúcar, el banano, el coco y entre los animales las gallinas, el marrano, el caballo, la oveja, el cabro, todo esto no conocido en América; por todo lo cual queda comprobado que no puede haber existido contacto entre ambos continentes. Además, en América la



Vasija de Chajcar, Alta Verapaz. Guatemala.—Museo de Berlín.

sífilis existía, enfermedad ignorada en Europa hasta la Conquista; se supone también que la tuberculosis existía en Europa y que no la había en la América.

Debo advertir que en este trabajo me he apoyado en las publicaciones de los tres grandes luceros de la ciencia Maya, los Profesores Eduard Seler, Ernst Foerstemann y Sylvanus G. Morley, siendo de sentirse de que los dos primeros ya no existen.

Seler ha recopilado sus vastos conocimientos de la arqueología azteca y maya en cinco libros: "Gesammelte Abhandlungen", reforzando sus explicaciones con miles de dibujos, de modo que forman el tesoro más completo para el que quiera penetrar más en la materia. Foerstemann fué Jefe de la Biblioteca en Dresde, donde se conserva la mayor pren-

da Maya, el Códex Dresdensis y como gran matemático, pudo dar la explicación de los cálculos astronómicos, que exclusivamente forman el contenido del indicado libro antiguo, los que ha apuntado en su última obra: "Commentar zur Mayahandschrift zu Dresden". Sylvanus G. Morley ha seguido los estudios de Foerstemann y de Cyrus Thomas, pero especialmente en cuanto se refieren a las inscripciones de los monumentos, siendo su obra mayor: "The Inscriptions at Copán" y ha penetrado hondamente en los secretos allá guardados, esperando la ciencia maya aún mucho de sus futuras investigaciones.

Tendría mucha satisfacción si mi trabajo hubiera despertado entre mis lectores más interés en esta clase de estudios, porque sólo habiendo más aficionados podrá adelantarse en él. Para que se reunan los hallazgos que se encuentran, debe establecerse un museo, seguro contra temblores, depositándose allí los restos de los antiguos, único modo como se podrá conocerlos y compararlos todos juntos. Así se iría también educando a las personas que hoy tienen tales objetos escondidos que los usan como floreros o los dan a sus chiquitos para que jueguen.

En Quiriguá posee Guatemala unos de los monumentos más grandes y más hermosos de la cultura Maya. Estos fueron protegidos por la virginidad de las montañas durante muchos siglos. La vegetación que los protegía eran majestuosos amates y galantes palmas de corozo. Hoy la devastación de la que antes fuera montaña, ha expuesto los monumentos a los abrumadores rayos del sol y a las lluvias torrenciales de los trópicos. La piedra en que están esculpidos tales monumentos es compuesta de pequeños granos de arena, adheridos por un cemento natural, siendo suave para ser trabajada por los sencillos instrumentos que los antiguos poseían, pero de poca resistencia contra la atmósfera.

Mientras tales ruinas permanecieron al amparo de los montes, su duración era indefinida; hoy que están expuestas a la inclemencias del tiempo, fácilmente se puede predecir su completa destrucción y ya se están borrando los dibujos finos.

La República de Guatemala tiene la imperiosa obligación de conservar tales exponentes de una civilización avanzada y traerlos a la capital, para que sean bien conservadas y puedan al mismo tiempo ser estudiados y admirados por todo el pueblo. Convendría protegerlos con la pasta que usaron los antiguos, de óxido de hierro mezclado con copal, dándoles un color tinto obscuro. De esta manera no sólo se conservarán dichos monumentos, sino que como una prueba de la altura que los indios alcanzaron en ciencias y arte, servirán como estímulo para recobrar sus cualidades hoy dormidas. Así cumplirá Guatemala con la misión científica que como guardiana de los eximios restos de la ciencia Maya le corresponde, como una obligación de honor y un orgulloso legado a la posteridad.

Escritores del antiguo Reino de Guatemala

Extracto de la Biblioteca Hispano-Americana, de Beristain, publicada en México en 1816.—

(Conclusión)

UGARTE (P. JUAN) nació en San Miguel Tegucigalpa, en el Obispado de Honduras o Comayagua, del Reino de Guatemala, a 22 de julio de 1662 y en 14 de agosto del de 1679 vistió la sotana de la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Tepozotlán, de la Provincia de México. Fué maestro de latinidad en el Colegio de Zacatecas y de Filosofía en el de San Pedro y San Pablo de México, y supo enseñar tan bien la doctrina de Aristóteles y la del Evangelio, que la mayor parte de sus discípulos abrazaron el estado religioso, sobre lo cual se refiere la siguiente anécdota literaria. Advirtió el P. Ugarte que ninguno de aquellos había elegido el instituto de Santo Domingo y bajando un día a su aula hizo un tan enérgico y magnífico elogio de la Orden de Predicadores, que a pocos días pidió el hábito de aquel santo Patriarca el más sobresaliente de los escolares, y habiendo profesado le dispensaron sus prelados el estudio de la Filosofía tomística y le concedieron defender un acto público escolástico de la Filosofía Jesuítica, que le había enseñado nuestro Ugarte, resonando en aquel día las alabanzas a éste en el Gimnasio de los PP. Dominicos de México: propia correspondencia de la nobleza guzmana. Nombrado Rector del Colegio de S. Gregorio aprendió el P. Ugarte la lengua Mexicana para ser más útil a los indios a cuya instrucción y beneficio se había fundado aquel seminario. Por este tiempo agitaba el Venerable P. Juan de Salvatierra la árdua conquista espiritual de la California; y a esta expedición se agregó el P. Ugarte, por un decreto singular del cielo sirviendo a aquel apostólico varón de fiel Acates en sus largos viajes, trabajos y empresas evangélicas. La conquista de las Californias emprendida por Hernán Cortés, tentada varias veces por los virreyes de la N. E., no había tenido los resultados que se deseaban después de haberse gastado muchos miles de pesos en varias expediciones del gobierno español y otro tanto en la de personas particulares. Por el año de 1680 el Arzobispo Virrey don Fray Payo Enríquez de Ribera ofreció 40,000 pesos en nombre del Rey Carlos II al que quisiere emprender la conquista de aquella Provincia y tampoco tuvo efecto. Nuestro Ugarte se hizo voluntariamente procurador de la empresa, facilitando auxilios al P. Salvatierra. Y aunque éste fué el primero que entró en California, pero el P. Ugarte desde México le surtió de todo lo necesario agenciando limosnas cuantiosas por todas partes. Entre los bienhechores que solicitó, fué uno de ellos Pe-

dro Gil de la Sierpe, que dió el navío para el viaje; otro fué el Fiscal de la Audiencia de Guadalajara don José Miranda que llegó a empeñar y vender las joyas de su mujer; otro el Presbítero don Juan Caballero y Ocio, que dotó las dos primeras misiones y ofreció para otras su cuantioso caudal. Y los cabildos Eclesiástico y Secular de México contribuyeron para los mismos fines con franqueza y generosidad. En 1700 pasó allá el Padre Ugarte a unirse con el P. Salvatierra y luego dió principio a fundar la misión de S. F. Javier, cuyo establecimiento no prosperó al principio porque los soldados que lo auxiliaron estorbaron más que sirvieron a la reunión de los indios. Por esto nuestro misionero trató de despedir la tropa y lo consiguió felizmente un día en que le enviaron a pedir de la misión de Loreto la escuadra para cierta obra; y valiéndose del equívoco del nombre en lugar del instrumento, envió el escuadrón de los soldados que le acompañaban; y logró que con su ausencia volviesen los indios que tenía ya catequisados: y en seguida fundó los pueblos de San Pablo y Santa Rosalía y S. Miguel; sembró varias semillas, hizo telares, labró maderas, picó piedras, hizo cal, coció ladrillos, fundió campanas y enseñó a los neófitos todas estas artes y operaciones. Como hubiese naufrado la nave que mantenía la comunicación de ambos continentes, acudió nuestro Ugarte al río Hiapui y embarcándose en una chalupa vieja carcomida y desaviada condujo pronto socorro al puerto de Loreto. A pocos meses volvió a sufrir aquella colonia falta extrema de víveres y se trató de abandonarla. Pero nuestro Ugarte se opuso y por sus persuasiones elocuentes, por su oración y confianza en Dios a quien hizo voto de no dejar las Californias aun cuando todos las dejasen, y por los arbitrios ingeniosos que tomó para la subsistencia, mantuvo allí a los misioneros y soldados. En 1705 salió a descubrir por la playa del Sur llamada la contra-costa si había puerto para la nao de Filipinas. Y en 1708 emprendió la construcción de una balandra cuya historia y otras noticias constan de la carta que él mismo escribió y tengo gusto de extractar aquí:

"La balandra se hechó al agua el día de la Exaltación de la Santa Cruz, al año que salí de Loreto a cortar la madera para construírla... Entró en la bahía con admiración de los que habían dicho que los quemasen con las astillas si tal barco se hacía en California..... llevaba algunos marineros de Europa y algunos de China que habían navegado; a Batavia, a Terranova y a la India... la gente se enfermó; y yo me llené de llagas y pensé morirme.... El que prometió bastimentos faltó a su palabra; pasamos el río Colorado.... y descubrí mil mentiras que se han dicho hasta hoy de estas tierras.... ponen islas donde no las hay; y las que hay realmente no las ponen... No hay tal Isla de Oro ni tal Lago de Oro, que ponen en tierra el paralelo de la Isla.... Ni puede cojerse allí oro siquiera para hacerle una sortija al Rey Nuestro Señor.... Ponen en esta tierra firme el Reyno del Rey Cozomedo, el Gran Tepuayo, la Gran Quivira, las siete ciudades y las siete cuevas, donde salieron los Mejicanos, la sierra de los Minerales y el Cabo de los Azogues... Nada de esto vimos ni señales; sino desiertos y despo-

blados inmensos. Por el contrario en la Costa de California vimos mucha gente y llegamos hasta 36 grados de altura. No proseguimos adelante porque ya el mar no tenía fondo... por todo creo que California es península y que en la creciente del mar se aisla toda; aunque esto es conjetura".

Vuelto nuestro Ugarte de esa jornada al Golfo de California, continuó en enseñar a los indios de su misión de San Francisco Javier, no solamente la doctrina cristiana, sino la agricultura y las artes necesarias para la comodidad de la vida humana, y habiendo vivido otros diez años murió, lleno de llagas y con una tos asmática, en el pueblo de San Pablo, en 29 de diciembre de 1730, a los 67 años 5 meses y 9 días de su edad, mereciendo disputar al venerable Salvatierra el glorioso título de Apóstol de las Californias. Escribió:

Noticia del viaje de la balandra nombrada el Triunfo de La Santa Cruz hecho en 1709 al golfo de Californias y costa del Sur de la América Septentrional.

Diarios y relaciones y cartas de las cosas de Californias.

De todos estos papeles se aprovechó el Padre Miguel Venegas para su larga historia de Californias que se publicó extractada.

UMPIARES (F. JOSE). Americano, lector de Teología en el convento de San Agustín de la Puebla de los Angeles, Prior y Vicario Provincial de Guatemala. Escribió:

Sermón panegírico y eucarístico en las fiestas con que la religión de San Agustín celebró la erección de la catedral de Guatemala en Metropolitana. Impresa en México, 1457. 4.

VALENCIA (Fr. JUAN). Natural de México, donde profesó el Orden militar de la Merced. Fué Maestro por su religión y electo definidor general en el capítulo de Guatemala de 1614 pasó a Europa a sufragar en el capítulo general de su Orden. Regresó a la América con los honores de Padre de su Provincia; y fué comendador de los conventos de Oajaca, Atlixco, México y Veracruz, donde falleció a 2 de enero de 1646. Fué el maestro Valencia singular en el estudio de las letras humanas, especialmente en el de la poesía latina. Sabía de memoria el gran diccionario de Ambrosio Calepino y dejó una prueba de ingenio muy difícil de imitar en un libro intitulado:

Teressiada sive Teressiae á Jesu Elogium 350 dicticis latinis retrogadis.

Semejante trabajo se ha reputado siempre por tan dificultoso, que se atribuye vulgarmente al diablo la composición de aquel dístico retrógado antiguo:

Signate signa temere me tangis et angis: Romae tibi subibo motibus ibit amor.

Fué sin duda ímproba ocupación la de nuestro Valencia pero ella acreditará entre los literatos la prontitud, expedición y robustez de su talento y su vasta y copiosa erudición en la lengua latina. Y si un corto canto en semejantes versos retrógrados que dedicó el polaco Juan Lascio

a Carlos Duque de Sudermania, se juzgó digno de publicarse con grandes elogios en el Parnaso-Poético Nemeseo; no debe privarse a la América Española de los que le resultan por haber producido en el nuestro Valencia un talento que con tanta ventaja excedió al poeta Palacio. El canto de este comienza así: *Ad carolum ducem Sudermaniae carmen reciprocum:*

Aspice nam raro mittit timor arma nec ipsa si se mente reget nom tegeret Nemesis.

Los de nuestro mexicano como refiere el maestro Pareja en su crónica, los llevó a imprimir a España el Rmo. P. M. Fr. Jacinto Palma visitador del orden de la Merced en esta América y el primer hexámetro era este:

Asseret é Roma nisi lis in amor Teressa...

Y añade dicho historiador, que habiendo consultado sus versos nuestro Valencia con el jesuíta Franciscano de la Canal, reputado por el mejor humanista de la Compañía de Jesús de la N. E., quiso este darle su dictamen en semejantes versos retrógrados y estuvo para perder el juicio antes de lograrlo; de modo que el provincial P. Juan Laurencio, le mandó, bajo la pena de obediencia, que desistiese de aquel empeño, como lo hizo.

VALIENTE (ILLMO. DON JOSE PABLO). Natural del Arzobispado de Sevilla, Abogado de los Consejos, Oidor de las Audiencias de Guatemala y México, Intendente y Visitador de la Hacienda de La Habana, y Consejero y camarista de Indias y Diputado en las Cortes Generales y extraordinarias de la Nación donde acreditó sus sanos principios de jurisprudencia, de honor y de fidelidad al Soberano. Ha escrito muchos papeles jurídicos, políticos y de hacienda. Pero sólo he visto el siguiente:

Diptico de los ilustrísimos Prelados de la Metropolitana de Guatemala y de sus sufraganeas, sacado de los registros de aquella Audiencia y de otras fuentes.

Es más exacto que el que trae Gil González Dávila en sus teatros y que el que siguió Alcedo en su diccionario.

VALLE (Fr. ANDRES). Natural de la ciudad de Valladolid de Castilla e hijo del convento de predicadores de la Coruña. Fué Ministro de la provincia de Chiapa, donde murió con buena fama, dejando en la Biblioteca del Convento de Guatemala:

Tres tomos de sermones.

Exposición de la omnímoda de Adriano VI.

Tratactus de rerum generatione et corruptione.

VALLEJO (PADRE JOSE IGNACIO). Nació en Cañadas, de la Diócesis de Guadalajara, en la Nueva Galicia, a 9 de septiembre de 1718, y a 3 de mayo de 1741 vistió en el Noviciado de *Tepozotlán* la sotana de la Compañía de Jesús. Por el de 1752 pasó a Guatemala, donde enseñó la Filosofía y Teología y fué Prefecto de la congregación de la Anunziata y Rector del Colegio de San Francisco de Borja. En ese destino le co-

gió el memorable decreto de la expatriación y habiendo pasado a Italia dió a conocer allí su erudición cristiana; y falleció colmado de elogios de los buenos de Bolonia, a 30 de mayo de 1785. Escribió:

Elogio fúnebre del ilustrísimo señor Doctor don Francisco Figueredo, Arzobispo de Guatemala, pronunciado en las honras que le hizo el Colegio de Jesuítas de aquella capital. Impreso en México 1766. 4.

Vida de Sr. S. José, esposo de la Virgen María. Impreso en Cesena 1774, en 4. mayor.

Si el Abate Herbas merece algún concepto a los literatos véase el mérito de esta obra por el elogio que de ella hizo aquel ex jesuíta en carta escrita a nuestro Vallejo en Bolonia, a 24 de septiembre del expresado año de 74: "Ha desentrañado Ud. (le dice) lo mejor que se encuentra en los autores y ha sabido separar lo falso de lo cierto y lo verosímil de lo improbable. Y ha hecho Ud. servir a este fin un grande estudio de autores antiguos y modernos y el conocimiento de uno y otro derecho y de las ciencias sagradas". Y el sabio jesuíta Poblano Iturriaga, consagró a esta obra y a su autor varios elogios en verso latino y castellano: Y el eruditísimo portugués Manuel Acebedo le dedicó un idilio latino en que se leen estos versos:

Non mare, non tellus, non tedia longa viarum
non curae exilli minunt pietatis amorem.
Gesta quidem narras victuris tradita chartis
Digna legi; simul ablectat, rectinecque legentes
gratia sermonis doctrina et lucidos ordo.

Vida de San Joaquín y Santa Ana traducida al español de la que escribió en francés el Padre Binet y en italiano el Padre Oenami. Impreso en Cesena, 1774. 4.

Vida de la madre de Dios y siempre Virgen María. Dos tomos en 4. Impreso en Cesena, 1779.

El Padre jesuíta Abad, en carta escrita al autor después de llenar de elogios esta obra, concluye así: "Tal juzgo sin embargo de que soy difícil de contentar".

VALTIERRA (PADRE ANTONIO). Nació en el año 1669, en Ciudad Real de Chiapa, en el reino de Guatemala y en el de 1685 profesó en el instituto de la Compañía de Jesús. Fué hermano de los dos siguientes y todos tres hijos del fundador del Colegio de los Jesuítas de Chiapa. Antes de hacerse religioso vistió nuestro Antonio en México, la beca del colegio llamado de Cristo. Enseñó la latinidad, la Filosofía y la Teología en los colegios de su orden y falleció en México, el año 1740, habiendo escrito:

Panegírico eucarístico por los triunfos del Católico Rey don Felipe V. Impreso en México por Rivera. 1707. 4.

Certamen poético para la noche de navidad de 1695. Ms.

VARDON (Fr. JUAN). Del Orden de Nuestra Señora de la Merced. Floreció en la América Septentrional española en el siglo primero de su conquista; y de él escribe don Carlos Tapia, jurisconsulto hispano napolitano en su libro de *Religiosis Rebus* que compuso:

Vocabulario de cuatro idiomas de los indios.

(Acaso puede ser este Vardon el Dardón de que se habló en la letra D de esta Biblioteca, pues era religioso mercedario y de los primeros missioneros de Guatemala).

VARELA (Fr. FRANCISCO). Natural de Galicia, de la Provincia de Franciscanos de Santiago, de la cual pasó a la de Guatemala en 1596, donde enseñó con aplauso la Teología. Instruído en los varios idiomas de aquel reino emprendió la conclusión del Diccionario de los Principales, comenzado muchas veces y siempre deseado de los ministros eclesiásticos; y logró perfeccionarlo a imitación del latino de Ambrosio Calepino y lo intituló:

Calepino de Varela

Consta de 400 fol. y se guarda en la Biblioteca del Convento principal de San Francisco de Guatemala. También escribió otros libros cuya materia no expresa el cronista Vásquez, que hace el elogio de nuestro Valera añadiendo que falleció en 1630.

VARONA Y LOAIZA (D. GERONIMO). Natural de Guatemala, Presbítero secular de aquella diócesis, varón de suavísima elocuencia y de erudición madura (como le llama el sevillano Montalvo en la vida del Venerable Pedro de Bethancourt, impreso en Roma, en 1683). Escribió:

Sermón en una profesión religiosa, impreso en Guatemala, en 1660. 4. Elogio Fúnebre de la piadosa memoria del Ven. Pedro Betancourt. Imp. en Guatemala por Pineda Ibarra, 1668. 4.

Panegírico de Santa Rosa de Lima, en las fiestas de su beatificación. Impreso en Guatemala, por Pineda Ibarra, 1670. 4.

VASQUEZ (Fr. FRANCISCO). Natural de Guatemala, del Orden de San Francisco, Lector Jubilado, Custodio y cronista de aquella provincia y Padre de la de Nicaragua, examinador sinodal y calificador de la Inquisición. Fué varón muy laborioso y benemérito de las letras. Escribió:

Crónica de la Provincia del Santísimo nombre de Jesús del Orden de San Francisco de Guatemala, 2 tomos, en folio, impreso en 1714 y 1716, en el convento de Guatemala.

Historia Lauretana. Im. en Guatemala, por Pineda Ibarra. 1694. 4.

En este libro pretende probar el P. Vásquez que la imagen de Nuestra Señora del Loreto que se venera en el convento de Guatemala y llevó a aquella ciudad en el año de 1570 Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano, es la misma que se veneraba en Alcántara y libró al Rey don Pelayo como refiere el erudito Quintana Dueñas en sus antigüedades de Alcántara, impresas en 1661; dió motivo a esta disertación un papel publicado en México, el año 1692, con el título de *noticia nueva* en que se anunciaba que la imagen antigua, prodigiosa y verdadera de Alcántara es la que se conoce en México con el título de Los Remedios. También escribió el P. Vásquez:

Vida admirable y virtudes heroicas del Ven. Pedro de Betancourt, del Orden de San Francisco, fundador del hospitalario orden de belemitas de la América. Existía en el convento de Guatemala con otros opúsculos del mismo autor escolásticos teológicos.

En obsequio de la verdad me parece advertir que el Cronista de Guatemala, Vásquez, aunque afecta en muchos lugares de su crónica saber la lengua mexicana, a la verdad no la sabía muy bien. Porque no cabía de otro modo que metiéndose a etimologista en el Cap. 1º, Trat. 1º del libro 5 de su 2ª parte dijese que *guala* en mexicano significa dar; cuando significa venir. *Xi guala* quiere decir: ven y *Xi nex maca* significa dame: ambos tiempos imperativos.

VASQUEZ MOLINA (Fr. JUAN). Natural de Guatemala, del militar Orden de la Merced, maestro y Provincial de la Provincia de la Presentación. Escribió:

Panegírico de San Serapio Mártir, pronunciado en las fiestas de su canonización. Imp. en Guatemala. 1731. 4.

VELASCO (Fr. JOSE). Natural de Guatemala, religioso del Orden de San Francisco, de la Provincia de Nicaragua, y Guardián del Convento de Granada. Escribió:

Panegírico de la Inmaculada Concepción. Imp. en Guatemala, 1776. 4.

VELASQUEZ (P. ANDRES). Nació en Guatemala, el año 1682, y profesó el Instituto religioso de San Ignacio en *Tepozatlán,* de México, en 1704. Fué catedrático de Filosofía en la Puebla de Los Angeles y de Filosofía y Teología en el colegio máximo de México. Y falleció en 1753, siendo Rector del Colegio del Espíritu Santo de la Puebla. Escribió:

Vida del virtuoso hermano Juan Gómez, coadjutor de la Compañía de Jesús. Imp. en la Puebla, 1748. 4.

Casos resueltos en 1724. Ms. fol. de la Biblioteca de la Universidad de México.

VELEZ (Fr. JOSE). Natural de Jalisco o Talisco en el Reino de Guatemala, Lector Jubilado del Orden de San Francisco de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. Escribió:

De Ecclesia et Conciliis.

Commentarium Scholasticum S. Athanasii. Existen manuscritos en la Biblioteca de San Francisco de Guatemala.

VERDELETE (Fr. ESTEVAN). Natural de Denia, en el reino de Valencia, en cuya capital tomó el hábito de San Francisco, pocos años después de haber sido separada aquella provincia de la de Aragón; lo que aconteció en 1559. En el de 1593 pasó Fr. Esteban a Guatemala y fué lector de Filosofía y Teología. Guardián de varios conventos y custodio de la Provincia. Regresó a España y presentó al Rey:

Noticia de la Provincia de Tegucigalpa o Tegusgalpa.

Y volvió a Guatemala con órdenes para que se auxiliase por la hacienda pública para la conquista espiritual de aquellos pueblos. Y habiendo emprendido su expedición apostólica en 1611, tuvo el desconsuelo de que se malograsen sus designios por los excesos e insubordina-

ción de la tropa que la escoltaba; pereciendo a manos de los gentiles nuestro venerable misionero en enero de 1612, con la mayor parte de los soldados.

S. VICENTE (PROVINCIA DE). Del Orden de Santo Domingo, en el Reino de Guatemala. Se dividió en la de Santiago de México en 1583, y ha florecido en doctrina y santidad con indecibles frutos espirituales en la iglesia americana. Se publicó en su nombre:

Epístola ad SS Dom. Pium VI Pontif. Max. Suplex pro Beatificatione Ven. Dei servi F. Antonii Margil Ordinis Minorum in Boreali América Misionarii Apostólici. Dat. Guatimalae decima Mart ii 1790. Romae edita ann. 1792 fol.

VICO (ILLMO. D. Fr. DOMINGO). Natural de Ubeda, en Andalucía, en cuyo convento de San Andrés del Orden de Predicadores recibió el hábito. Estudió en Salamanca, de donde le sacó para nuestra América el Illmo. D. Fr. Bartolomé de las Casas. Acompañó a este ilustre misionero en toda su peregrinación apostólica por las provincias de Chiapas y Verapaz. Fué prior de los conventos de Guatemala, Chiapas y Cobán; fundó entre otros el pueblo de San Andrés; y sin dejar la palabra ni la pluma en obsequio de la felicidad de los indios, murió septuagenario y electo Obispo. Y aunque he leído que el Obispado fué de Veracruz, división que se quizo hacer del de Tlaxcala en 1566; por no hallar bien apoyada esta especie, presumo que nuestro Vico fué electo Obispo de Vera Paz, que era la provincia donde florecía. Escribió tanto (dice Remesal) que sus libros pueden apostar con los de Santo Tomás de Aquino. De los que hay noticia son los siguientes:

Teología para los indios en lengua de Varapaz. 4 tomos.

Libro de los grandes nombres o historia de los patriarcas reyes y hombres grandes del antiguo y nuevo Testamento. En la misma lengua:

El Paraíso Terrenal, en la propia lengua.

Historia de los indios, sus fábulas, supersticiones, costumbres, etc.

Seis artes y vocabularios de diferentes lenguas de los indios.

Frases e idiotismos de dichas lenguas.

Poesías sagradas de la pasión de Jesucristo y de los hechos de los apóstoles, en idioma kachiquel.

Varios catecismos. Sermones varios.

Estas son las obras que expresa el historiador Remesal.

VIDAL (Fr. FRANCISCO). Natural del Reino de Galicia, lector jubilado del Orden de San Francisco, en la provincia de Guatemala, a donde pasó joven; y Doctor de aquella Universidad. Escribió:

Mastrios abreviatus: sive scotística Bartolomei mastrii philosophia in compendium reducta. Ms.

Scholastice Tyelogiae. Tom. Duo. Ms.

Ambos existen originales en la librería de los Padres Franciscanos de Guatemala.

VILLACAÑAS (Fr. BENITO). Natural de la N. E. del Orden de Santo Domingo, que profesó en el convento imperial de México, a 20 de abril de 1573, llamándose Fr. Benito de Santa María. No fué sólo bene-

mérito de la Religión por haberse entregado todo a la conversión y enseñanza de los indios de Zacapulas, sino también a la República y del Estado, ya porque fabricó un hermoso puente sobre aquel río y ya por las lecciones prácticas a los naturales de aquella provincia para sembrar, cultivar y segar y trillar el trigo, como largamente refiere el historiador Remesal. Murió en Guatemala en 1609, habiendo escrito:

Arte para aprender la lengua kachiquel: y diccionario de ella.

Sucesos de la fe católica; o catecismo cristiano.

Sermones de Santos. Milagros de la Virgen.

Vida de Santa Catarina de Sena-Meditaciones de la pasión.

Vida de la venerable Francisca de Santo Domingo, fundadora del Colegio de Indias de Guatemala.

VILLALOBOS (P. JOAQUIN). Nació en México, a 6 de junio de 1668, y en 29 de noviembre de 1683, vistió la ropa de la Compañía de Jesús en el noviciado de *Tejozotlán.* Fué maestro de Retórica, de Filosofía y Teología, muy celoso de la salud de las almas y muy querido y venerado en México, Guatemala y Puebla de los Angeles, donde murió en el año 1737. Escribió:

Panegírico por la gloriosa batalla de Brihuega, en que triunfaron las católicas armas de España. Imp. en México, por Carrascosa, 1712. 4.

Elogio fúnebre del señor Doctor don Antonio de Jáuregui y Bárcena, dignidad de Maestrescuelas de la Catedral de la Puebla. Imp. allí por Miguel de Ortega. 1717. 4.

Vida piadosa y muerte del Padre Juan Carnero, de la Compañía de Jesús. Imp. en la Puebla, por Ortega. 1725. 8.

Vida del señor don José de Miranda Villaizan, Oidor de la Audiencia de Guadalajara. Imp. 1728.

Sermón moral en la profesión de varias religiosas en el convento de la Santísima Trinidad de la ciudad de la Puebla. Imp. en México, por Hogal. 1728. 4.

Relox de las sombras: o ejercicios piadosos para recordar la pasión de Jesucristo y los dolores de su madre. Imp. en la Puebla, por Ortega, 1729. 8.

Obelisco noble; o vida del venerable Doctor don Miguel Nieto de Almirón. Maestrescuelas dignidad de la catedral de la Puebla de los Angeles. Imp. en dicha ciudad por Ortega Bonilla, 1734. 4.

Tratado del Jubileo Circular dedicado a la Ecxma. Sra. Duquesa de Alburquerque, Virreina de México, Im.

Historia de la vida de la Venerable Leonor de San José, fundadora de las Carmelitas descalzas de la Nueva Galicia. Ms.

De arte Rhetorica Ms. en la Biblioteca de la Universidad de México.

VILLA LOPEZ (DON JAIME). Vecino y acaso natural de Guatemala. Dió a luz:

Instrucción sobre el misterio de la Encarnación del Divino Verbo. Impreso en Guatemala por los herederos de Arévalo.

VILLALVA (Fr. ALONSO). Religioso del Orden de Santo Domingo, hijo del hábito del convento de San Pablo de Valladolid de Castilla. Floreció en la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, desde 1544 hasta 1563, hecho un ejemplar de virtud; enseñó la Teología a sus jóvenes hermanos; y de la cátedra volvió a enseñar el catecismo a los indios. Fué Prior de varios conventos y el tercero provincial de Guatemala. Caminó siempre a pie y así pasó más de quince veces los ásperos montes de *Chuchumatlán.* Recorriendo los libros de actas de aquella Provincia, como encontrase en ellos escrito más de una vez su nombre con elogio de sus hechos y virtudes, lo bordó todo de su mano. Murió a 30 de mayo de 1563, dejando escrito según el maestro Remesal:

Respuestas a consultas morales y canónicas.

Varios opúsculos ascéticos.

Y en las actas del capítulo provincial de 1563 celebrado en Cobán, se conserva:

Satisfacción a 16 dudas propuestas en dicho capítulo.

VILLAURRUTIA (D. JACOBO). Hermano menor del precedente, nacido el año de 1757, en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española. Comenzó en México los estudios y continuó en España, a donde pasó con el Exmo. Cardenal Lorenzana, el año 1772. Cursó las Universidades de Valladolid y Toledo, y en ésta recibió los grados de Maestro en artes y Doctor en Leyes; y en los reales consejos el título y Licencia de Abogado. Fué Secretario y Censor de la Real Academia de Santa Bárbara y fundador de la de los literatos españoles. Después de haber servido el corregimiento de letras de Alcalá de Henares, por espacio de cinco años fué provisto Oidor de la Audiencia de Guatemala de donde pasó a la de México, de ésta fué ascendiendo a la de Sevilla y de aquella trasladado a la de Cataluña. Este literato americano ha sido uno de los genios celosos y aplicados por la ilustración y felicidad nacional, ya en España y ya en la América. Allí con su hermano don Antonio y otros compañeros de igual espíritu e ideas emprendió el establecimiento de una academia de literatos españoles el año de 1785. Cuyos estatutos formados por don Francisco Escartín, y cuyo libro de actas he visto y tenido en mis manos y cuyos nombres no me embarazaré en expresar aquí, tanto por conducir al elogio de los americanos y Villa-Urrutias, como por pertenecer a la literatura nacional, los enunciados académicos por el orden de su antigüedad eran los siguientes: don Andrés Bruno Cornejo, del Orden de Santiago, Consejero de Castilla, autor del *Diccionario histórico y forense del derecho rural de España;* don Manuel Sisternes y Feliú, Fiscal de Consejo y Cámara de Castilla, autor de *La Idea de la Ley Agraria;* don Francisco Escartín, redactor del *Diario de Madrid* y traductor de varias obras publicadas; don Antonio y don Jacobo Villa Urrutia; don Francisco Izquierdo, don Carlos Rodolfi; don Miguel de Manuel, bibliotecario y catedrático de historia literaria de los reales estudios de Madrid autor de las *Instituciones del derecho civil de Castilla, del Fuero viejo ilustrado,* de las *Ordenanzas de Alonso XI* con notas y de otras obras; don Diego Gallarte, Intenden-

te de Fábricas y de la Provincia de Avila, autor de la *Ripio* sobre rentas anotado y añadido y de la guía de real hacienda; y redactor del *Correo Mercantil.* Don Antonio Ranz de Romanillos, Oficial de la Secretaría de Hacienda, Oidor de Zaragoza, Consejero de Hacienda y Ministro de ella por las Cortes, traductor del célebre poema de la religión de Racine, de las *Oraciones griegas de Sócrates* y de otros opúsculos; don Pedro González Mena, Presbítero literato; don Francisco Gutiérrez Vigil, Oidor de Canarias y de Sevilla; don Antonio Alarcón Lozano, Fiscal del Consejo de Hacienda; don Antonio Pérez López, Doctor sevillano, autor del teatro de la legislación universal y de otras obras; Doctor don Antonio Sánchez Valverde, cuyo elogio puede verse en esta biblioteca; el Padre Sebastián Villa, Provincial de las escuelas del país; Fr. Manuel de San Vicente, docto carmelita; don Manuel Navarro, Oidor de Valencia y Consejero de Castilla, autor de la Oración Inaugural, premiada por la Academia de Santa Bárbara; don Alonso Noreña, Oidor de Sevilla, Fiscal del Consejo de órdenes; don Pedro Salanova Guillarte, buen astrónomo; don Pedro Arnal, director general de la Academia de San Francisco; don Pedro Blanco, bibliotecario del Rey y don Juan Ignacio Guell, humanista muy versado en la lengua griega: *Qui cum sapientibus gerditur sapiens erit.* Y esta memoria consagro yo gustoso a los compañeros de letras de dos americanos españoles, que acaso no tendrían hoy lugar en esta biblioteca si no lo hubieran sido. Y volviendo a nuestro don Jacobo no puede omitirse que fué el principal autor del *Correo de los Ciegos,* periódico muy apreciado en España, por su variedad, buen gusto y fina crítica. En Guatemala no podía estar ocioso un tal genio y sin faltar a las atenciones de la judicatura, dió nueva forma y dirigió la *Gaceta* de aquella capital, que de un surcido de párrafos de gaceta de Madrid, se convirtió en un periódico literario, político y económico muy interesante y apreciable. Fundó también la Sociedad Económica de aquella provincia, de que fué Director hasta su traslación a México. Y en esta Corte no fueron menores sus desvelos por los mismos importantes objetos. Estableció el *Diario* y por mucho tiempo estuvo encargado de su edición. Ha hecho las de algunas obras útiles y ha excitado con premios públicos al estudio de la poesía dramática. Ha escrito:

Estatutos para una academia teórico-práctica de jurisprudencia de la ciudad de Valladolid. Ms. de 1780.

Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas de Marco Aurelio y de Federico II de Prusia. Imp. en Madrid, 1786, bajo el supuesto nombre de Jaime Villa López.

La escuela de la felicidad. Impreso en Madrid, 1786, bajo el anagrama de Diego Rulavit y Laur.

Memorias para la historia de la virtud. Novela Moral, traducida. Impresa en Alcalá, 1792. 4 tomos. 8.

El correo de los ciegos, impreso en Madrid, 1786 y 1787. 4.

Rudimentos de latinidad de Manuel Vaniere. Impreso en Guatemala, 1801.

Instrucción sobre el misterio de la eucaristía, por Monseñor Martínez, Arzobispo de Florencia, traducida. Imp. en Guatemala.

Y la obra completa del mismo autor sobre los sacramentos, la tiene traducida también nuestro Villa-Urrutia.

Resumen de la historia de la iglesia, traducida del francés, un tomo, en folio. Manuscrito.

Gaceta de Guatemala. Im.

Estatutos de la Sociedad Económica de Guatemala. Impreso.

Reglamento General de artesanos. Impreso.

Diario de México. Impreso.

Ilustración al derecho de España por el jurisconsulto valenciano don Juan Sala, con notas del derecho de las indias.. Imp. en México.

En esta obra trabajó también el Lic. don Juan María Barquera, Abogado mexicano.

VILLAVICENCIO (P. JUAN JOSE). Nació en México, de familia ilustre, a 15 de diciembre de 1709, y vistió la sotana de la Compañía de Jesús, en 28 de julio de 1724. Era maestro de retórica en el colegio Máximo, el año de 36 y en el 43 de filosofía en el mismo. Se hallaba retirado en el colegio de San Andrés, de dicha capital, cuando le sacó de allí para maestro de su hijo don Juan Vicente, el Excmo. señor Virrey Conde de Revillagigedo. Cómo se cultivó el ingenio del joven lo acredita el mérito político y militar de tan ilustre discípulo, conocido en Europa y experimentado singularmente en la América, a donde a los cuarenta años volvió sucesor de su padre en los altos empleos de Virrey y Capitán General de la N. E. Desempeñando este cargo, fué nombrado el P. Villavicencio Procurador de su Provincia y a continuación, visitador en los colegios de Cuba, Yucatán y Guatemala, y en seguida Rector de los de Valladolid y Guadalajara. En 1763 pasó a Europa como Procurador General de la Provincia de México a Madrid y Roma; y a pocos meses de haber regresado, fué obligado por el decreto de expatriación a caminar por tercera vez a Veracruz, donde falleció en 25 de octubre de 1767. El Padre Juan Luis Maneiro publicó su vida en Italia. Escribió:

Certamen poético latino y castellano para celebrar el nacimiento del niño Jesús proponiéndole bajo la alegría de Zarza. Ms. de 1736, en la librería de la Universidad de México.

Vida y virtudes del Ven. y apostólico Padre Ugarte de la Compañía de Jesús, misionero y de los primeros conquistadores de las Californias. Impreso en México, en el Colegio de San Ildefonso 1752. 4.

Panegírico del glorioso esposo de la Virgen María, Señor San José. Impreso en Guatemala, 1759. 4.

VILLEGAS (EXCMO. DON JUAN FELIX). Nació en Cobreces, del Obispado de Santander, a 30 de mayo de 1737. Pasó a la América ya graduado de Doctor en ambos derechos y fué Provisor de Santa Fe de Bogotá, inquisidor de Cartagena, Obispo de Nicaragua, y Arzobispo

de Guatemala, donde falleció el año 1800, habiendo gobernado ambas diócesis con suma paz y acierto. Escribió algunas pastorales y edictos, y la siguiente:

Epistola ad SS. Dom. Pium Papam VI pro Beatificatione Ven. Dei Servi Antonii Margil Ord. Minorum. In Septentrionali America Collegiorum de Propaganda Fide institutor, data 23 ianuarii 1790.

Roamae edita cum ejusdem Scopi, apud Lazarinos, 1792, fol.

XIMENEZ (Fr. FRANCISCO). Natural de Ecija, en Andalucía. Floreció en santidad y letras en la Provincia de San Vicente de Chiapa, del Orden de Predicadores. Escribió según el testimonio de religiosos graves de dicha provincia:

Hugo Hugonis: sive compendium operis cardinalis Hugonis de Sancto Charolo Dominicani. Ms.

Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa. 4. tom. Ms.

De las cosas maravillosas de la América. Ms.

Disertación histórica-apologética, en que se demuestra que los religiosos de Santo Domingo fueron los primeros misioneros de Guatemala. Ms.

Sermones varios. 2 tom. manuscrito.

Todo o la mayor parte se conserva en el convento de padres predicadores de Guatemala.

XIMENEZ (Fr. JOSE). Natural de Comayagua, lector jubilado dos veces de la Provincia de San Francisco de Guatemala, Doctor y Catedrático de la Universidad de San Carlos. Escribió:

Sucecus Juris canonici sive Commentari in V. libro decretalium.

Principia generalia totius scientiae moralis.

Ambas obras manuscritas andan en manos de los eruditos curiosos de Guatemala.

ZAPATA Y SANDOVAL (ILLMO. D. Fr. JUAN). Natural de la ciudad de México, en cuyo convento principal de San Agustín recibió el hábito en 10 de enero de 1563. Después de haber enseñado la filosofía y la teología en el colegio de San Pablo de su patria, pasó a España y en el famoso colegio de San Gabriel de Valladolid de Castilla, fué once años lector de Sagrada Escritura y regente de estudios. En 1613 fué presentado para el Obispado de Chiapa donde fundó un seminario, y en 1621 fué promovido a la silla de Guatemala, donde fué ejemplar de prelados por su celo, su dulzura y sus limosnas. Puso allí la primera piedra para el Monasterio de Religiosas de la Concepción, y en su tiempo tuvo principio la Universidad literaria. Compuso con singular gracia y prudencia las diferencias que ocurrieron entre los religiosos dominicos; distribuyó sus rentas decimales entre los pobres hasta quedarse sin pectoral y anillo; y murió estando empeñados en 35,000 tostones. Falleció a 9 de enero de 1630, habiendo escrito:

Cartas al Conde de la Gomera, Presidente de Guatemala, sobre los indios de Chiapa.

Cartas al Rey sobre la visita y estado de la diócesis de Chiapa.

De estas cartas habla el Padre Remesal en la Historia de Guatemala.

De justitia distributiva et aceptione personarum ei opposita; disertatio pro Novi Indiarum orbis rerum moderatoribus, summisque regalibus. Edit. Pintiae 1609. 4.

El objeto de este libro (dice don Nicolás Antonio y dice muy bien), es probar que los beneficios eclesiásticos y los empleos seculares de Indias se deben conferir a los naturales de América. Y tan lejos estuvo de parecer mal esta solicitud, que a poco tiempo de publicado el libro fué el autor presentado para un mitra y después trasladado a otra mejor.

Commentaria in primam partem divi Tomae Aquinatis, Edit, Pintiae 1611. fol.

ZAPIANI (Fr. PEDRO). Natural de Guatemala, maestro del Orden de Santo Domingo de aquella provincia, Doctor y Catedrático de la Universidad de San Carlos y calificador de la inquisición. Dió a luz:

Cursus philasophicus juxta mirom praecelsamque divi Thomae Aquiaenatis doctrinam. 2 tomos in 4. Mexici, 1754.

ZEPEDA (Fr. FRANCISCO). Natural de la Mancha, hijo del convento de Santo Domingo de Ocaña, de donde pasó a incorporarse a la provincia de San Vicente de Chiapa. Aprendió muchos idiomas de los indios del reino de Guatemala, y fué muy útil a los neófitos y a los ministros del evangelio. Gobernó como Prior varios conventos de su provincia y fué electo provincial en el capítulo de 1593. Sirvió fielmente el oficio de comisario de la inquisición de Guatemala y murió allí en 1602. Para uniformar la enseñanza de los pueblos, que en aquel pueblo estaban al cuidado pastoral de los religiosos dominicos, examinó los diferentes artes compuestos por varios misioneros, los corrigió, aumentó e ilustró y dió finalmente a luz:

Artes de los indios Chiapense, Zoquense, Caldulense y Cinacontlano. Imp. en México, año 1560.

León Pinelo le llama Antonio al autor y pone la edición de la obra en 1530.

ZEPEDA (DON JOSE). Nació en Guatemala, en 26 de octubre de 1720, de una noble familia que contaba a la gloriosa Santa Teresa de Jesús en los papeles de su ejecutoria. Vistió la sotana de los padres jesuítas en *Tepozotlán,* a 20 de julio de 1737, y fué maestro de latinidad en Valladolid de Michoacán, de retórica en la Puebla de los Angeles, de filosofía en Guatemala y México. Fué Rector de los colegios de San Ildefonso de México y Puebla, Secretario de provincia, procurador designado a Madrid y Roma y Rector del colegio de Guatemala, su patria, desde donde salió el año 1767 para Italia. Murió el mismo año en el convento de padres belemitas de La Habana. Escribió:

Reflexiones de un corazón inquieto para conocer los engaños del mundo. Ms. en verso castellano en la biblioteca de la Universidad de México.

ZEBALLOS (Fr. AGUSTIN). Natural de Guatemala, lector de Teología del Orden de San Francisco, de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. Fué varón de espíritu y doctrina, entregado muchos años a la oración y a los libros y generalmente venerado en aquel reino. Dejó en la biblioteca de su convento principal de Guatemala:

Vuelos del alma hacia Dios. 1 tomo en 4., muy apreciado de los misioneros.

Pláticas para religiosas. 1 tomo en 4.

ZEBALLOS VILLA GUTIERREZ (D. IGNACIO). Natural de Guatemala, colegial en el Mayor de Santos de la Universidad de México, Doctor en cánones del gremio y claustro de la de Salamanca. Provisor, Vicario General y Juez de testamentos, capellanías y obras pías del Arzobispado, de Méjico, Canónigo y Arcediano de la Metropolitana. El hombre de los virreyes y arzobispos, el piloto de los grandes negocios, el oráculo de la N. E., y por esto y por ser de la Escuela Jesuítica, desterrado a España donde conocido desde muy antiguo su mérito como académico de la Academia de la lengua española, fué honrado con el arcedianato y luego con el dianato de la santa iglesia patriarcal de Sevilla, de cuyo arzobispado fué tambien gobernador, continuando en merecer y en recibir hasta su muerte los honores debidos a los talentos sublimes, a la doctrina sólida y a las virtudes morales, civiles y eclesiásticas. Este artículo coloco yo en mi biblioteca en lugar de la lamentación que a ejemplo de don Nicolás Antonio, en elogio del sabio Honorato Juan, podía yo poner al fin en honor a nuestro Zeballos.

ZUÑIGA (FR. DIONISIO). Natural de Guatemala del orden de Santo Domingo de la provincia de San Vicente de Chiapa. Celoso de la religión y perito en la lengua Kiché, fué tan laborioso con la palabra en la predicación e instrucción de aquellos indios, como con la pluma en los varios libros que compuso. Estos fueron:

El Mare Magnum. Un tomo en fondo grueso cuyo argumento no expresan los que hablan de él.

Gramática de la lengua Kiché.

Sermones en dicho idioma.

Las obras del padre Viana escritas en lengua de Verapaz, puestas en castellano.

Tratado de los deberes de la justicia, para el gobierno de alcaldes mayores, traducido a lengua Kiché.

La vida de la Virgen María, en lengua Kiché.

F I N.

Sección Bibliográfica

Libros, folletos y Revistas recibidos:

ARGENTINA.—*Revista de la Academia Americana de la Historia,* de Buenos Aires; números 3-12. *Revista Argentina,* órgano de la Unión Filatélica Mundial, de Buenos Aires; número 11, correspondiente al primer trimestre de 1929. *Argentina Postal,* órgano de la Agrupación Filatélica, de Buenos Aires; números 3 y 4. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino,* de Buenos Aires; número VI, o sea de enero a abril de 1928.

ALEMANIA.—*Frakfurter Geographische Hefte 1927|28. Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin,* órgano del mismo nombre; número 1-2 1929.

BRASIL.—*Memorias do Instituto Oswaldo Cruz,* de Río Janeiro, tomo XII, Fascículo II. Dos ejemplares, números 4 y 5 del suplemento del Instituto Oswaldo Cruz. *Annaes da Bibliotheca Nacional do Río Janeiro,* dirigido por el Doctor Mario Behring, volumen número XLI-II, 1919-20. *Boletim do Museu Nacional de Río Janeiro;* números 2 y 3, Vol. IV.

CUBA.—*Revista de Derecho Internacional,* órgano del Instituto Americano de Derecho Internacional; número 28, tomo XIV. *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba,* órgano del mismo nombre, publicación trimestral; número 4, año 1. *Colección de Documentos,* volumen I, *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia,* tomo I, 1895-1896. *La Epigrafía en Cuba; Observatorio Meteorológico, Magnético y Seismico del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús,* de La Habana, año de 1924. Estas tres publicaciones últimas fueron enviadas por la Academia de la Historia, de Cuba.

ECUADOR.—*Revista Municipal, órgano del I. Ayuntamiento de Guayaquil;* números 27 y 28. *Revista Savia,* publicación mensual; números 60, 61 y 62. *El Banco Central del Ecuador,* número 3. *Apuntaciones para el Estudio de Límites del Ecuador con el Perú,* por don Luis Antonio Chacón; *La Nueva Ley de Hacienda.* Estas tres publicaciones nos las ha enviado el Director de la Biblioteca de la Asociación de Empleados de Guayaquil.

EL SALVADOR.—*Revista Centroamericana,* dirigida por el Dr. Eduardo Alvarez; números 2 y 3, año XI. *Para Todos,* revista fundada y dirigida por el Doctor don Manuel Zúñiga Idiaquez; números 11, 12 y 13. *Revista del Círculo Militar;* números 100-101. *La Centro Americana,* órgano de la Compañía Nacional de Seguros sobr ela Vida; números 199, 200 y 201. *Boletín de Fomento y Obras Públicas;* número 2, tomo V. *Revista Judicial;* números 4-6, tomo XXXIII. *Boletín de Beneficencia y Sanidad;* números 19 y 20. *Programa de los actos oficiales, celebrados el 1º de marzo de 1929, con motivo del segundo aniversario de la toma*

de posesión de la Presidencia de la República, por el ciudadano Dr. don Pio Romero Bosque. La Legación de Guatemala en Costa Rica se sirvió enviarnos un ejemplar de la obra titulada *Una Idea, un Pueblo y un Hombre* (El Salvador en la VI Conferencia Panamericana).

ESPAÑA.—*Boletin de la Real Sociedad Geográfica,* órgano de la misma, tomo LXVII, correspondiente al cuarto trimestre de 1929. *Boletin Bibliográfico del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español,* que se edita en Madrid; número 2 y correspondiente a febrero de 1929. *Revista de las Españas,* publicada por la Unión Ibero-Americana de Madrid; números 27-28 y correspondiente a noviembre y diciembre de 1928. *Investigación y Progreso,* editada en Madrid; números 1, 2 y 3, correspondientes al primer trimestre de 1929. *España y América,* revista comercial ilustrada, de exportación, economía y finanzas; números 1, 2 y 3, por los meses de enero, febrero y marzo de 1929.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA.—*The American Museum of Natural History de New York,* ha tenido la cortesía de enviarnos su órgano de publicidad titulado *Natural History,* correspondiente a los años 1926, 1927, 1928 y los dos últimos ejemplares publicados durante los cuatro meses del presente año. La Universidad de Missouri, Mo., nos ha enviado su boletín titulado *The University of Missouri Studies,* Nº 3, correspondiente a julio de 1928. *The Museum Journal,* órgano de *The Museum of the University of Pennsylvania,* volumen XIX. *Nueva Patria,* revista mensual publicada por el Centro Universitario Latinoamericano en New Orleans, número 2, y correspondiente a febrero de 1929. *Chronicles of Oklahoma,* órgano de "The Oklahoma Historical Society"; número 1 y correspondiente a marzo de 1929. *The Digest,* revista que se edita en Schenectady, N. Y., correspondiente a los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1929. *Pan Pacific Progress,* revista en inglés, que se edita en Los Angeles, California, correspondiente a los meses de febrero, marzo y abril de 1929. *Boletin de la Unión Panamericana,* que se edita en Washington, D. C., correspondiente a los meses de febrero, marzo y abril de 1929. *The Tulane University of Lousiana,* que reside en New Orleans, nos ha enviado varios ejemplares del folleto titulado *Preliminary Report of the John Geddings Gray Memorial expedition* y *Department of Middle American Rsearch.* La *Field Columbian Museum* de Chicago, se ha servido enviarnos algunos ejemplares de las publicaciones que han hecho. Lo mismo lo hizo la *Field Museum of Natural History* de Chicago, tuvo la cortesía de enviarnos una serie de publicaciones en inglés.

FRANCIA.—*La Géographie,* órgano de la Sociedad de Geografía de París; números 3-4 y 5-6. *La Coopération Intellectuele,* revista mensual; número 1. *Journal de la Societé des Americanistes de Paris,* tomo XX. La casa de "Les Editions Genet", residente en París, tuvo la gentileza de enviarnos para nuestra biblioteca, la obra recientemente publicada por ellos, titulada *Histoire des Peuples Shoshones-Aztéques,* (Amérique du nord et Amerique Centrale), escrito en francés, por el señor Jean Genet.

GUATEMALA.—*Boletín Mensual*, órgano del Sindicato de Empleados de la República, edición extraordinaria; número 12. *Revista Militar*, órgano del Ejército Nacional, números 1, 2 y 3, correspondiente al primer trimestre de 1929. *El Heraldo Dominical*, revista semanal, de literatura, artes y variedades; números 17, 20, 21, 22, 23, 25, 26 y 27. *El Niño*, publicación mensual, correspondiente a los meses de diciembre de 1928, enero, febrero y marzo de 1929. *Guatemala Informativa*, revista mensual; números 19 y 20. *Boletín de la Cámara de Comercio de Guatemala*, revista mensual; número 77 y correspondiente a enero de 1929. *Album de la Consagración de Monseñor Luis Durou y Sure y Monseñor Jorge García y Caballeros*, recuerdo del 11 de noviembre de 1928. La Sección de Canjes de la Secretaría de Educación Pública, nos ha enviado *La Revista Musical*, números 13, 14 y 15. El señor Ministro de Costa Rica en Guatemala, nos ha enviado *Costa Rica*, revista mensual que se edita en Caracas, Venezuela; número 1. El señor Capitán Chartier, que reside desde hace algún tiempo en esta capital, nos ha enviado *Le Monde Colonial Ilustré*, revista mensual; números 61, 62, 63 y 64. El señor Cónsul de Chile en Guatemala, nos envió un ejemplar de la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, correspondiente al año de 1927. El señor Ministro de la República Francesa en Guatemala, con atenta nota, nos envió, para nuestra biblioteca, un ejemplar de la obra titulada *La Syrie et Le Liban sous l'occupation et le Mandat francais 1919-1927.* La Secretaría de Relaciones Exteriores nos envió también varios folletos relacionados con arqueología, etc., etc. El Lic. Villacorta nos ha obsequiado "Arqueología Guatemalteca", VIII-IX.

HONDURAS.—*El Economista Hondureño*, órgano de la Sociedad de Tenedores de Libros de Tegucigalpa; número 18. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, órgano de la Sociedad de Geografía e Historia, de Tegucigalpa; números VI, VII y VIII. *Revista de la Policía de Honduras*, números 26 y 28.

INGLATERRA.—*The Geographical Journal*, órgano de "The Royal Geographical Society de Londres", correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo de 1929.

ITALIA.—*Americana*, catálogo de la Librería Nardecchia en Roma; número 4, correspondiente a febrero de 1929. *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, revista que se publica en Milán; números 2, 3 y 4, correspondiente a los tres primeros meses del presente año.

MEXICO.—La Sección de Bibliotecas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, nos envió un ejemplar del libro titulado *La Labor Diplomática de D. Manuel María de Zamacona*, como Secretario de Relaciones Exteriores, con prólogo de don Antonio de la Peña y Reyes. El señor don José Alvarez y Gaspa, residente en Morelia, Mich., nos envió su folleto titulado *Sobre la Existencia de Dios* (ensayo filosófico). La Secretaría de Educación Pública, nos envió las siguientes publicaciones: *Boletín de El Libro y el Pueblo; Departamento de Bibliotecas*, número 2;

Boletín de la Secretaría de Educación Pública, 9-12. La Embajada de Guatemala nos envió un ejemplar del folleto titulado *La Educación Rural en México,* por el Profesor Moisés Sáenz.

NICARAGUA.—*La Escuela,* revista órgano del Ministerio de Instrucción Pública; número XII y correspondiente a julio de 1928. *Mujer Nicaragüense,* revista popular femenina; números 1 y 2. *El Gráfico,* semanario nacional ilustrado que se edita en Managua; números 125, 126, 128, 129, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 138 y 139.

PANAMA.—La Sección de Canjes de la Secretaría de Relaciones, nos ha enviado lo siguiente: *Constitución de la República de Panamá; Leyes 41 de 1925 y 26 de 1928,* sobre servicio diplomático y consular, etc. etc. *Extranjería, Inmigración y Pasaportes; Memoria que presenta el Secretario de Relaciones Exteriores a la Asamblea Nacional Legislativa, en sus sesiones ordinarias de 1928; La Raza,* revista mensual correspondiente a febrero de 1929.

PORTUGAL.—*O Instituto,* revista científica y literaria que se edita en Coimbra; números 2, 3, 5 y 5. *Boletim do Instituto de Criminologia,* revista de Criminologia, Antropologia, Policia sciéntifica, Psiquiatria e Legislacao, volumen VIII y IX, que se edita en Lisboa. *Catálogo da Livraria Moraes,* números 70 y 71. *Catálogo de libros antiguos e modernos, curiosos,* etc., correspondiente a mayo de 1929.

SUIZA.—*Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones,* que se edita en Ginebra, correspondiente a los meses de noviembre, diciembre de 1928 y enero de 1929.

URUGUAY.—*Agros,* revista mensual, órgano oficial de la Asociación de Estudiantes de Montevideo, número 112 y correspondiente a octubre de 1928.

VENEZUELA.—*Boletín del Archivo Nacional de Caracas,* números 30 y 31, tomo VIII. El Doctor don Vicente Dávila, que también es Director del Archivo Nacional, se sirvió enviarnos para nuestra biblioteca el tomo I de su obra titulada *Encomiendas.*

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente	....
Vicepresidente	Licenciado don José Antonio Villacorta C.
Primer Vocal	Licenciado don Salvador Falla
Segundo Vocal	Don Francisco Fernández Hall
Tercer Vocal	Ingeniero don Fernando Cruz
Primer Secretario	Don Carlos L. Luna
Segundo Secretario	Doctor don Luis O. Sandoval
Tesorero	Don David E. Sapper

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor don Karl Sapper	Universitaet Wuerzburg, Alemania
Doctor don Sylvanus G. Morley	Carnegie Institution, Washington, D. C.
Profesor don William Gates	New York City, U. S. A.
Doctor don Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor don J. Toribio Medina	Santiago de Chile
Profesor don Herbert J. Spinden	Universidad Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.
Profesor don Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania
Don Alfredo M. Tozzer	Universidad Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.

SOCIOS ACTIVOS:

Doña Natalia Górriz v. de Morales
Señorita Ana R. Espinosa
Ingeniero don Félix Castellanos B.
General don Pedro Zamora Castellanos
General don José Víctor Mejía
Profesor don Flavio Guillén
Licenciado don Rafael Montúfar
Doctor don Fernando Iglesias
Licenciado don José Rodríguez Cerna
Licenciado don José A. Beteta
Doctor don Ezequiel Soza
Ingeniero don Lisandro Sandoval
Ingeniero don Claudio Urrutia
Doctor don Luis Toledo Herrarte
Don J. Fernando Juárez Muñoz
Ingeniero don Carlos F. Novella
Profesor don Santiago W. Barberena
Don Ernesto Schaëffer
Ingeniero don Juan I. de Jongh
Profesor don Flavio Rodas N.
Don Víctor Miguel Díaz
Licenciado don Bernardo Alvarado Tello
Ingeniero don Carlos Enrique Azurdia
Don Roberto M. Aylward
Doctor don J. A. Macknight
Don Franz Meindl
Licenciado don Enrique Martínez Sobral
Licenciado don Salomón Carrillo Ramírez
Don Nicolás Reyes O.
Don Jorge Acosta
Don Carlos A. Villacorta

Licenciado don Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta	New York City, U. S. A.
Doctor don José Matos	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor don Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Don Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero don Ventura Nuila	Cobán, A. V., Guatemala.
Don Erwin P. Dieseldorff	Cobán, A. V., Guatemala.
Profesor don Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor don Manfredo L. Déleon	Quezaltenango, Guatemala.
Don Godofredo Hurter	Quezaltenango, Guatemala.

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor don José Lentz	Wuerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Berlín, Alemania.
Doctor don Phil Franz Termer	Berlín, Alemania.
Licenciado don Cleto González Víquez	San José, Costa Rica.
Don Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor don Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Profesor don J. Fidel Tristán	San José, Costa Rica.
Don Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.
Don Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Arturo Capdevilla	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don José Manuel Eizaguirre	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Ernesto Quezada	Buenos Aires, República Argentina.
Profesor don R. Lehmann Nistche	La Plata, República Argentina.
Ingeniero don Florencio de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Doña Juana Canut de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero don Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor don José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Alberto Masferrer	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Antonio Machón Villanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor don Manuel Barba	Santa Tecla, El Salvador.
Doctor don Sisto Alberto Padilla	Ahuachapán, El Salvador
Profesor don Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Mr. Oliver G. Ricketson, Jr.	Cambridge, Mass., U. S. A.
Mrs. Oliver Ricketson	Cambridge, Mass., U. S. A.
Don Rafael Yela Günther	Hollywood, Cal., U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Don José Arzú Herrarte	París, Francia.
Don Carlos Mérida	México, D. F.
Doctor don Juan Ramón Uriarte	México, D. F.
Profesor don Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Don Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Don Juan Zorrilla de San Martín	Montevideo, Uruguay.
Doctor don Roque Vilardell Arteaga	Santo Domingo, R. D.
Profesor don Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor don Otto Holstein	México, D. F.
Don John Eoghan Kelly	New York City, U. S. A.
Don Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor don J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero don Juan Arzú Batres.
Ingeniero don Gustavo A. Novella
Don Máximo Obst.
Doctor don David Joaquín Guzmán.
Doctor don Manuel Y. Arriola.
Don Francisco Sanchez Latour.
Profesor don Jorge Lardé.
Don Roberto Lancing.
Licenciado don Antonio Batres Jáuregui.